



MINISTERIO DE
CULTURA Y JUVENTUD

GOBIERNO
DE COSTA RICA

Antología

Bicentenario de la Anexión
del Partido de Nicoya
a Costa Rica

1824-2024



Anexión
del Partido de Nicoya-Costa Rica
1824 - 2024

CRÉDITOS

Edición: Ministerio de Cultura y Juventud

Corrección filológica: Stacy Arias Campos

Ilustración de portada: “El baile suelto”, José Rojas Sequeira

Dirección editorial: Vera Beatriz Vargas León

Coordinación editorial: Adriana Méndez González

Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, para la celebración del Bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica

Vera Beatriz Vargas León, coordinadora

Carlos Armando Martínez Arias

Rosalín Baltodano Silva

Paola María Seas Quesada

Tatiana Yockchen Mora

Mauricio Rojas Méndez

Nayubel Montero Jiménez

Víctor Julio Baltodano Zúñiga

Juan Ramón Ruiz Montero

Lúcida Guevara Gómez

Javier Gómez Jiménez

Kendall Edgardo Ugalde Díaz

Yorleny Espinoza Jiménez

Gabriela Villalobos Madrigal

Violeta Obando Martínez

Edgar Solano Muñoz

Adriana Méndez González

Rosa Angélica Acosta Gutiérrez

Mauricio Rojas Méndez

Marlijson Ramazán Torres

Gina Rivera Hernández

Walter Torres Meléndez

398.09

A634a Antología Bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica 1824-2024 / edición Ministerio de Cultura y Juventud. -- Primera edición. --San José, Costa Rica : Ministerio de Cultura y Juventud, Dirección General de Cultura, 2025.

319 páginas : ilustraciones, fotografías, mapas ; 21 x 21 cm

ISBN 978-9930-600-38-2

1. Nicoya (Guanacaste, Costa Rica) – Vida social y costumbres.
2. Costa Rica – Historia - Anexión de Guanacaste – 1825. I. Ministerio de Cultura y Juventud, editor(a). 2. Título.

SINABI/UT-001- 2025

ISBN: 978-9930-600-38-2



9 789930 600382



PRESENTACIÓN

Nos complace presentarles la Antología del Bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica, una obra que compila y celebra los 200 años de la decisión histórica que unió a Guanacaste con Costa Rica en 1824.

La anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica no solo marcó un momento histórico significativo, sino que reforzó un sentido de pertenencia y unidad que, hasta hoy, se percibe en la identidad nacional. Guanacaste, con su gente trabajadora y su cultura vibrante, ha dejado una huella indeleble en la sociedad costarricense. Este libro nos invita a todos a reflexionar sobre ese legado y a celebrar la diversidad cultural que nos han heredado.

La diversidad cultural de Guanacaste se circunscribe a las vivencias que han transitado a lo largo de la historia, mismas que se han sumado a las decisiones, hechos, acciones y determinaciones que impactaron en un territorio y sus habitantes tras miles de años de constitución, pero, a los 200 años desde que los habitantes del Partido de Nicoya deciden anexarse al recién conformado Estado libre de Costa Rica.

Reflejar esta diversidad en una producción bibliográfica a partir de una convocatoria que estuvo a disposición de los habitantes de Guanacaste, permite brindar a la ciudadanía del presente un registro de textos, fotografías, cantos, poesía, relatos, pinturas e imágenes presentes de lo que hoy se gesta en Guanacaste, cuyos habitantes, artistas y profesionales han querido

transmitir como resultado de la cosecha recogida en cada camino recorrido.

Este libro es una obra colectiva que nace de la expresión genuina y diversa del pueblo guanacasteco, de su riqueza cultural y de su historia. Es el resultado de un esfuerzo conjunto impulsado por la Comisión Auxiliar del Bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya, con el apoyo del Ministerio de Cultura y Juventud, donde la participación de la comunidad fue el pilar fundamental de esta obra, con cada pieza que puso en valor a través de un concurso abierto en el que los habitantes plasmaron sus recuerdos, experiencias y creatividad en honor a esta ocasión tan especial.

La obra que está disponible para su disfrute representa mucho más que un homenaje; es un testimonio de la identidad, los valores y la cultura guanacasteca que han enriquecido a Costa Rica en su conjunto. Desde las tradiciones orales y los relatos de generaciones pasadas hasta las nuevas obras artísticas, cada página ofrece una ventana única a la historia, el folclore y el alma de Guanacaste.

Esperamos que esta Antología del Bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica sea un viaje inspirador por la esencia guanacasteca y que, al hojear sus páginas, el lector pueda acercarse un poco más a la historia, las tradiciones, el espíritu, las vivencias, creaciones e investigaciones que tanto hoy como hace 200 años, decidió ser parte de Costa Rica.







▶▶ **Discursos**

Señor Vice Presidente

Colegas Ministras y Señores Ministros

Señoras Diputadas y Señores Diputados

Señor Alcalde de Nicoya y Señores Alcaldes de Guanacaste

Excelentísimas Señoras Embajadoras y Excelentísimos Señores Embajadores y representantes de Organismos Internacionales

Queridos jóvenes y artistas de las distintas agrupaciones que nos acompañan

Queridas Amigas y amigos:

Hoy nos reunimos para celebrar uno de los momentos más lindos de los pasajes históricos de Costa Rica: la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica. Como dice una canción de la reconocida agrupación Malpaís, “a veces miro para atrás para saber de donde vengo”. Y es que no podemos dejar de ver en retrospectiva aquella noche del 25 de Julio de 1824 cuando la voluntad de un pueblo valiente, sabio y visionario decidió libremente unirse a nuestro territorio, tomando una de las decisiones más transformadoras de la identidad nacional.

Es que es apasionante tratar de entender aquel contexto. Ya que es muestra del poder de las ideas, las palabras y las acciones. La Anexión del Partido de Nicoya no fue un acto fortuito, sino resultado de un proceso vivo, caracterizado por la hermandad, el comercio y la vida social

entre los habitantes de Nicoya y Costa Rica. Esa, precisamente, es la razón por la que, después de conmemorar en los cantones de nuestro amado Guanacaste, hoy nos reunimos a celebrar en este recinto, joya de las artes costarricenses, nuestro Teatro Nacional, el hecho histórico del bicentenario, como tributo capitalino al legado histórico que nos dio la Anexión.

Su decisión, marcó el devenir de una profundización de la herencia cultural, un sentido de comunidad. Y es que nadie puede negar que cuando pensamos en Guanacaste pensamos en ritmos, sabores, colores y olores. Pero también en el contexto histórico de hace 200 años, una visión compartida de libertad y progreso, que en suma son valores que aún hoy nos guían como nación. Las realidades políticas de aquel contexto histórico y las de hoy son muy similares y es por



eso que debemos celebrar la decisión sabia del pueblo del Partido de Nicoya, que hizo presente la voz del pueblo y la escuchó sin ningún temor.

Este bicentenario no es solo un recordatorio de un acto histórico, sino una celebración de los valores y tradiciones que nuestros hermanos guanacastecos han aportado a la Nación. La anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica simboliza la unión, la solidaridad, el deseo compartido de progreso. Aquel acto voluntario de los jaguares de entonces es el que compartimos los jaguares de hoy, porque los anhelos compartidos son el cimiento sobre el cual hoy seguimos construyendo nuestra patria.

Como decía Carlos Luis Fallas, nuestro querido Calufa, *“la historia de un pueblo se escribe con las acciones y los sueños de su gente”*. Hoy honramos esas acciones y esos sueños que hace 200 años se materializaron en la unión de Nicoya con Costa Rica. Hoy debemos preguntarnos si estamos asumiendo el rol que la historia nos pide jugar, justamente para que la historia no sea algo del pasado sino del presente, para la construcción de un mejor mañana.

No puedo desaprovechar esta ocasión para rendir homenaje a la cultura y herencia Guanacasteca: Su música, sus parranderas, su danza, su gastronomía y sus costumbres son un tesoro

invaluable que debemos preservar y promover. Me siento totalmente ilusionado de escuchar hoy por primera vez a la Sinfónica Juvenil con el ensamble de Marimbas. Porque debemos recordar que la marimba, el punto guanacasteco, las bombas y las retahílas son expresiones artísticas que nos llenan de orgullo y nos recuerdan la diversidad de nuestra riqueza cultural, por ende de nuestra alma colectiva que es el espíritu de nuestra nación.

El Ministerio de Cultura y Juventud ha trabajado con ahínco para sumar esfuerzos y voluntades junto a otras instituciones para garantizar que este bicentenario no pasara inadvertido. Es por eso, señor Presidente, que en unos instantes le haremos entrega de la memoria histórica en la que compilamos el trabajo encargado. Agradezco a la Viceministra de Cultura, a la Viceministra de Gobernación y al Director de la Imprenta Nacional su apoyo.

El bicentenario de la anexión es una oportunidad para reflexionar sobre el futuro y lo que estamos haciendo para construirlo de forma colectiva. En un mundo cambiante y donde la vorágine con que ocurren los cambios debemos mantener firmes nuestro valores, nuestra identidad y por ende la cultura y la educación son pilares para nuestra sociedad.





Como dijo alguna vez el filósofo y poeta guanacasteco Adán Guevara *“la identidad de un pueblo reside en su memoria, y es nuestra responsabilidad mantener viva esa memoria”* Hoy que celebramos el bicentenario, quiero hacer manifiesto el compromiso del Gobierno de la República para que nuestra historia y nuestra cultura esté en primer sitio, pero sobre todo que sea para la gente, no para unos u otros, sino para todos.

Que el espíritu de la anexión del Partido de Nicoya nos inspire a continuar fortaleciendo nuestra identidad y a seguir construyendo un futuro brillante. Hoy no podemos eludir nuestra responsabilidad histórica para hacerle justicia a nuestros antepasados del Partido de Nicoya, por su valentía, por su honorabilidad, por su visión, por su compromiso con Costa Rica.

¡Qué viva el Partido de Nicoya, qué viva Guanacaste y que viva Costa Rica!

Muchas gracias.

Jorge Rodríguez Vives,
Ministro de Cultura y Juventud



Desde hace 200 años, nos unimos para juntos crecer como país

Teatro Nacional de Costa Rica

29 de julio de 2024

Bomba:

**Hoy recibimos en el Teatro Nacional
A invitados de Guanacaste y Costa Rica
Se conmemora la Anexión del Partido de Nicoya
Un recuerdo histórico que la Patria reivindica**

Estamos de fiesta sin lugar a duda.

Que dicha que nos permitimos aceptar la invitación para ser parte de esta conmemoración que ha cumplido 200 años desde aquel día en que se firmó el acta y como consecuencia marcó un antes y un después para el Partido de Nicoya — hoy provincia de Guanacaste— y para el Estado de Costa Rica. Que bueno ver tantas personas que vinieron de Guanacaste, ciudadanos que representan a la provincia o que han tenido una relación por las acciones realizadas en ella.

En este día, el regocijo es enorme y también lo es la conciencia de entender que años después seguimos repensando sobre las decisiones del pasado para construir el presente y el futuro. Y es que de eso se trata, es un sentimiento de responsabilidad para que las poblaciones que habitan el Guanacaste de nuestros días, siempre tengan mejores oportunidades para impulsar el bienestar propio y de su entorno, con miras a resguardar y potenciar aún más el patrimonio histórico, cultural, ambiental y económico; al mismo tiempo que se disminuyan los riesgos,



la inseguridad, la pobreza, la indiferencia y la impotencia que limita mejores condiciones socioeconómicas para todos y todas las personas que habitan la provincia. Con respecto a esto último, estamos trabajando fuertemente y a paso firme sin desfallecer desde el metro cuadrado que nos corresponde, pero sé que también lo hace cada uno de los actores que desde su quehacer comunitario, organizacional, institucional o empresarial nos comprometemos con la provincia y su futuro.

Este bicentenario nos ha permitido conjuntar muchas buenas acciones como país, se han sumado proyectos de desarrollo e iniciativas de conmemoración, que sin dudarlo, son el fruto de la articulación y visión compartida, pero sobre todo del trabajo, empeño, creatividad y aporte de instituciones del Poder Ejecutivo liderado por el Ministerio de Cultura y Juventud, en compañía de la Municipalidad de Nicoya, así como del Ministerio de Educación Pública, MIDEPLAN, Municipalidades de Guanacaste; la academia (UCR, UNA, UTN, UNED), AREDE Chorotega, FEMUGUA, la Comisión Nacional de conmemoraciones históricas, empresa privada, organizaciones comunitarias y culturales, la sociedad civil y los amigos en la cultura de Guanacaste. Quienes hemos sumado recursos, proyectos y actividades para honrar el decreto que se firmó hace 2 años allá en Nicoya.

Por muchos años y en especial en estos días, recuerdo la dicha de haber trabajado en Guanacaste donde he recorrido desde la mañana hasta la noche las comunidades con sus casas de puertas abiertas, su hospitalidad a manos llenas, sus ocupaciones y preocupaciones, también sus alegrías y festejos. Han sido caminos, rutas, trillos, atajos y cruces, desde los cuales nació la idea de impulsar este gran proyecto cinco años atrás, porque en ese momento se visionaba que al llegar el día de hoy muchos fueran los actos conmemorativos: celebraciones, expresiones artísticas y culturales, inauguración de proyectos, espacios de reflexión y análisis académicos. En este momento podemos decir que todas y cada una de las actividades han sido una muestra viva de que la gente recuerda, reflexiona, vibra, se emociona y enaltece; se llena de esperanza mostrando lo mejor para ser parte de esta historia del bicentenario que nos ha llenado de recuerdos y sueños el presente.

Y es que cuando se cumple años las personas cercanas festejan y celebran, al tiempo que se convierte en el momento para hacer un análisis, una reflexión profunda, un partaguas sobre lo vivido y lo que vendrá; sobre las necesidades, pero también las oportunidades, los alcances y las limitaciones.



Estas reflexiones introspectivas invitan a propiciar acciones que surjan y nazcan desde una provincia que sabe de penas y alegrías, acciones para encontrar las soluciones a los problemas, pero también para aprovechar las ventajas que Guanacaste tiene y así se concreten sueños en proyectos.

No hay duda, nuestros centenarios, mayores y adultos, descendientes de los pobladores que vivieron esos 100 años y 150 años de

conmemoraciones en el pasado, se sentarán y reflexionarán con las generaciones jóvenes, que hoy se convierten en los principales protagonistas de este momento histórico. Estas personas guanacastecas y costarricenses, son la voz y la memoria del futuro que recordará que en julio del año 2024 conmemoramos que:

**Desde hace 200 años, nos unimos
para juntos crecer como país.**

Por Vera Beatriz Vargas,

Viceministra de Cultura, MCJ
y Coordinadora Comisión auxiliar para la
conmemoración de los 200 años de la
Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica



En el Bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica

25 de julio de 2024

Buenos días.

Desde mi fe y con profundo respeto para quienes no la comparten, agradezco a Dios y a la Señorita Virgen de Guadalupe, permitirnos esta magna celebración del bicentenario de La Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica.

Poder dirigirme a ustedes como Alcalde de Nicoya me conmueve y me emociona hasta las entrañas, pues sé que implica una gran responsabilidad. Hoy represento, doscientos años después, a las personas que decidieron decir «sí» a la anexión.

Hace doscientos años el Partido de Nicoya estaba integrado por las Alcaldías de Nicoya, Santa Cruz y Guanacaste —hoy Liberia—. Un 25 de julio de 1824, las Alcaldías de Nicoya y Santa Cruz decidieron unirse a Costa Rica; la Alcaldía de Guanacaste decidió lo mismo poco después.

La decisión de la anexión fue tomada en la Villa de Nicoya, cuando sus pobladores, reunidos en

Cabildo Abierto, declararon solemnemente que se consideraban desde ese momento integrados al Estado de Costa Rica.

En este día tan especial, rindamos homenaje a aquellos líderes y ciudadanos de 1824 que, con determinación y valentía, hicieron posible esta unión. Quiero citar sus nombres: Manuel Briceño Viales, Toribio Viales Cabrera, Ubaldo Martínez Reina, Manuel García Mendoza, Juan Felipe Gutiérrez; Antonio Briceño Viales, Roque Jacinto Rosales Montoya, José María Jaen Marchena; Saturnino Gutiérrez Vargas, Blas Felis Rodríguez Moraga, Agustín Briceño Viales, Laureano Montes, Felipe Santiago Medina González; Timoteo Acosta Viales, Manuel Sobenes García, José de la Encarnación Fernández Tenorio, Casimiro Ortega Lara, Desiderio Dinarte Espinoza; Bisencio García, Sebastián Gómez, José Felipe Gutiérrez Briceño; José Ana Cleto Zúñiga, Gabriel Mojón, Juan José Viales Cabrera y Toribio Toruño Delgado.



Ellos son los responsables de la gesta histórica que hoy celebramos y a ellos la Asamblea Legislativa los declaró beneméritos de la Patria. Hoy los recordamos y les aplaudimos de pie.

La Anexión fue importante para el Partido de Nicoya, pues siendo un territorio independiente buscó en la Anexión una oportunidad de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. Esa decisión también le generó a Costa Rica muchas ventajas, pues ganó un territorio importante para su desarrollo. Los ríos, las montañas, los volcanes permiten que generemos un alto porcentaje de la energía eléctrica, eólica y geotérmica que consume el país. Somos una provincia verde, un importante porcentaje de nuestro territorio está dedicado a la protección del ambiente. Hay parques nacionales, refugios de vida silvestre, muchos kilómetros de mar y arena y un sol que brilla la mayor parte del año. Somos un destino turístico de primer orden a nivel mundial, pues nos asentamos en un paraíso natural.

Somos cuna de la cultura chorotega y somos hijos de una tierra de hombres y mujeres que araron la tierra, la hicieron producir y que han sido parte importante del desarrollo de Costa Rica. Somos una de las cinco zonas azules del mundo. Personas centenarias guardan las vivencias de este territorio; a ellos y ellas hoy rendimos honor, pues representan la nobleza de nuestra historia, el

trabajo, la honestidad, la tradición que queremos mantener y heredar para mañana. Eso incluye la comida, la música, el baile, la artesanía. Somos ricos por el maíz, la marimba, la guitarra, el quijongo, por las manos que transforman el barro en arte. Hoy con más fuerza, debemos cantar con don Jesús Bonilla y José Ramírez Sáizar, “Guanacaste tu historia es sublime...Guanacaste tu histórico empeño Costa Rica no debe olvidar”.

Por eso, aquí quiero hacer un alto. Quiero señalar que la celebración del bicentenario llegó, pero que algo que hubiéramos querido que llegara no nos llegó. Hace doscientos años nos donamos a esta patria costarricense y la hemos engrandecido, sin embargo, desde 1915, un decreto injusto cercenó esta tierra bendita y pasó poblados del sur de la Península de Nicoya a otra provincia. Es decir, hoy, 109 años después, seguimos sufriendo el dolor de la desmembración territorial. Hago un llamado respetuoso, pero vehemente, para que esta deuda histórica con Guanacaste se salde con toda prontitud.

En este momento de celebración, renuevo mi compromiso como Alcalde Municipal de Nicoya, con los valores que nos definen y que nos han guiado durante dos siglos. Uno mi voluntad a la de las autoridades locales, regionales y nacionales aquí presentes, para trabajar por el progreso de la Gran Nicoya, de nuestro Guanacaste eterno, de nuestra Costa Rica querida.



Hablo por esta comunidad aquí presente, que celebra con alegría, pero que reclama mayor seguridad, más fuentes de trabajo, mayor inclusión social, mejores condiciones de salubridad, mejor educación, entre otras muchas necesidades. No podemos celebrar este bicentenario sin reconocer que, junto a las autoridades nacionales, debemos trabajar por una mejor Nicoya, por una Guanacaste, por una mejor Costa Rica.

Déjenme recordar algo que dice el acta de la anexión. En el segundo párrafo del acta se menciona la condición de pobreza en que se encontraban los pueblos del Partido de Nicoya. En ese párrafo se propone que, para remediar la escasez y las necesidades de dichos pueblos, para dar seguridad ante eventos o perturbaciones del orden y para crear escuelas e ilustrar a la juventud, era preciso que Costa Rica erigiera fondos y así proteger al Partido de Nicoya. En el acta se nota un paisaje de pobreza y una esperanza de que la anexión a Costa Rica pusiera fin a las indigencias. Pero muy pronto fue evidente que este territorio y sus pobladores serían una región periférica para Costa Rica.

Ya en la celebración del primer centenario, en 1924, se habló del abandono en que el Estado costarricense tenía a la provincia, lo cual había provocado un atraso en relación con el centro del país. A ese debemos agregar otro reclamo:

el atraso de la región no solo provenía del descuido estatal, sino también de una estructura socioeconómica injusta que daba ventajas a los latifundistas y gamonales.

Yo me pregunto ¿Ha cambiado el lugar de Guanacaste en Costa Rica entre 1924 y 2024? Es obvio que Guanacaste ha cambiado y que ha habido acceso a mejores condiciones materiales de existencia, de educación y de salud que hace 100 años. Al mismo tiempo, cambió el paisaje de bosques, de mares y de las pequeñas ciudades, pero no siempre para bien.

Guanacaste, como hace cien años, sigue siendo una provincia periférica y carencial. Hoy día contamos con suficientes evidencias —los índices y los informes de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, los informes del Estado de la Nación, los índices de pobreza y de desarrollo humano cantonal— para afirmar que en este país hay muchos ciudadanos de otros países y que varios de ellos no tienen acceso a buena educación, a un buen sistema de salud y al bienestar material.

Desde la colonia hemos vivido un mestizaje étnico y cultural profundo y quizá de ahí provenga nuestra preciosa densidad musical, gastronómica, religiosa, artesanal y espiritual. Todo esto hay que celebrarlo con alegría pues no es poca cosa. Pero

al mismo tiempo y con la misma fuerza con la que celebramos, debemos demandar derechos, oportunidades, trabajo decente, infraestructura de calidad, salud y educación de calidad. La anexión, entonces, debe completarse con integración. Guanacaste, doscientos años después, sigue sin estar plenamente integrada al proyecto estatal y ese no era el acuerdo que habíamos imaginado desde los comienzos.

Ojalá celebremos esta fiesta como se debe, con alegría, con esperanza y sin olvidar a nadie en el festejo. Me gustaría que este tiempo previsto para celebrar nos permita pensar y ayudar a imaginar el futuro de esta provincia en un Estado. Quizá así

podamos ayudar a construir un Estado cuidadoso y equitativo en su relación con Guanacaste. Esa es nuestra esperanza, pero eso es también un motivo para seguir organizándonos y demandando lo que nos pertenece y corresponde.

Con esa esperanza y también con ese coraje, nos unimos al grito del Partido de Nicoya que ha resonado doscientos años: “De la Patria por nuestra voluntad. De la Patria por nuestra voluntad. De la Patria por nuestra voluntad”.

¡Guanacaste ayer!, ¡Guanacaste hoy!, ¡Guanacaste para siempre!

Carlos Armando Martínez,

Alcalde de Nicoya







▶▶ **Fotografía**

Ph. Royall Del.

Cristina E. Díaz

Costarricense y sobre todo Nicoyana.
Nacida un 19 de diciembre de 1974.

Eterna aprendiz de escritora y de todo aquello que caliente un poquito el corazón.

Bachiller en Artes Dramáticas de la UCR.
Fotógrafa.

Estudiante de Producción Audiovisual y periodismo.

En el año 2010 fundó La Trúfula un grupo interdisciplinario creado, para jóvenes que busquen alternativas y espacios de creación, que lleven a explorar la capacidad artística que todos y todas llevamos por dentro.

Con La Trúfula se han realizado exposiciones fotográficas sobre temas de “Explotación Sexual”, “Mi cuerpo no es objeto”, “Violencia de Género”, “Adultos Mayores de Nicoya”, “Zonas Azules”, entre otros.

Estuvo en México durante el 2016 y 2017 retratando diversos procesos políticos de ese país.

Ha colaborado como fotógrafa en publicaciones como “How to live to 100: Secrets from the world’s happiest centenarians” de la Dra. Elizabeth López.

“Directorio de Artesanos del Ecomuseo de San Vicente”, “Comidas Tradicionales Nicoyanas”, con el Ministerio de Cultura y Juventud. “Las Formas de La Madera” y “Max Goldenberg: Canciones para un Viaje” de Alexander Jiménez.

Desde mediados del 2017 hasta hoy, ha participado como facilitadora de fotografía para el Centro Cívico Sin Paredes, de Santa Cruz, Pococí y Desamparados.



Ganadora segundo lugar



Guanacaste

Historias, tradiciones, sonidos, rostros y sabores del Bicentenario.

A Guanacaste se le quiere porque sí, porque el sol brilla con fuerza, por las manos amorosas que nos alimentan; porque crece a pesar de los olvidos y sobre todo por su gente, que incansable y llena de esperanza, lucha todos los días para que sus entornos sean cada vez mejores.

Y como para muestras botones, comenzamos un viaje por pequeñas historias fotográficas de ese Guanacaste que después de 200 años de haber decidido ser parte de Costa Rica, sigue aportando nuevas generaciones de historias, tradiciones, sonidos, rostros y sabores que hacen grande a este país.

El Sabor Nuestro (Bagaces, Nicoya)



Sin duda puedo afirmar que el maíz es parte vital de nuestro sabor y de nuestras vidas.

Fue escogido por nuestros antepasados para domesticarlo y que pasara de crecer solo en cualquier lugar, a ser parte de las parcelas que muchos y muchas cuidan con amor y paciencia.

Es nuestro y plaga su sabor en mucho, muchísimo de lo que comemos.



Sino que nos lo diga doña Elizabeth Ordóñez Ruíz, mejor conocida como “Chavelita”. Ella es toda una portadora de tradición culinaria en San Bernardo de Bagaces, quien junto con sus hijas se han encargado de mantener viva la particular manera de hacer rosquillas de maíz, con el famoso queso Bagaces, propio de la zona.



Desde hace más de 30 años, Chavelita aprendió de su madre y a su vez ella lo aprendió de su abuela. Y es que esta ha sido una tradición que se ha ido pasando de generación en generación, para que no muera la forma de preparar estos maravillosos platillos que tienen como base en el maíz.



Además de las roquillas, elaboran pan casero, tamal asado, rosquetes, entre otros. Y este ha sido el medio con el que sus hijas han tenido acceso incluso a estudios superiores.





No importa si sos parte de la parte alta de Guanacaste o si venís por el Tempisque entrando a Nicoya, el maíz está presente de diferentes formas que nos unen en medio de nuestras diferencias.



En San Joaquín y San Vicente de Nicoya también se elaboran rosquillas, tanelas, rosquetes y muchos productos con base en el maíz; su forma es un poco diferente a los de Bagaces, pero su sabor es maravilloso también.



Otro de nuestros productos a base de maíz es la tortilla, esa nunca falta en un hogar de Guanacaste, incluso el Colegio Técnico Profesional de Corralillo desarrolló un concurso que con el pasar del tiempo se hizo icónico en todo el país: El Festival de la Tortilla palmeada al aire. Con el fin de rescatar esta tradición culinaria que se planta ante la creciente ola de restaurantes de comida rápida que invaden la provincia.





En este rescate de valores culinarios, La Cofradía de Nicoya también juega un papel importante, recordándonos que una tortilla puede ir acompañada de un buen frito o una gallina elaborada con toda la devoción que los y las cofrades tienen por la Virgen de Guadalupe.



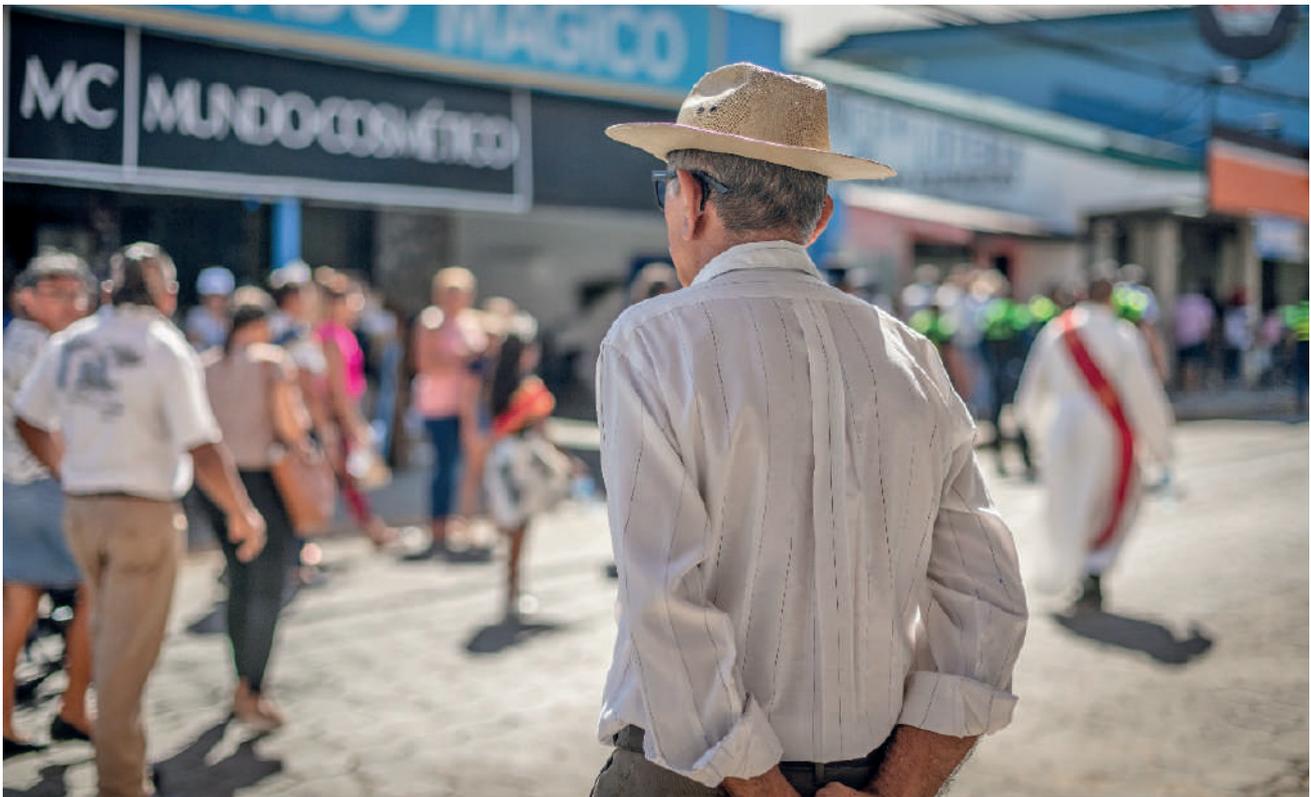
Tenemos en Nicoya otros sabores característicos, producto de otras actividades realizadas en la zona como el Coyoil y las Cuajadas.



Esquipulas (Santa Cruz)

Cada 14 de enero, se da una festividad que llena de alegría, música, cimarronas, bailes y comidas tradicionales al cantón de Santa Cruz

en Guanacaste. Las festividades religiosas como esta, son de gran importancia para el pueblo santacruceño.



Con sonidos de campanitas que inundan toda la calle principal anuncian el recorrido del Cristo Negro de Esquipulas, que en estos días sale a caminar por las diferentes comunidades del cantón.



Esta es una festividad que se basa en la devoción de los y las santacruceñas al Cristo Negro de Esquipulas; es una tradición de muchos siglos con varias versiones sobre su origen. Sin importar la fuerza del sol, las personas devotas se unen a la imagen del Cristo Negro, para agradecer favores o para cumplirle alguna promesa.



El caminito de San Blas (Nicoya)

Cada 3 de febrero se celebra a San Blas, santo patrono del cantón de Nicoya.



Días antes, la comunidad de Nambí recibe la figura del Santo para cambiar sus vestiduras y llevarlo en procesión por Sabana Grande y Barrio San Martín, hasta llegar a Nicoya centro, donde el Santo hace su entrada triunfal, esperando la celebración de su día.



Las personas devotas viajan de todas las formas posibles: a pie, bicicleta, carros, motos y caballos; para acompañar al santo con la fe de ver cumplidos los favores solicitados o para pagar las promesas hechas a él.





A lo largo del recorrido, San Blas es recibido con música, comidas, bebidas y mucha alegría.





Este es un recorrido donde los niños aprenden de sus personas adultas cercanas esta tradición tan importante para el pueblo nicoyano.





Esta es una de las muchas tradiciones centenarias del cantón, que cuentan con una gran participación popular incluyendo cantones y pueblos vecinos.



¡Viva Blas! Es una de las expresiones con las que los y las nicoyanas anuncian la devoción por el Santo Patrono de la localidad.



¡En la Guadalupe nos encontramos! (Nicoya)



“En Guadalupe nos vemos”, fue una frase que se usaba para expresarle a otra persona que, en las Festividades de la Virgen de Guadalupe, “ajustaban cuentas”. Sin embargo, mi abuelita Enriqueta Granados Enríquez, una vez me dijo: “En la Guadalupe nos encontramos, porque para la Lupita es mejor que nos encontremos y caminemos juntos, en vez de enfrentarnos”. Yo sólo tenía como 12 años.

Eso siempre me hizo pensar que la Virgen era amorosa y sabia, porque es mejor encontrarse que enfrentarse, eso nos da más fuerza y nos hace casi invencibles, por lo menos esa era la sensación que me daba cuando la escuchaba hablar sobre el porqué del “Baile de La Yegüita” y la relación con esta frase.

Hoy tengo claro que algo de razón tenía doña Enriqueta y, aunque no soy una persona religiosa, debo reconocer que ella fue quien me acercó a esta tradición nicoyana de cientos de años y que hoy sigo de cerquita con curiosidad y entusiasmo.

La Contadera de Días

Es el inicio de las Festividades de La Virgen de Guadalupe, cada 1° de noviembre se reúnen las parejas de mayordomos, nacumes, priostes, diputados, el sacerdote y gran parte de la comunidad del Cantón de Nicoya, con el fin de realizar el conteo de los días que faltan para el “Celebro”; definir el día de la Pica e’ Leña y por último nombrar a los cofrades faltantes para que la Cofradía funcione de forma exitosa.

Esta ceremonia se hace con granos de maíz de diferentes colores: blanco, amarillo y pujagua (morado), donde cada uno representa un día, al que se le asigna un color según la importancia de este. El conteo lo realiza el Nacume, según la tradición indígena. La primera vez que asistí a esta ceremonia me costó mucho entender la dinámica, pero poco a poco y con la paciencia de muchos “cofrades” he logrado entenderla de a poquitos.





Una de las cosas bonitas de vivir esta tradición es que la Cofradía recibe a todos y todas por igual, los guacales de tiste o chicheme son iguales para devotos, cofrades, nicoyanos y las personas que solo se acercan para tratar de entender esta celebración.







Mi abuela contaba que la Danza de la Yegüita nace cuando dos hermanos indígenas se disputaban el amor de una mujer. La rivalidad se hizo tan fuerte que cuando bajaban al templo, los dos querían acompañarla y comenzaron a pelear incluso con machetes.

La mujer le pidió a la Señorita Virgen de Guadalupe por los dos y en ese momento se apareció de entre los matorrales una yegüita que logró separarlos a patadas.

En ese momento, en el cielo se dibujó una muñequita que danzaba suavemente. Los hermanos entraron en razón y llegaron contando el gran milagro. Dejando claro que, como dijo Doña Enriqueta, ¡vale más encontrarnos que enfrentarnos!



La Tradición del Barro Ancestral



Puerto San Pablo de Nandayure, se caracteriza por ser una comunidad pequeña, donde se dedican mayoritariamente a la pesca artesanal. Es un lugar tranquilo de un sólo caminito, que promete llevarnos a conseguir el mejor pescado de la zona. Pero ese no es el único tesoro escondido del lugar, los cerros tienen en sus adentros una materia prima que ha servido desde hace 3 o 4 generaciones atrás, para que sus habitantes, en especial las mujeres, puedan elaborar sus herramientas básicas para cocinar y sostener la economía del hogar cuando se avecinan los tiempos de veda.



El proceso de elaboración comienza con la recolecta del barro, este es rojizo y se encuentra en vetas que se excavan hasta agotarla. Con sacos, macanas y palas se saca lo que se detecta en la veta; para luego ir al río a recoger la arena más fina que alcance en las manos. Existe la creencia de que las mujeres no deben ir a las vetas si está la luna llena o si se está con la menstruación porque la veta “se pierde”. Luego ese barro se “patea” con la arena para generar una mezcla moldeable. Que poco a poco se ira convirtiendo en piezas que se someterán al calor de un horno de barro también.

Esta cultura ya centenaria, está plagada de tradiciones y secretos que se reflejan en un proceso que hasta el día de hoy necesita de la leña y de hornos de barro para terminar de producirse.

Más allá de los adornos que pueden estar en cualquier casa, las artesanías de las mujeres de Puerto San Pablo son utilitarias. Las ollas, tinajas, comales, chorreadores de café, las tazas

y vasos son también parte de la cotidianidad de las casas de la zona. Incluso en tiempos pasados esta tradición generó las herramientas de destiladores de alcohol de contrabando, pero eso es otra historia.

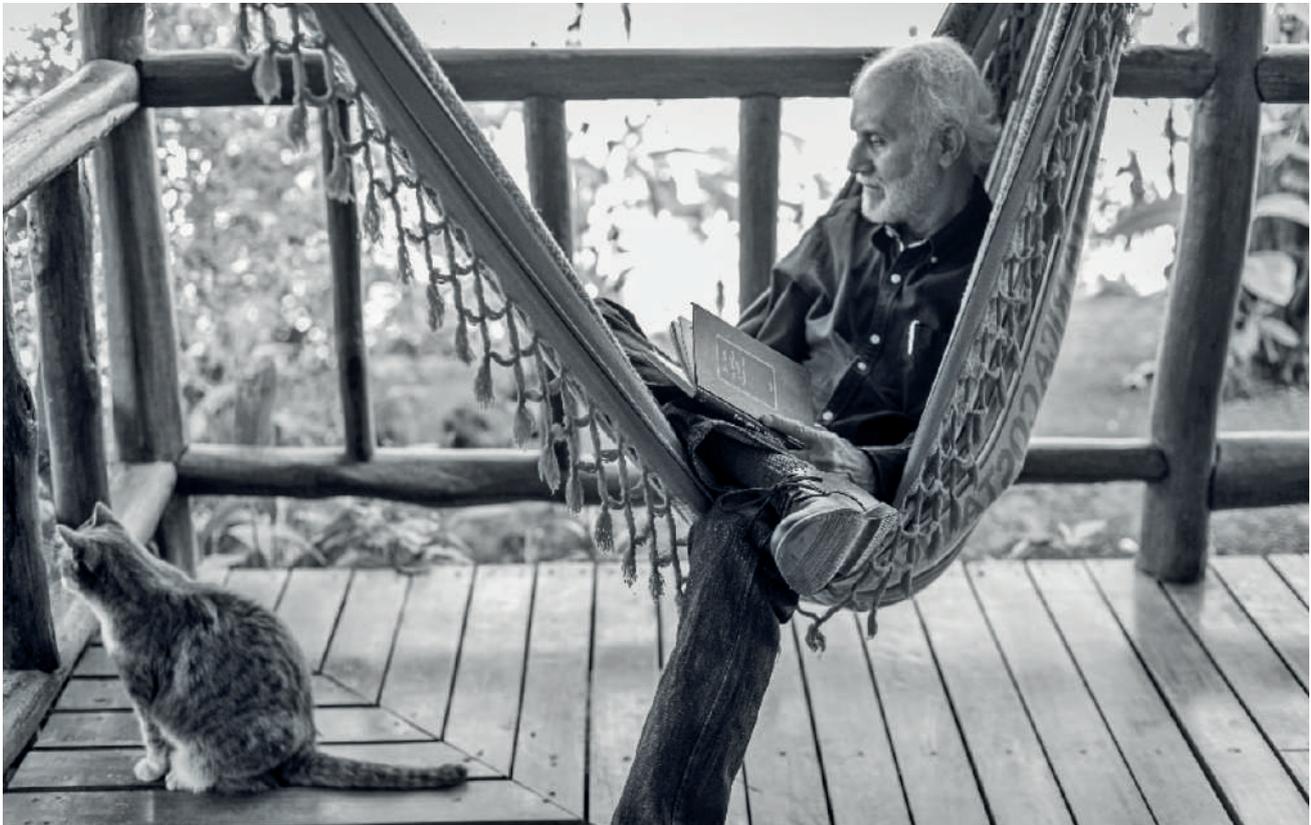
Además, ha servido como parte de los intercambios económicos que se realizaban en Puntarenas, Isla Chira y los cerros cercanos de este pequeño poblado.



Personajes

Tiendo a coleccionar personajes, que de una u otra forma me marcan la vida, de esos que me hacen ver a Guanacaste desde la enorme diversidad de caminos y verdades que lo componen. Esos

y esas que me hacen sentir bonito, no están todos, ni todas, pero espero lleguen a saber lo bien que me hizo conocerles para descubrir una Guanacaste lejos de estampas y estereotipos.

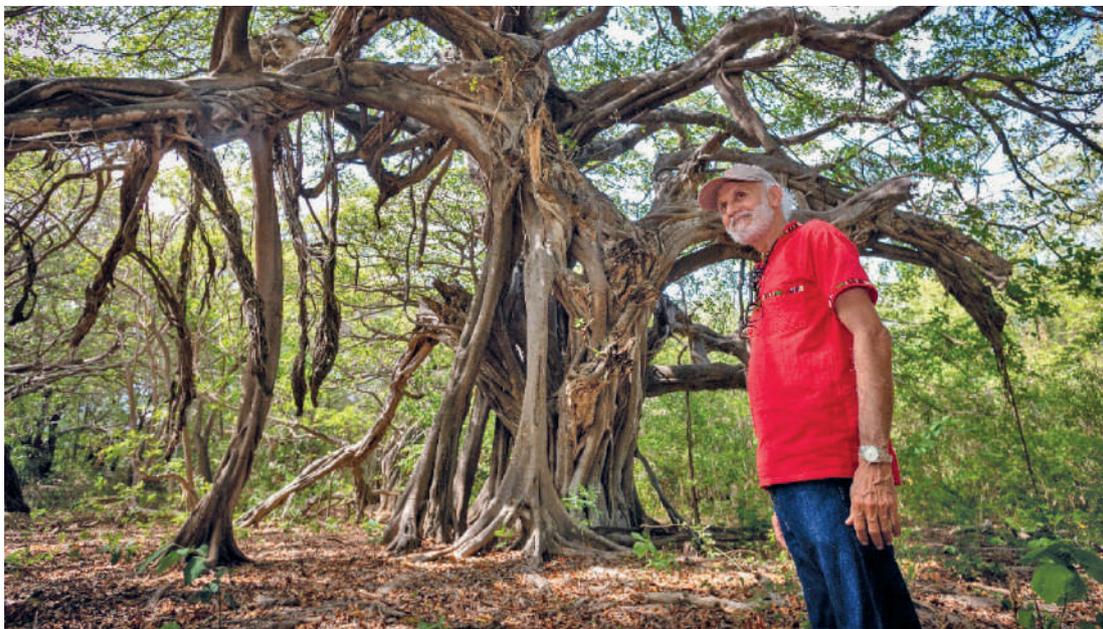


Santiago Porras (Abangares-Tilarán). Escritor Guanacasteco.

Historias ...No tan simples...Historias.

“Un día llevé a mi marido hasta el matapalo. De vez en cuando teníamos conversaciones largas, en un tono amistoso, de amigos más que de esposos. Como ese día estaba de buen humor aproveché para decirle que aquel árbol era la alegoría de él: un árbol enorme, frondoso, de

raíces profundas que nació frágil, desvalido, pero en los brazos de un huésped mamá su savia y poco a poco, conforme se iba fortaleciendo, lo fue aniquilando”. Porras, S. (2017). Abrazos de matapalo (p. 25). Editorial UNED



Quijongueros de generaciones distintas:



Los Quijongueros Eulalio “Lalo” Guadamuz, Bagaces e Isidoro Guadamuz, Santa Cruz.

Siempre tuve curiosidad por este instrumento que nos hace vibrar hasta el alma, no cabe duda que Don Lalo y Don Isidoro han sido dos de los grandes exponentes de este legado ancestral.





El Quijongo también tiene rostro de mujer

Karol Cabalceta, música, Hojancha.

El Quijongo estuvo a punto de desaparecer, sin embargo, muchas artistas como Karol Cabalceta, han hecho todo lo posible para mantener este legado e incluso han promovido la enseñanza de la construcción del instrumento a profesores de música de toda la provincia de Guanacaste.

El Sonido del quiijongo que recorre todo el cuerpo

Julio Borbón, Danza Moderna, Liberia

Bailarín, gestor cultural, profesor de danza que con su espectáculo “Quiijongo, sonoridades y movimiento”, ha sabido combinar la danza contemporánea y el teatro desde su colectivo artístico Bor Bor: movimiento y más allá.

“Desde hace más de cuatro años, retomó una práctica ancestral con un formato más contemporáneo, pero para llegar a este resultado primero tuvo que iniciar un viaje que le permitiera conocer mejor su propia historia y la de la provincia”. Arroyo, C. (2021, agosto 26). Julio Borbón, el artista que revive la historia con un quiijongo. La Voz de Guanacaste.



La historia también se baila

Marlene Contreras, coreógrafa de baile folclórico, profesora de artes y lideresa en todo el sentido de la palabra. Santa Cruz.

Referente del folklore Guanacasteco, formadora incansable de varias generaciones de bailarines, sus chicos y chicas ven en ella un modelo a seguir como artista y como persona.



Él era un coyote enamorado de la soledad y ella fue la luciérnaga que llegó a darle luz...

Don Máx Goldenberg y Doña Sonia Zúñiga, Nicoya.

Él compone hermosas canciones y ella se dedicó por mucho tiempo a enseñar francés a muchas generaciones de nicoyanos y nicoyanas. Él se

considera más que todo, un campesino que hace canciones, inspirado en la madera y las mariolas que le rodean; ella trasmite paz, sonrisa amable y una voz cálida que bien podría interpretar parte de las canciones de su querido Máx.



¡Vencieron el tiempo en un encuentro inesperado!

Don Pachito y Don Inocente (Nicoya).

Eran las 7:30 a.m. cuando don Jorge Vindas, presidente de la Asociación de La Península de Nicoya, organización cuyo fin es dar seguimiento a la población longeva mayor de 90 años en la

Península de Nicoya, se acercó para darme la primicia. Ocurriría un encuentro poco usual, un encuentro de centenarios. Don “Pachito”, uno de los protagonistas de este encuentro, no sabía que en esa mañana volvería a ver a alguien que incluso le habría salvado la vida.





Y es que ya han pasado más de 70 años sin que José Inocente David Granados Granados y don Bonifacio Villegas se vieran de cerquita. Ambos tienen mucho en común, nacieron en la pampa anchurosa, son amantes de los toros, los caballos y son más o menos contemporáneos.

Tal vez no nos sea relevante si comentamos que entre don Bonifacio y don Inocente hay 5 años de diferencia. Pero si tomamos en cuenta que ambos son parte de los centenarios de la Zona Azul más grande del mundo, la cosa cambia...



Al llegar a su patio trasero, don «Pachito» nos mira con mucho detenimiento sin saber quiénes son esas personas que se meten por su patio.

“Don Pachito le presento a un amigo”. Dijo Vindas acercando a un don José Inocente emocionado hasta las lágrimas y con una sonrisa que no se le borraba del rostro.

Él se acerca hasta la banquita de madera donde don Pachito parece comenzar a reconocerlo, ya que de repente, sonrío y toma mucha fuerza.

“¡Claro que lo conozco, si es mi amigo José Inocente, carajo!”

Seguidamente, don José Inocente se sienta junto a su amigo y nos cuenta cómo fue que se conocieron.

—Es que Pachito se puso a pelear con unos san lazareños y le querían pegar. Entonces yo me fui a calmarlos para que no se lo “apiaran” del caballo, ahí me lo llevé para palo de jocote y desde ahí nos hicimos grandes amigos.

Luego interrumpe y se vuelve hacia don Pachito para preguntarle:

—¿Te acordás de María Macotelo? —Don Pachito no responde, pero se queda viendo fijamente a la nada, mientras sus ojos se llenan de chispas y no deja de sonreír.

Nunca sabremos qué fue lo que recordó, porque cuando Vindas le pregunta quién era la dama en cuestión, don Pachito ágilmente responde:

—“No escucho, tengo este oído malo”. —y luego vuelve a sonreír.

Pachito y José Inocente no paran de verse y sonreír. Hay espacios prolongados de silencio, pero no son incómodos porque podemos ver en sus ojos recuerdos vivos que se mueven confusos y vibrantes provocando sonrisas maravillosas. A ratos, sus ojos se tornan vidriosos y nostálgicos, dejando en el aire un mar de emociones de dos personas con más de 100 años de recuerdos postrados en una banca de madera. Se abrazan y se tocan, como para sentir que no es un sueño, que de verdad se han vuelto a ver después de más de 70 años. Ya cuando muchos y muchas de sus personas cercanas y queridas, ya no los acompañan.

El tiempo pasa rápido, nos tenemos que ir y su despedida es hasta dolorosa, porque lo hacen sabiendo que tal vez no se vuelvan a ver.

—Estamos a la orden Pachito, un gusto saludarlo, ha sido un placer haberlo saludado; Dios primero podemos volver a vernos, porque en este camino en el que estamos, no sabemos ni a qué horas ni cuándo.

—¡Yo estoy agradecido porque vinieron a visitarme y porque trajeron a mi amigo de visita!



En un abrazo fuerte y cercano se envuelven nuevamente estos dos amigos que han superado toda expectativa de vida, no saben si se volverán a ver, pero hoy juntos volvieron a vencer el tiempo.

Nuevamente y por un rato, fueron esos jóvenes de 20 y 25 años que sortearon la vida en medio de san lazareños enojados, toros, caballos, bailes y aventuras. Sin saber que sus vidas verían pasar más de 100 años ante sus ojos y cuerpos ya algo cansados, pero firmes ante lo que venga.



María del Carmen Chaves Alvarado

Costarricense y sobre todo Nicoyana.

Nace 7 de febrero de 1967.

M.^a Carmen Chaves Alvarado

¿Quién es?



Carmen nace un 7 de febrero de 1967, su amor por la cultura la han llevado a formar parte de grupos como la Asociación de Sabaneros, cocineras y Rescate Cultural de Liberia y el Comité de Cultura de Bagaces, así como también del grupo comunitario Armonía Ecológica en Bagaces.

Ganadora de dos becas taller del Ministerio de Cultura y Juventud, que en conjunto con la arqueóloga Andrea Morales, publican dos libros de memorias de sabaneros, cocineras y boyeros de la altura y bajura guanacasteca.

Obras literarias

- *Tertulias del ayer con sabaneros, cocineras y boyeros.*
- *Tertulias del ayer en la altura guanacasteca.*



Al inicio de este caminar por esta vida, doy gracias a Dios por permitirme poder tener nuevas oportunidades de expresarme y divulgar parte de mis vivencias y exponer con orgullo mis raíces y cultura; costumbres, herencias familiares, tradiciones propias, que no se quede sin voz al pasar del tiempo, estoy orgullosa de mi tierra.

Siendo así, mi admiración y representación hacia la figura de cocinera de las haciendas que hoy ya no existen, me corre por las venas la sangre chorotega, orgullosa de que soy descendiente de cocineras y sabaneros que forjaron y dieron los primeros pasos por dar vida y cultura a mi pampa Guanacaste.

De esta manera, como heredera de tan noble legado, es mi deseo evidenciar lo que son las verdaderas vivencias pasadas. Me doy a la tarea de ser rescatista y exponente folclórica en medio de los grandes cambios y modernismo de mi tierra, mientras tenga fuerzas, razón y vida, seguiré transmitiendo con mucho ahínco mis raíces.

Mientras estoy reflexionando, veo mis siembras en mi segunda generación, cuando doy paso a lo que me fue transmitido por mi abuela, Antonia Alvarado y explico a ella como se acostumbraba a hacer el desayuno con comales de barro, ollas, guacales, piedra de moler maíz, donde también se molía la cuajada para que fuera una textura más fina, también era común hacerla con la mano.

Después de meditar en este bicentenario que vamos a celebrar por lo alto, tenemos que hacer énfasis en nuestros antepasados que fueron los que dieron el gran valor a nuestra querida Guanacaste, en su valentía en el forjar esas haciendas y las mujeres en las cocinas, es por esta razón que en el 2019-2020, me encargue de hacer un proyecto sobre esas valientes personas, que, con alma, vida y corazón, sacaron adelante a nuestras familias.

BOMBA

Yo soy de Guanacaste, por eso todos los días me baño con buen paste uuuuyuyuu Bajura.

(Creación propia).





Foto realizada por: Adriana Méndez.

Soy parte del rescatan nuestra identidad Guanacasteca

Representación del diario que haceres de la mujer de hacienda, siempre sonriente a pesar de todas sus dificultades, maltratos, violaciones tanto físicas, psicológicas, como agresiones verbales y todo tipo de machismo del entorno. Y a pesar de estas circunstancias, por lo general tenía que sonreír, estos relatos los escuche de mi madre que fue cocinera de Hacienda.

Cocinando huevo picado al estilo campesino y que aún prevalece “muy rico.”

La Carreta, nuestro medio de transporte en el pasado y hoy en día en zonas rurales de La Pampa Guanacasteca.



Foto realizada por: María del Carmel Chaves Alvarado.



Foto realizada por: Dunia Aguirre Azofeifa.



Foto realizada por:
Alejandra Bermúdez.

Estampa de traslado de costumbres a nuevas generaciones, en esta foto mi nieta como primera generación.



Foto realizada por:
Andrea Morales.

Picando leña, la valentía de la mujer guanacasteca, en los oficios de campo a lo que no se le arrugaba la cara al sol.

La belleza de la mujer guanacasteca, luciendo con nuestro traje típico, exponente María del Carmen Chávez Alvarado.



Foto realizada por:
Dennis Baltodano.



Foto realizada por:
Alejandra Bermúdez.

Esta fotografía tiene un gran significado, ya que fue en tiempo de pandemia en el 2020 y no podía dejar pasar por alto nuestra celebración en una fecha tan importante, por eso me di a la tarea de hacer un rincón guanacasteco en el frente de mi casa.



Foto realizada por:
Cristina E. Díaz.

El delicioso tamal de olla es una tradición y gracias a mi abuelita Antonia Alvarado que de Dios goce. prevalece esta tradición en mi hogar.

Prendiendo el horno para hacer rosquillas, esto conlleva toda una técnica para que este horno de barro tenga la temperatura adecuada para lograr que las rosquillas estuvieran en su punto y dorado propio.



Foto realizada por:
Dennis Guevara.



Foto realizada por:
Dennis Guevara.

Don Eulalio Guadamuz, de Dios goce, disfrutando un garro de café, recién salidas del horno, hechas por mi persona María Del Carmen Chávez Alvarado, Bagaces de Guanacaste.



Foto realizada por:
Alicia Salguera.

Esta fotografía representa lo que es resguardarse debajo de un frondoso árbol de Guanacaste después de regresar cansada, luego de vender las cuajadas en el vecindario. Árbol de la biblioteca pública de Liberia.

Estas fotos representan las formas en que las mujeres valientes, como yo, realizábamos para preparar nuestros alimentos. Estos eran nuestros gimnasios en tiempos pasados.



Foto realizada por:
María del Carmen Chaves Alvarado.



Foto realizada por:
Dennis Guevara.



Foto realizada por:
Nicolás Guevara.

Representando a la mujer guanacasteca en la elaboración de rosquillas, un alimento que no podía infaltable en tiempos pasados y también de supervivencia, porque con su comercialización se llevaba dinero a la casa, bendito Dios aprendí a realizar la confección de rosquillas por enseñanza de mi abuela Antonia Alvarado.



Foto realizada por:
María del Carmen Chaves Alvarado.

Sirviendo atol en nuestro guacal y sobre el tradicional plato de loza, utensilios utilizados cotidianamente en las casas y haciendas de antaño.

Alexandra Obando Vargas

Fotografía tomada en Moracia de Nicoya, en el fogón un hogar muy querido, la fotografía relata el calor con el que se cocinan tantas sabrosas recetas que han nacido producto de

la cultura Guanacasteca, orgullosa hija de un Guanacasteco, amo esta tierra y me considero una Nicoyana más.







▶▶ Poesía

Ana Margarita Obando Mora

Nicoyana de corazón, educadora en varias escuelas de Guanacaste, jubilada desde el año 2020, Ana escribe inspirada en la tradición de la provincia de Guanacaste, su Nicoya y la naturaleza.

Ha sido poeta invitada en el Festival Nacional de la Anexión en tres oportunidades: 2015, 2020 y 2021.

Además, ha sido invitada a la Asamblea Legislativa para declamar sus poesías tituladas: De La Patria por Nuestra Voluntad y Marimba Inmortal, con motivo de la presentación del proyecto de Benemeritazgo de los Firmantes del Acta de la

Anexión, la primera y para la presentación del proyecto para declarar el día de la Marimba, la segunda.

Ha sido poeta invitada a diferentes universidades y escuelas para la difusión de sus escritos. Su poesía habla de las bellezas, la cultura, las tradiciones y la cotidianidad del Guanacaste. Además de otros temas, que definen el transcurrir de la vida de los seres humanos y el mundo en general, tragedias naturales, la inmigración, entre otros.



Ganadora primer lugar



De la Patria por nuestra voluntad

No estaba completa la Patria
estaba ávida de folclor.

No estaba completa la Patria
pues le faltaba lo mejor.

Le faltaba el calor de la pampa,
no estaba en ella el olor
del amanecer saludando al sol,
dando a los hombres lo mejor.

No estaba la chola, de ojos de carbón,
ni la marimba tocando un buen son.

No tenía el temple pujante, tampoco la fuerza
del sabanero, domando la fiera.

No estaba el romance, cómplice de luna,
ni los corazones perpetuos de amor,
enamorado, bajo los solsticios,
de la pampa llena, de malinches en flor.

No estaba completa la Suiza del centro,
sin las serenatas, cómplices de luna,
fundiendo dos almas, como solo una;
con besos plateados y un juramento,
al viento lanzado.

No estaba completa la Patria sencilla,
sin la risa clara de los chacalines,
que muy contentos en el río Tempisque
sin penas ni dudas, juegan a su orilla.

No tenía, todavía, la Patria,
fogones de barro, de rojas entrañas,
que paren rosquillas, perrerreque y panes;
que son la delicia de mesas sencillas.

No estaba completa la costa muy rica,
sin molenderos, donde la tinaja, panzona,
de agua fresquita, calma sinsabores
y la sed le quita al hombre, la mujer
y al niño de esta tierra bendita.

No estaba completa la Patria de siete provincias,
ausentes estaban las playas, que besan la arena,
de costas hermosas, con blancas espumas,
de finos encajes, adornada,
cual potranca, formando bellos paisajes.

Algo le faltaba a la Patria de la libertad.

Ausentes estaban, el árbol, la jícara,
el chicheme espumoso, tomado en guacal
y la bandera de cuatro colores que es angelical.



No estaba completa la Patria sencilla,
sin bailes sonoros, rítmicos,
que mueven los cuerpos
y la cimarrona con las parranderas,
con gritos llaneros
comenzando el día, con la alegre diana.

Le faltaba a la Patria la bajura ancha e inmensa,
la extensión domada por la manila,
en diestra mano, amarrando,
al potro y al toro cimarrón que andan por la
hacienda.

Le faltaba espuela y piernas, verigera y brazo,
fuerza y coraje para dominar al toro puntal.

Le faltaba hombría, valor; le faltaba
el instinto del sabanero,
que al trabajo despierta, con el canto del gallo.

Le faltaba herencia, le faltaba tradición.

Le faltaba a la Patria, descendencia chorotega,
cuerpos de mujer moldeados con el barro
y decorados con el curiol.

Le faltaba a la Patria recién nacida,
un corazón moreno, le faltaba la alegría.

Le faltaba la emoción del brazo
y el bolillo juntos, sacándole a la marimba,
una alegre sinfonía.

A la Patria incompleta, le faltaban los paisajes
extensos de jaragua, con tonos esmeraldas,
que brillan con el rocío mañanero,
y los chiflones de viento, que juegan con ellos.

Esta Patria, no era tan hermosa;
pues le faltaban las planicies majestuosas,
con jaspes brillantes, de los corteses amarillos,
que parecen en el fondo de los bosques,
hermosos bombillos.

No estaba completa la Patria,
sin los amplios campos sembrados de maíz,
coronados de perlas moradas, blancas, amarillas,
de las que se hacen las tortillas,
que se comen con cuajada y se hacen las
rosquillas.

No estaba completa la Patria sencilla,
le faltaba la Virgen Morena que llamamos
la Lupita, el cerro de la Cruz; le faltaba San Blas,
el baile de la Yegüita y hasta Esquipulitas.

No trotaba el caballito nicoyano, en noches de luna,
a enamorar a la más bella morena.

Ni cabezas de ganado, cruzando ríos y breñales,
ni el cornizuelo ni el dulce néctar de los cañales.

Un 25 de julio completa quedó la Patria.

Henchida de orgullo, alegre, identificada,
colorida, llena.

Ahora es plena.

Ahora es tan mía como el Tempisque y el Tenorio.
Es precolombina y es pencona,
lo digo con gran verdad.

Es la patria mía, es grande, está completa ya;
y con gran orgullo somos de la Patria por nuestra
voluntad.



La firmada

En el viejo cabildo,
que vio la luz del día,
allá, aquel 25 de julio
allá quedó la tinta, allá quedó la historia,
allí se dio la firma, que se selló con gloria.

Doscientos julios pasaron
y la tinta de las firmas,
se convirtió en Patria buena, linda,
tierra completa.

Y la tinta, que consumó la unión
de tierra y gente en un solo corazón,
es la misma que convirtió
la fuerza de un pueblo, en una gran cultura,
rica en la tradición.

Doscientos julios pasaron y la tinta
se ha hecho sangre tica, sin división;
y la tinta se convirtió en sabana, valle,
volcán y Tempisque completo.

Y la tinta se convirtió en hilo
blanco, azul, rojo y verde,
que completó la bandera,
dando significado a todo el Guanacaste.

Doscientos julios pasaron
desde que se anexó al terruño incompleto,
el cielo blanco lleno de paz, infinito del
Partido de Nicoya, con todas sus nubes,
como si algodón fueran y los cielos cantores
del invierno y del verano,
tránsito de golondrinas, urracas y pericos.

Y la tinta se convirtió
en el blasón azul de mi bandera provincial,
con todo el azul de sus mares profundos,
donde nadan las espumas
y el sol se funde en un abrazo fogoso
cada tarde, con el azul de las pozas,
donde retozan chiquillos y el viento anida,
soplando calmo y deajo.

Doscientos julios pasaron
y la tinta se volvió verde,
completando la geografía divina del país,
con sus bosques donde cuelgan todos
los verdes del universo, como si hojas fueran
y abundan de maderas preciosas,
que cantan con las voces de marimbas
y quijongos, bosques verdes, donde
anidan plumajes multicolores
y trinos acompañados de aguaceros y cascadas.

Y la tinta, que gritó a la historia
un hito descomunal, sin emulación,
esa misma tinta, se convirtió en la franja roja
de mi sagrada bandera,
se convirtió en sangre,
esa sangre alegre, esa sangre noble,
esa sangre que nos hace únicos.

Esa sangre que baila con algarabía,
en los peseteados, con las mascaradas,
con la montadera, con la alegre diana.

Con esa firmada,
con aquella tinta,
en aquel cabildo aquella mañana,
todos celebramos,
todos recordamos,
porque esa firmada,
fue una decisión, valiente y pensada.
Doscientos julios pasaron....



¿Qué tiene mi Guanacaste?

Tiene el grito sabanero
que se escucha en la bajura
y que viaja por la pampa
alegrando la espesura.

Tiene mujeres hermosas,
de caras esplendorosas,
hembras bravías,
orgullosas, vigorosas.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene el color de los pájaros,
el brillo de colibríes,
los tonos del arcoíris
y los matices de las flores.

Tiene mañanas luminosas
y tardes preciosas;
celajes como obras maestras,
solsticios agüizoteros
y atardeceres viajeros.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene sangre chortega,
labios rojos de amapola;
inspiración de canciones,
bombetazos de alegría.

Tiene sones de marimbas
y sonrisas de guitarras;
arpegios de cimarronas
y zumbidos de parranderas.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene bailando a la Segua
y al diablo loco brincando.

Tiene al padre sin cabeza
encabezando la fiesta.

Tiene a las ánimas
sueltas por los tacotales
y la carreta sin bueyes
transitando los breñales.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene sabor a gallina de arroz de maíz, aroma
de fogón tiene la entraña,
redondez de rosquilla
y el tinte de la tanela.

Alma grande de ninguera;
de arcilla tiene el ropaje,
de curiol el maquillaje
y la fuerza del metate.



¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene a San Blas peregrino,
a Esquipulas andariego;
la Lupita Morenita
y la danza de la Yegüita.

Tiene senos de matrona
que forman la cordillera
y con calostro de lava
da calor a la sabana.

Tiene orquestas de ocarinas,
bosques verdes de esmeralda.
Y luciérnagas traviesas,
iluminando caminos.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene toros de leyenda,
buena espuela, magnífica
montadera monta guape
y de horcones la barrera.

Tiene el Punto, el Caballito
Nicoyano; tiene Luna Liberiana,
tiene Pampa, y el chutil del cornizuelo.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Está lleno de caminos polvorientos,
tiene idioma de recuerdo;
tiene pozas, coyolera
y mi orgullo todo entero.

Tiene espumas en los mares
y mares, allá en los cielos,
va cundida de luceros
y desbordada de sueños.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene al viento vuelto loco,
corriendo desbocado;
en su espalda, de equipaje,
viene colado el ajuate.

Tiene risa de mazorca
y curvas como la tortilla,
el aliento del atol
y el sabroso tamal yol.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene invierno, bien plantado
del temporal, el abrazo,
la silampita del Niño
y cánticos de chubasco.

Tiene obeliscos de verolís
que emergen de los cañales.

Guarda toda el agua fresca
en el corazón de una tinaja panzona.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene al garzón, esperando
en la laguna, al alcaraván, dando la una.



El gallo cantando al amanecer
y a la gallina poniendo
el huevo que es de comer.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene batalla libertadora.

Tiene la hacienda trabajadora,
tiene en el patio el chagüite
Y para el dulce, tiene el trapiche.

Tiene costas adornadas
de arenas multicolores.

Tiene azul de mar,
y olas de espumas y encajes.

Tiene verano pa' regalar
y sol ardiente pa' disfrutar,
cascadas traviesas
y guijarros salvajes.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene paste, para sacar
del cuerpo el terrón,
raspa para limpiar los comales
y escoba de monte
pa' apelmazar los polvazales.

Tiene criterio de paz y amor.

Tiene el Acta de la Anexión,
que nos hace ticos por nuestra decisión y el 25
de Julio, que es nuestra mayor celebración.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene la fuerza de una potranca
que corcovea
si quieren traicionar su alma.

Tiene las alforjas cargadas
de tradición
Y en sus cuadriles bolsas
de manigueta con su cultura.

En sus manos lleva el bagaje
Y nosotros somos su linaje.

¿Qué tiene mi Guanacaste?
Tiene corazón noble,
es una provincia bella,
pujante y muy buena
y por eso digo le dedico
mi inspiración.

Y afirmo, de todo corazón
y sin temor a equivocación,
que mi Guanacaste vale la pena.



Bandera de Guanacaste

Mi bandera camina,
aquí en mi alma
y sus blasones son los pasos
de mi vida;
sus colores, me cobijan noche y día,
su historia es mi hogar,
mi sendero de vida.

Camino por su franja blanca
que dirige mis destinos a la paz,
guía mis días hacia el trabajo,
arduo, grande y tenaz.

Camino por su blanco pendón,
reflejo de los cielos tranquilos,
majestuosos de estrellas escondidas
en las nubes blancas de los días.

Camino venturoso por el blanco,
que refleja la espuma de las olas,
las gaviotas primorosas
que vienen y que inquietas
se vuelven a dispersar,
sobre la extensión salada del mar.

Cambio de color y ahora
mis pasos son azules,

azul de mar, extensos y profundos;
azul de cielo,
azul de caracola,
azul de poza honda, sin final.

Camino sobre la franja azul
de tardes, perseguidas de aguacero,
de plumas soñadoras
que adornan la pampa, volando
de aquí para allá, hasta llegar al infinito.

Y en esa franja azul,
cabe el invierno
con sus celajes azules de aguacero,
silampitas que apenas son azules
cristales de vida y de perfume,
que hacen brotar del suelo la semilla.

Y ahora soy rojo pasión de mi bandera
y esa sangre que me hace vibrar de vida y fuego,
me da el aliento para seguir labrando
para mi Patria, un buen futuro,
dulce y bueno.

Me llaman todos los bosques,
en el verde de mi bandera
y las plumas de pericos



y las puntas de los cerros
y los celajes cuando
el yigüirro llama la lluvia.

Me llama el verde amanecido,
de las mañanas frescas y despabiladas,
con silbidos claritos de nidos bulliciosos
y el rocío enredado
en las hojas esmeralda.

Y esa franja roja, como de sangre,
como de sol que se inmoló,
en el horizonte inmenso,

para que surja la noche risueña de luna,
hace palpar mi corazón de orgullo,
de emoción, de bendición enorme,
de ser hija y semilla de la tierra,
que por nombre lleva Guanacaste,
pacífica mujer y madre.

Me cobije y camine por siempre
en el blanco, el azul, el verde y el rojo
de mi bandera guanacasteca.



Pampa Inmortal

Inmortal la pampa,
inmortal mi tierra,
vestida de gloria
es campesina.

Inmortal la pampa,
inmortal mi tierra,
se entregó a la Patria
y la sabana extensa
y el maizal tupido,
y el horno de barro
y la fogonera;
los bosques que cantan,
marimbas altivas,
fueron uno solo,
la tierra y la gente.

Inmortal la pampa,
se entregó a la Patria,
con su cielo claro,
sus montes, sus cerros
y hasta los volcanes,
pechos de esta tierra,
con todo y quijongo
y con su sabanero,
que doma sin miedo,
bajuras extremas
y hasta el montador

se juega el honor,
su sangre y valor,
pegando la espuela,
del toro fiero.

La pampa inmortal,
inmortal mi tierra,
con la espanta perro,
con la mascarada,
donde baila el diablo,
la mona, la Segua
y el padre sin cabeza;
con sus rezos y sus letanías,
con la rosquilla,
el fuego y la tortilla
que se asa en la hornilla.

La pampa inmortal,
inmortal mi tierra,
se entregó a la Patria,
sin dejar ni un poquito del agua
de todos sus ríos,
con las pozas,
sus mares azules
y hasta con la espuma,
que blanca y revuelta
se besa en la arena.

La pampa inmortal,
inmortal mi tierra,
se entregó a la Patria,
porque así lo quiso,
con viento, con brisa;
con su sol valiente,
con chubasco fuerte,
con hombres valientes
y mujeres de temple,
con estirpe chorotega
su sangre y simiente.

La pampa inmortal,
inmortal mi tierra,

se entregó a la Patria,
con su Guanacaste,
que nos regala su sombra,
donde se cuelgan los cantos
y la esperanza hace su nido,
donde se enredan solsticios
y los amaneceres sueñan
abrigados.

Con su firma suave, con su puño firme, se entregó
a la Patria
y desde ese entonces somos:

“De la Patria por nuestra voluntad”.



Me ha mirado Guanacaste

Me ha mirado Guanacaste,
con sus ojos de julio emocionado,
con sus pupilas grandes de retahílas,
sus ojazos de bailes
y marimbas; sus estrellas y luces,
ojos de soles y alborotadas
mascaradas parranderas.

Me ha mirado Guanacaste,
con ojos de un tono
desconocido,
como si fuera
tierra
extraviada
en los caminos,
hundidos de penurias
de otros tiempos,
que hoy,
maquillados,
febriles
de quijongos
se silencian
con bombetas,
rompiéndose en el cielo,
mientras vibran de
olvido y palabras
tragadas por los vientos.

Me ha mirado Guanacaste,
con sus ojos de madre,
que me ha dado
identidad, orgullo,
y hoy contenta,
recibe
a veces en tinajas
o en nimbueras,
más que aperos,
para recorrer los campos,
apuros para frenar
su paso en lontananza,
donde se acuesta el día,
con colores de brasas.
Me ha mirado Guanacaste,
con sus ojos llorosos,
pidiendo de corazón,
que vuelvan a su vera,
los hijos cercenados
que llegan hasta el mar,
donde la duda acampa
secuestrando las olas,
las espumas, la tierra,
ahogando la injusticia
en los manglares
y el silencio cómplice
de los años.

Me ha mirado Guanacaste
con sus ojos,
de cielo que no tiene fronteras,
como no tiene fin,
su veta amorosa
de historia y de cultura,
de hombres buenos, valientes
y mujeres de hidalgos
sentimientos y hechos,
que cimientan
la patria y le dan alas
para que en libertad florezca y cante.

Me ha mirado Guanacaste,
aunque no quiera,
con sus ojos tristes,
doloridos
pacientes,
como espera la luna,
los cuartos y las llenas;
como la noche espera
el día,
como espera el verano
que lo cubra el invierno,
con las cosechas tiernas,
con luciérnagas
que borren la penumbra
y chicharras tronadoras,
que golpeen el hastío.

Me ha mirado Guanacaste,
con sus ojos de julio emocionado,
con su traje de fiesta campesina,
con sombrero,
a la usanza sabanera;
con los caites de cuero
y los calabazos
y los jícaros
y su música
y los bueyes;
y el trapiche
y el comal donde se abomba
la tortilla,
y la hornilla
y las latas rebalsadas de tanelas;
y sus playas y volcanes,
y sus cerros,
y su casona,
donde comenzó la guerra
y sus paisajes.

Me ha mirado Guanacaste
y yo,
la he mirado, desde mi alma,
con mis ojos negros.

Julio

Sobre los lomos del tiempo viene julio,
bien clavadas las espuelas en los días,
corcoveando de calores y bochornos,
pide puerta.

Y como en una gran barrera,
donde se juega la vida,
brincando redondero, martillando,
las mañanas van pasando
y las noches van jugando.

Sobre las nubes oscuras,
con que se pinta la noche,
viene julio, viene alumbrado de luna,
los caminos de la vida
y con su risa sincera,
campesina, blanca como una cuajada,
toda ella, es anexada.

Sobre el júbilo despierto,
por julio, despabilado,
bailan las marimbas, rítmicas maderas,
alegres bolillos,
alegre la fiesta,
de soles, de robles,
de elotitos tiernos,
de sabanas briosas,
por el sabanero domando el ganado.

Allá en la sombra altiva del Guanacaste,
verde como jade,
julio hizo su nido,
con ramas, con traje de pericos,
de cuyeos y urracas,
abrigado de tardes,
amenazadas con pintas de nubes,
como si fueran peñascos de agua.

Con la alegría voraz de las parranderas,
desbocadas,
viene julio,
con la gigantona,
encaramando los sustos
en las calles y el diablo, de colores,
con los chilillos persiguiendo a los chiquillos.

Enredado en los amores del destino
bueno o malo,
viene julio,
con las retahílas voceadas,
al viento, a los chubascos,
a la línea del aquí y del ahora,
rindiendo tributo a la tierra bendita que nos vio
nacer y crecer;
este Guanacaste, que es inmortal,
que se dio a la Patria,
para hacerse amar.



Simiente

He nacido,
después de ser semilla,
de vida, de historia,
de viento.

He nacido,
arrullada por los bosques,
que cantan marimbas,
que cantan quijongos,
que cantan chicharras,
grillos en la noche
y de día,
canciones de lluvia,
de trinos de espumas,
que van y que vienen besando
la tonada azul que pinta los mares.

He nacido nube,
que va caminando
pasos empedrados, ligeros,
profundos, arrieros;
que van buscando destino
o portones abiertos,

y cuando se convierte el firmamento,
en la panza redonda de una tinaja
que siembra la vida
y que se desgaja honda,
bañando cañales, maizales,
que engorda las pozas de lluvia y cosecha.

He nacido invierno,
vestido de verde,
de cogollos tiernos,
de humedales,
que rebozan de garzas, azules y blancas,
de sonrisas llenas de agua y tormentas;
de ríos juguetones, o locos, impetuosos rebeldes
con causa,
con norte, con mapa,
retoñando la esperanza.

He nacido, del Partido de Nicoya
y un julio, un veinticinco,
una mañana, muy buena y muy clara,
nací para completar mi linda Costa Rica.

Nicoya

Nicoya, es mi Patria Regional,
Nicoya, es tierra chorotega,
Nicoya, puerta de la evangelización,
Nicoya, cuna de la Anexión.

Nicoya vive la cultura y tradición,
donde canta la marimba en las mañanas
el quijongo, graba su música en la jícara
y la guitarra da alegre serenata.

Tierra verde de sandal y de malinches,
de quebradas, de pozas y de cerros y de valles;
tierra de maíz, tierra longeva,
de azul intenso y de larga vida.

Tierra donde vive la alegría
y por siglos ha tenido cofradía,
donde vive la Lupita
y cada enero entra San Blas, mirando el cerro
y se baila cada 12 de diciembre,
en algarabía la Danza de la Yegüita.

Tierra de mujeres bellas y valientes,
así lo proclamó Fernández de Oviedo,
de hombres que domaron la montaña,
a caballo, trabajando, sabaneando.

Nicoya tiene grandes nombres en su historia,
Nicoa, Nambí, Nosara
y apellidos excelsos nos legaron
de la Patria por nuestra voluntad.

Que esta tierra celebre a los firmantes
del acta de la Anexión
y sus nombres se pronuncien siempre,
con respeto y veneración.
Que Nicoya siga siendo tierra fértil
de mentes, alegría, color, gastronomía,
que luche de pie y cada día,
siga siendo siempre mía.



Siempre Nicoya

Nicoya, antigua y chorotega
eterna en historia y tradición,
zona azul, longeva, Madre Tierra,
a ti, canto llena de emoción.

Sublime tu linaje,
libre, eterna, generosa,
blanca tu faz de cielo y paz
diaria lucha de gente tenaz.

De la Patria por nuestra voluntad,
grito que resuena con pasión
firmada en hermandad, libre Anexión,
entregando a Costa Rica su heredad.

Nicoya, cuna de la Cofradía
donde nos protege La Lupita,
San Blas, hace su entrada soberana, soberana,
y el cerro de la Cruz, faro en la lejanía.

Nicoya, es mi Patria regional,
es tierra bendita
que me causa admiración,
es la tierra de mi corazón.

Me regala profusa identidad
del mestizaje, santa cuna
fue colonial, fue maíz sagrado,
es Nicoya, sabia, tierra mía.



¿Nicoya, de dónde vienes?

Vengo de la tierra
fértil, amorosa y buena
que ha arropado la semilla
desde siempre
y ha visto renacer
la simiente eterna
del teocintle sagrado,
en flores nuevas,
en granos tiernos,
que nos hace longevos
y nos pinta de azul eterno.

¿Nicoya, de dónde vienes?
Vengo del torrente indígena
mesoamericano,
del lenguaje de valientes guerreros
que defienden sus tierras
de foráneos altaneros.

Vengo de los hombres y mujeres
que danzan a la lluvia,
que adoraban las estrellas
y conocen los pasos
que desgajan los tiempos,
que averiguan los brillos de la luna,
la bulla de los ríos
y el traje de los vientos.

¿Nicoya, de dónde vienes?
Vengo de un choque de culturas,
donde nació el mestizaje
un amorío perenne de razas,
de costumbres
de colores y de acentos
que se plantó violento,
sereno, pocas veces
vio luz el indoblanco,
nació el indonegro
y creció como arena
que adoran las espumas.
la tierra y su gente,
valiente, indígena,
valiente y morena,
valiente y auténtica.

¿Nicoya, de dónde vienes?
Vengo de la historia,
grande como el cielo,
vengo de una unión
que en ningún lugar
tiene comparación;
vengo de gritar
con pleno sentido,
autonomía,
con toda alegría,

con todos mis bríos, con todos mis ríos
con todo el verano, todos los caminos,
todos los cerros,
todas las historias,
todos los inviernos,
todos los chubascos;
los amaneceres,
los atardeceres,
con la libertad
que yo soy
de la Patria por mi voluntad.

¿Nicoya, de dónde vienes?
Vengo de la tradición del sabanero,
cílope de honor
que doma la pampa,
que se pierde en lontananza,
no le teme al toro puntal
que se sacude el polvazal,
del chagüite,
del corral.

¿Nicoya, de dónde vienes?
Vengo del canto de la marimba
abrazada del quijongo,
metidos en la arcilla
con que se hacen las tinajas,
del polvo de los caminos
apelmazados,
por los pasos de ayer y del ahora.

Vengo de cureñas
aplastadas por la leña
que se quema en los fogones
de haciendas y casas sencillas.

Vengo de correr junto al chimpancé,
al río Grande, allá en las pilas
dar saltos en las cascadas,
de dormir en las pozas azulitas,
cobijadas de espumas y nacientes
y salitrales;
del charco cristalino del invierno
y del rocío mañanero,
donde bebe el tinco, el colibrí,
el congo y el perico,
de los bosques bañados por la vida
que pasa refrescando sus lomos verde jade.

¿Nicoya, de dónde vienes?
Vengo de la tradición oral,
de los payasos,
la cimarrona, de la carraca,
que despierta las ánimas dormidas,
en las mentes de sus descendientes
para perpetuar el desfile perfilado
y descendiente de otra vida,
de otros tiempos, de otra gente,
caminando por tórridos senderos,
que llevan a la muerte y a la vida.



¿Nicoya, de dónde vienes?
Vengo de apellidos legendarios,
de firmas agoreras,
en un acta,

que selló mi tradición, mi historia, mi linaje;
del recuerdo de un cabildo, que permanece
en las memorias,
de los tiempos de la gloria.



Marvin Porras González

Nació en el cantón de Cañas, el 13 de noviembre de 1957. Es un destacado poeta cañero guanacasteco, jubilado, cuenta con un técnico en dibujo arquitectónico y una trayectoria artística cultural por más de 15 años; además, cuenta con reconocimientos del Ministerio de Cultura y el Comité Cultural de Cañas por su participación en el rescate de la cultura y sus valores. Marvin teje con sus versos la rica historia y tradición de Guanacaste; su obra, profundamente arraigada en la cultura local, revive las leyendas y episodios históricos, capturando la esencia de la región con una sensibilidad única.

A través de su poesía, Marvin Porras no solo rescata el pasado, sino que también celebra la identidad y el espíritu de su tierra natal, convirtiéndose en una voz indispensable en el panorama literario costarricense.

Guanacasteco de corazón

Guanacasteco de corazón
La tierra del piñonate y del vino Coyal.
En mi cuerpo llevo la brisa de mar,
el roce del agua del Río Corobici y lago Arenal.

En mi mente
Un camino polvoriento. Por él va...
Sabanero cansado de tanto trabajar.

Eres marimba y guitarra en noches de luna.
Malinche y amapola
de la costa a la altura.

¡Cómo olvidarte!
Si bebí agua fresca del filtro de piedra
y del horno de barro comí el mejor pan.

Por eso soy Guanacasteco de corazón hoy
celebro tu anexión,
de ti una morena que me cautivó
en sus ojos tus cañaverales y en la piel tu sol.



Roy Alexander Chinchilla Ramírez

25 de Julio, Anexión del Partido de Nicoya

(Versos de Bicentenario)

¡En todo Costa Rica, nos llena de emoción,
celebrar todos juntos de Nicoya la Anexión!
Por su impacto en la cultura, efeméride nacional.
¡Y por el valor de sus aportes, orgullo
internacional!

Hace 200 años el país hizo historia.

¡Porque a Costa Rica se anexó el partido
de Nicoya!
Diez mil kilómetros cuadrados de terreno
adicional.

Todo un convenio histórico; ¡tesoro cultural!

Integración política, comercio impulsado.
Más turismo, folclor, ¡chicheme de arroz morado!
Comida y bailes típicos; ¡el punto guanasteco!
¡Y muchas cosas más que no caben en este
verso!

En la pampa Guanacasteca bailando en
terreno llano,
se encuentra un caballito, un caballito Nicoyano.

Y cerca de Bagaces trema la Marimba;
cómo diría mi abuela, ¡ay! que cosa más linda!

Y en las noches frías se observa por la ventana,
¡como la pampa se ilumina con la Luna
Liberiana!

Guanacaste de mi tierra, Nicoya de nuestro
corazón.

¡Dedicarte coplas y bombas nos llena de Pasión!

¡Uyuyuy bajura!



Elibet Alfaro Villegas

En el Bicentenario

Y llegó el mes de julio, mes por muchos esperado pues llega con la alegría, la contentera y el guanacasteco enfiestado.

Este dos mil veinticuatro, ya son doscientos años de aportarle al país, arte, cultural, música y folclor, gritos, parranderas, esta provincia es un amor.

Y Tilarán lo celebra a lo grande, pa nosotros es un fiestón, somos el cantón número ocho, doscientos años de tradición.

Conmemoramos este hecho histórico, hago una breve reseña, y para que usted se entere, un tilaranense la bandera de Guanacaste diseña.

El profesor Eddie Alvarado Herrera, en el concurso participó, por su creatividad e ingenio, a la bandera de Guanacaste sus colores dio.

En el 150 aniversario del Partido de Nicoya, en julio de 1974, se estrena esta significativa joya.

En la bandera guanacasteca, azul, blanco y verde, representan el cielo, la paz, y el pasto de nuestra hermosa pampa.

Y el triángulo rojo encarna, el corazón grande y generoso, que en el guanacasteco se estampa.

Doscientos años no cualquiera se los brinca, que viva mi Guanacaste, esta mi tierra linda, que suene la marimba en los cuatro costados y en cualquiera de sus ríos yo me baño guacaliado.

Ya sea en el Diría, río Liberia, el Tempisque, o me voy pa Tilarán y me baño en su laguna, o en el río Piedras, el río San José, Cuajiniquil, Bebedero, el río Cañas, Abangares, río Lagarto o Colorado.

Que pa celebrar la Anexión, hay que andar bien chaniado Las botas bien puestas, con sombrero bien emperujado, y pa andar bien alegre, me mando un buen trago de chirrite arreglado.



Paula Villalobos Zamora

Es profesora en la Universidad Nacional, Sede Chorotega, Campus Nicoya. Bachiller en Administración, Licenciada en Administración de negocios en énfasis en Mercadeo, Máster en Administración en Dirección Estratégica con énfasis en Gerencia. Laboró 15 años para el Banco Nacional de Costa Rica en puestos operativos de cajas, plataformas y control interno,

así como en puestos técnicos en la Contraloría de la Dirección Regional San José Oeste en auditoría interna; en la Unidad de Canje Interbancario, en la Dirección de Recursos Humanos formando al personal en venta de servicios financieros y bancarios, finalizando en la Unidad de Gestión Administrativa de Tecnología.

Aprendí

Asustada y sin tener una idea de lo que me iba a encontrar en este lugar que se convertiría en mi nuevo hogar.

Aprendí sobre las bienvenidas de sonrisas amplias de los guanacastecos, con esos hermosos dientes y ese sentido del humor que hace que uno ría hasta que duela la panza.

Aprendí un nuevo acento y a disfrutar del muy particular y hermoso color de la piel canela con descendencia chorotega.

Aprendí nuevas maneras de despertarme por las mañanas, porque cambié mi despertador por familias enteras de monos aulladores.

Aprendí a sentirme confiada y sin necesidad de apresurar mi paso, cuando en mis caminatas matutinas mi única compañía era el ganado arreado por mis vecinos.

Aprendí que las fiestas con los conjuntos de pueblo son las mejores y aún más si las bailas sobaqueado, escuchando en cada rincón los largos y agudos gritos sabaneros.

Aprendí que los bailes que más se disfrutan son los que se amenizan al ritmo de la marimba con joviales caballeros de casi cien años y a mitad de las calles santacruceñas.

Aprendí a sentarme a ver con horror a un alumno querido, en los lomos de un formidable toro, tratando, como si fuera un baile, de seguirle los movimientos sin caer.

Aprendí a enamorarme de los vacunos gemelos hermosamente vestidos con cintas, flores y adornos en los desfiles de boyeros.

Aprendí que el escándalo más bullicioso es el que arman los pericos en las mañanas, buscando el amarillo de los mangos maduros.

Aprendí a admirar en silencio los lienzos en los que se aprecia al cielo ruborizarse con una mezcla de colores cuando mira al sol besando el mar.

Aprendí a ser muy presumida, porque son pocas las personas que pueden decir que se han tumbado en playas con arenas grises, negras, blancas, rosadas y hasta doradas.

Aprendí a admirar la sabana desde cerros cuyos caminos son casi vírgenes, resguardados por la dueña del lugar que sisea desconfiada a quien los sube sin su autorización.

Aprendí que los conciertos más sobrecogedores los regalan las ranas, sapos, cigarras y grillos con las primera y tibias lluvias de mayo.

Aprendí a comer cosas que nunca había probado, como el arroz de maíz. Sibö debe sentirse honrado al darse cuenta de lo que los guanacastecos le hicieron a su exquisita mazorca.

He aprendido tanto que ya no sé quién soy.

A veces siento como poco a poco dejo de ser quien era y adquiero un nuevo acento, una nueva cultura, un nuevo ser.

¿De dónde eres ahora, mujer?

Soy carrillense, donde la caña y el melón gobiernan; donde el Tempisque pasa orgulloso y a veces rabioso.

Cantón arqueológico, donde el garrobo gigante se desploma vanidoso, exhibiendo su color frente las fotografías de los turistas y posando en las ramas del árbol de mango.

No soy guanacasteca de nacimiento, soy guanacasteca por decisión y hoy al igual que todos ellos, lo celebramos porque es un día especial.

Hoy conmemoramos un hecho sin precedentes cuando un pequeño pedazo de tierra, un pequeño partido nicoyano toma la decisión de ser parte de Costa Rica por su libre voluntad.

¿Cómo un pedacito de tierra fue capaz de darnos tanto, sin recibir nada a cambio? Hoy toda una provincia se une para celebrar.

¡Gracias Guanacaste por ser mi hogar!



Cristina E. Díaz

Don Domingo

Un hombre,

Simplemente un hombre...

Con olor a tuquitos y colochos
De roble y pochote,
a cacería de garrobos,
caminatas soleadas,
sustos de ranas en la barriga,
y cuentos de la Mica y la Segua.

Un hombre,
Simplemente un hombre...

Con pasiones desbordadas
y mil ideas en la cabeza.

Con helados de palito.
Conchas de chicharrón.
Y una que otra borrachera.

Un hombre,
Simplemente un hombre,

Con arranques parecidos a los de Dubespolo,

-¿Cuál Dubespolo?

-¡El que se manda solo!

Decía con una carcajada
que por Dios,
que deseaba que fuera eterna.

Un hombre, un hijo, un hermano,
un esposo, un tío, un amigo,
un padre, un abuelo.

Simplemente un hombre...

Con sed de esperanza,
Amores y odios,
Muchos berrinches,
una sonrisa vaga,
y el orgullo
bien plantado en la madera!!!



Soy

Esa pampa anchurosa
que muchos sólo veneran
cada 25 de julio,
en medio de celebraciones
hasta el amanecer.

Soy ese árbol de Guanacaste
Que muchos confunden con
Con higuerones y matapalos.

Esos colores azul rojo, blanco y verde,
que adornan casa y comercios,
en ocasiones, al derecho y al revés.

Como si diera lo mismo
el cielo y el suelo.

Soy también olvido...

Hija, nieta y bisnieta de negras e indígenas,
despojadas y esclavizadas,
que nunca vieron la luz de la libertad.

De mujeres que hoy sólo quieren
Agua, estudio, casa y pan.

De alma chorotega
Libre y fuerte.

Que luchan por no perder su dignidad.

Soy parte de mis ancestras,
Esas que me susurran al oído
¡Que no deje de gritar!
No camino sola.

¡Ellas vienen detrás!
Soy parte de ese Guanacaste que construyeron
Doña Silvestra,
Enriqueta, Alcira y Luz Mery,
Mientras recorrían a pie y a caballo
Los caminos de Liberia, Cañas, Santa Ana,
Garza, Quebrada Honda y Copal.

Porque Guanacaste tiene nombres de mujeres
tatuados en cada rincón de su tierra.

Mujeres que nos regalan en sus manos
amorosas, tortillas, chicheme, rosquillas, guisos
y la cura de cualquier mal.

Mujeres sin miedo a danzar
Por el camino más oscuro que le tocarse cruzar.



Soy y somos:
De barro rojo, café y tierroso
Porque ser parte de la tierra
No está mal.
Somos Guanacaste
con voces de mujeres.

Somos Guanacaste
con manos de mujeres.

Somos Guanacaste
con labios amorosos de mujer.
Que repiten por la noche una oración que pide:

¡Que nos dejen construir!

¡Que nos dejen ser!

¡Que nos dejen en paz!



El Cuyeo

Camino sola por la vereda,
sin percatarme que el día terminó.
Estoy sola y perdida,
a oscuras.

Con el corazón que late,
las manos que sudan,
las pupilas dilatadas,
¡Y el cuerpo lleno de miedo!
El día terminó,
eso anuncia también
el sonido del cuyeo.

Es un sonido tenebroso.
Como el girasol
que pierde brillo
cuando está muriendo lento.
No entiendo de latitudes
a la ligera
tomo cualquier sendero.

Como barco encallado
en la playa desierta me detengo.

Entonces aparece frente a mí
el dueño de mis miedos,
el cuyeo.

Es pequeño, firme y atento.

Sin importarle lo que siento,
avanza un poco.
al ras del suelo,
y como dos metros.
Espera que lo siga.

No tengo de otra.

Lo sigo.

Así, igual con miedo.

Después de unos veinte minutos,
eternos.

Veo de lejos mi casa,
y entonces comprendo.

Esto es lo que hace,
en la oscuridad de la noche,
marca el sendero del caminante perdido

Mi buen amigo,
mi nuevo mejor amigo,
el cuyeo.



Grace Vásquez Espinoza

Celebración de la Anexión en mi escuela

En mi escuela todo es fiesta, emoción y alegría
padres y niños desfilan con gran algarabía.

Traen albardas, tinajas, guacales,
matas de maíz, tortillas, comales;
marimbas, calabazos, piedras de moler,
palmas, matas de cuadrado y de café.

Todo lo que pueda servir
para el rancho típico construir;
y celebrar la Gran fiesta:
¡La fiesta de la Anexión!

La que nos infla el corazón,
orgullosos de nuestra tierra
y de pertenecer a este país
que tantas bellezas encierra.

Por eso los estudiantes gritan,
cantan y bailan con pasión;
participan en el Reinado del Maíz
dicen bombas y retahílas con emoción.

Y en cada acto cívico,
alegres, como hermanos,
entonamos nuestros himnos ,
Pampa o Caballito Nicoyano.

Y los niños con gran destreza
montan toros de barril o palmean las tortillas;
hacen chorreadas, montan caballos,
comparten chicheme, tanelas y rosquillas.

Y en cada grito guanacasteco
nos explota el corazón,
y damos gracias a Dios
por esta bella Anexión.

Y todos en el parque de Nicoya,
ofreciendo a nuestra Patria, lealtad,
gritamos a una sola voz:

¡De la Patria por nuestra voluntad!



Pablo Barrios

Dio el grito inicial en Guanacaste en el inicio del sida, 1981, en la tierra de los ancestros. Luego anduvo dando tumbos en algunos años, por problemas de salud.

Autodidacta de lenguas romances y facilitador de las mismas. En algún momento de la vida también

fue barre caños, recolector de desechos y hasta asistente administrativo. En los inicios del siglo 21, salió airoso en el certamen Letras Jóvenes, en la rama de poesía y cuento. Miembro fundador de la Peña Cultural Cañera y cuentacuentos a tiempo total. Apasionado en el arte teatral, amante de los escenarios.

Dedicatoria

En memoria a la muchacha eterna, Erelyn Pinchasky, y al maestro ovejo, Jorge Arturo Fait Morales.

Revitalizado alarido de los viejos soles

En tus tierras se confecciona la nueva historia,
el sol bravo de quien conquista el cañal se
enarbolan doscientos años de anexión.

De nuevos soles danzas emergen de nuevas
marimbas que vociferan cantos de Guerra.

De asalto, de explotación y es el loco poder que
se apropia y se cierne devorando identidades,
canciones de sombras merodeadores que pululan
en catacumbas.

Es el espectro del sabanero, en su laberinto de
tardes comidas por los perros hambrientos se
retuerce...

Se retuerce las primigenias larvas entre líneas y
susurros de la nueva tierra.

Desafiando la historia.
Guanacaste se estremece, en su tierra y cimientos.

Resuenan el cántico de los pájaros en las orillas
de tu tempisque.

El alarido de libertad se dosifica y se expande a
cada rincón de lucha de un pueblo valiente.

Dos siglos de configuración de identidad de nueva
lingüística; de poemas a muchachas morenas de
hermoso andar.

En los primeros versos, la rabia encuentra voz
denunciando la injusticia, la traición y el ardid de
los mismos que se acuerdan cada cuatro años
de ti.

La lucha sigue adelante, firme como el laurel Tan
firme, como la nueva furia de quien defiende tu
grito de satisfacción al apaciguar los toros del
infortunio y el desamparo.

Que retumben las montañas las esquinas
locuaces de los barrios y las montaderas de
Bagaces y Liberia.

La puesta de sol en las playas del Coco, tardes
de plaza futbolera de barriada.

Es la llegada de siglos nuevos en que hay música
de marimba y quijongos.

Hay almendros que atestiguaron la llegada de
fantasmas.







▶▶ **Pintura y
otras técnicas**

Ph. Roja de Leg.

Alberto Carmona Deesquipulas

Es un artista emergente de la península de Nicoya con una sólida pasión por la pintura académica, a la que ha dedicado los últimos cuatro años de su vida. Su trabajo está profundamente enraizado en la identidad guanacasteca, explorando tanto las tradiciones locales como las múltiples capas culturales de Costa Rica, que incluyen influencias hispánicas e indígenas. Con tan solo 30 años, Alberto ha logrado exponer su obra en importantes espacios como Casa 126 en San José, mostrando un estilo que combina técnica y autenticidad en cada pieza.

Además de su desarrollo personal como pintor, es profesor de artes plásticas para niños en Nicoya, compartiendo sus conocimientos y su amor por el arte con las nuevas generaciones. Su obra, resalta la idiosincrasia costarricense y los paisajes culturales de su tierra, refleja una búsqueda incansable por preservar y honrar las raíces que definen su país. A través de su arte, Alberto Carmona no solo expresa su visión estética, sino también un compromiso con la identidad y la memoria cultural de Costa Rica.





Reseña de la obra

La pintura titulada Camino al Bicentenario, captura con maestría la esencia de una tradición ancestral de Nicoya, un ritual que ha perdurado por más de 400 años en la cultura guanacasteca. En primer plano, dos hombres vestidos de rosado sostienen una figura que evoca una yegua, símbolo de la conexión entre lo sagrado y lo cotidiano. Su danza representa un tributo vivo, un camino de celebración hacia el Bicentenario de la anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica, una fecha de profundo significado en la identidad de la región.

El fondo, dominado por la presencia de la Iglesia Colonial de San Blas y un majestuoso árbol de guanacaste, enmarca la escena con la solemnidad y la belleza de la tierra guanacasteca. La carreta con huellas y la imagen de la Virgen de Guadalupe, conocida localmente como “La Picaleña”, refuerzan el arraigo religioso y cultural de esta obra, evocando la fe y las tradiciones que han sido el pilar de la vida en esta región. Esta pintura se convierte en un símbolo del legado y la resistencia cultural de Guanacaste, una pieza que honra el pasado y celebra el futuro de su gente.

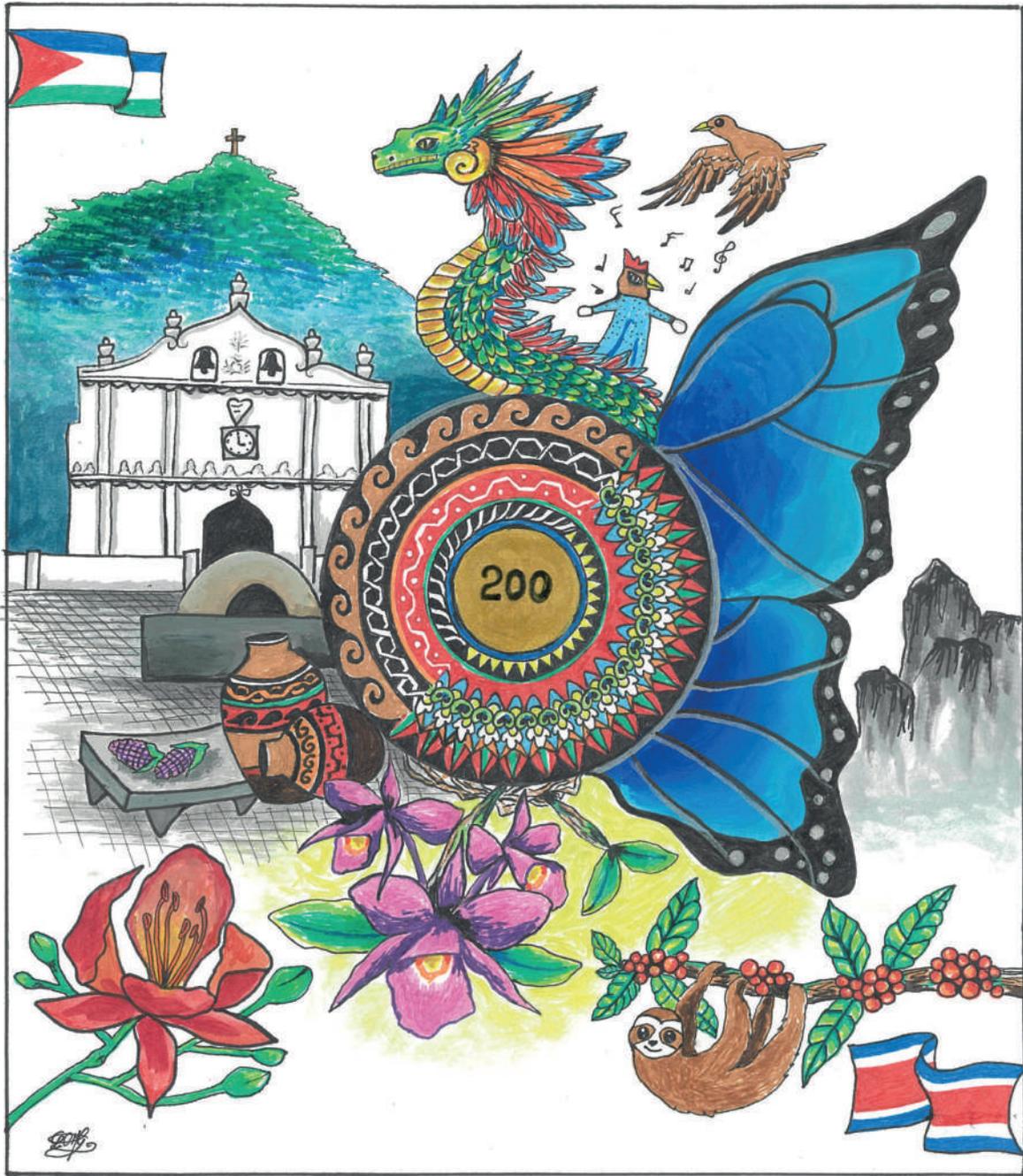


Luis Carlos Montiel Granados

Profesional en Farmacia por la Universidad de Costa Rica y Master en Atención Farmacéutica Integral de la Universidad de Barcelona, inició como artista plástico independiente en 2011. Nos

comparte su obra “Fusión Bicentenario”, elabora en técnica mixta, con pintura acrílica y metalizada sobre papel.





Prosa descriptiva

Se cumplen ya doscientos años, desde que se tomó una decisión singular, la tierra caliente con su riqueza cultural decidió amalgamarse con la exuberancia.

Una tierra de leyendas en donde deidades aborígenes, en forma de serpientes gigantes yacen selladas bajo el suelo causando terremotos y una cruz en la cima de un cerro pretende calmar la ira de la bestia.

Hornos de barro, metates y maíz multicolor, son la materia prima para una gastronomía distintiva, que acompañada de mascaradas y música forma parte de múltiples celebraciones en la provincia. Desde el maíz pujagua, hasta el amarillo o el congo, son granos de incalculable aporte a nuestra identidad tal como el café en nuestra cotidianidad.

La cerámica policroma con sus intrincados diseños chorotegas, es un legado de una civilización mancillada, la cual dejó una huella genética que nos distingue.

Vestigios culturales y biológicos en la zona azul más grande del planeta, azul como las alas de la mariposa morfo y la visión de las montañas a los lejos degradadas por la atmósfera.

La flor del árbol de malinche destaca en el bosque tropical seco, como si fuese una guaria morada en la densa jungla lluviosa, un símbolo nacional que se aferra con sus raíces a las ramas del mismo modo que la flora de Guanacaste penetra en la tierra árida.

Un templo colonial erigido estratégicamente para buscar la conversión de un pueblo que estuvo primero, el cual se ha convertido en una reliquia que evoca nuestro pasado y es la joya que destaca en el arte local.

Es un 25 de Julio de 1824, la fecha en la que un comal con grabados ancestrales y una rueda de carreta artesanal con sus diseños concéntricos, se funden en una sola entidad y desde las alturas de los crestones hasta la bajura guanacasteca decidimos compartir un mismo país.



José Andrés Sotela Truque

Se trata de una Mamá Osa Perezosa con la forma geográfica de Costa Rica, y también pinto a su cría con la forma geográfica de Guanacaste, a la

cría la pinto con color oro porque Guanacaste es muy valioso para Costa Rica.



Heidy Jiménez Sandoval

La obra “Semillas de los imponentes” fue realizada en técnica mixta, cianotipia, intervenida con material natural para generar fantasmas (celestes inconclusos), acentos en acuarela metalizada e impresión de linóleo.

Descripción:

El título hace alusión a tres elementos de la obra: el cielo, los imponentes árboles y el sabanero, estos representarían:

- Cielo: se emplea una técnica que se trabaja con luz llamada cianotipia, cuyo azul de Prusia es muy intenso, de allí la alusión al azul profundo como absoluto del cielo guanacasteco en general (que no tiene límite, ni limitación administrativa) enriquecido por el Partido de Nicoya. Los celestes inconclusos generados, son conocidos como fantasmas en cianotipia, estos se llevaron a cabo con el empleo de material orgánico entre esto el agua (referencia al río Tempisque).
- Representación de la semilla del árbol de guanacaste: se emplea la técnica de impresión por linóleo. La alusión de la semilla del árbol de guanacaste pasa por dos componentes: la riqueza cultural (semillas) y su origen (América donde se extiende por las zonas cálidas y tropicales desde México hasta Brasil), cuyo nombre de origen indígena prehispánico, el árbol como sus semillas es emblemático en el paisaje de la local, además de sus usos (medicinal, combustible, forraje, madera, comestible).
- Persona sabanera/sabanero: uno de los oficios más tradicionales y que ha ido mermando en la provincia, en general a partir del cambio económico y de las prácticas culturales.

En resumen: Semilla de los imponentes es una pequeña contribución y recordatorio de la grandeza que ha significado la Anexión del Partido de Nicoya a todas y todos nosotros.





SANDOVAL 2024





▶▶ **Cuento**

Keyler Morera Garro

Nacido el 24 de mayo de 2003 en Nicoya, Keyler Morera Garro es un pedagogo, poeta y escritor costarricense. Se graduó en Pedagogía con énfasis en I y II ciclos en la Universidad Nacional de Costa Rica, donde consolidó su pasión por la educación y la cultura.

Ha sido el primer miembro de la provincia de Guanacaste en formar parte del Parlamento Cívico Afrocostarricense. Su compromiso con la preservación y promoción de la cultura afrodescendiente se ha manifestado en su rol como asistente de investigación en un proyecto de la Universidad Nacional de Costa Rica. Este proyecto se dedica a contribuir a la recuperación

del patrimonio cultural afrodescendiente que poseen los cantones de Nicoya y Santa Cruz, con un enfoque en la promoción de la educación intercultural.

Como autor, ha escrito el poemario “De la piel a las Raíces”, una obra que explora profundamente sus raíces y la identidad afrodescendiente. Su trabajo literario se enfoca en la valorización y difusión de la herencia cultural de su comunidad.

Keyler Morera Garro continúa trabajando en el ámbito educativo y cultural, promoviendo el entendimiento y la inclusión a través de sus escritos y su labor pedagógica.



Ganador tercer lugar



Memorias de Manuela

Keyler Morera Garro

“Mi niña pequeña, que tiene mucho sueño, arrurú de mamita que le canta, con miel y terciopelo en la garganta, ¡hay un ángel de buenaventura, desde el cielo desciende hasta acá, duerme, duerme mi dulce dulzura, que ese ángel te acompañará!” Cantaba todas las noches Ña Manuela a Tinita, su hija, una negrita hermosa y colochuda que hasta daba gusto verla dormir.

—Dormite ligero, mi negra, que tu ángel te cuida —susurró Ña Manuela al oído de su hija. Apagó la candela y ese cuarto quedó más oscuro que la tarde del Viernes Santo. Claro que, aunque todo estaba oscuro, por la ventana entraba una luz tan hermosa que provenía de la luna, que segurito tatica Dios mandaba para que ni Tinita ni su ángel durmieran a oscuras.

Cuando la luz del día apenas empezó a salir y el sol apenas bostezaba para levantarse, Ña Manuela ya andaba arriba, tendiendo su cama y preparando todo con cuidado. Hoy cumplía años Manuelillo, el hijo de don Manuel Briceño, el amo. Nada podía salir mal y eso lo tenía claro Bakari, un negrito esclavo igual que ella, que trabajaba en la

casa de los Briceño desde hace ¡uff!, desde antes de que don Manuel fuera don y que ya varias veces le habían dado con un mecate de manila que incluso las vacas al verlo corrían como alma que lleva el diablo o candanga como le decía Tinita.

—Mira, negro —dijo Manuela a Bakari—, tenés que ayudarme a conseguir leña, ojalá de carboncillo. Ándate ahí por la loma, por la finca de don Juan, ahí hay bastante y es que tiene que ser de ese, porque no echa mucho humo. Ya sabes, ¿quién quiere oír a doña Mauricia hablando del tufo a humo? Jaja.

—Sí, hombre, ya voy a ir, aunque no me puedo tardar mucho. Ya sabes que don Manuel no respira sin mí, tengo que andar de un lado a otro como si fuera su sombra —dijo Bakari entre risa y risa.

Salió entonces a prisa para buscar la leña, mientras que Manuela y su hija barrían patios y acomodaban hasta las piedras que sobresalían por el camino.



—Mira, Tinita, háceme un favor: anda ahí por la huerta y córtame un culantro, porque el amo me pidió desde hace días que le haga una sopa de mondongo para la fiesta. Ya sabes que vienen todos los señores de ahí de Nicoya —dijo Manuela.

—Mamita —dijo Tinita dudosa—, ¿y también viene don Pascual, aquel que está en la iglesia y que anda con un vestido café muy chistoso?

—Shh, cállate, no digas eso tan duro, que si te escucha alguien ahí sí que ni nos lleva el que nos trajo —dijo su madre con vehemencia.

A eso de las 2:00 p.m., volvió corriendo Bakari con un montón de leña que parecía que iba a encender fuego para hornear rosquillas y tanelas o una cosa así. Pero de una vez se le adelantó Manuela y le dijo:

—Negro, esa leña no es carboncillo, ya me imagino el humarascal, pero diay, ya no hay tiempo. Voy a tener que usar esa leña que trajiste.

Manuela había tenido una vida difícil, pero siempre fue prudente. Hacía las cosas con delicadeza y astucia, buscando siempre proteger a Tinita y a los suyos. Por desgracia y como era de esperarse, esa leña soltó una cantidad de humo que parecía como si se estuviera quemando una casa. Y ni

para qué, ha salido doña Mauricia pegando unos gritos que hasta los truenos de los cordonzos de San Francisco se le quedaban atrás.

—¡Manuela, Manuela! —gritaba por toda la finca—, ¿dónde te metiste? —gritaba y gritaba. Como Manuela estaba en el fogón suavizando el mondongo, no escuchaba, pero Bakari, que estaba siempre pendiente de todo, salió corriendo a avisarle.

—Negra, corre y escóndete que ahí viene la ama como río salido, arrasando con lo que se le aparezca.

Y no era mentira. Doña Mauricia botaba todo lo que se le atravesaba: ollas, mecates, macetas, escobas, absolutamente todo, porque se manejaba un carácter que ni don Manuel se la aguantaba. Por eso salía desde muy temprano y regresaba tarde y como ella se acostaba con las gallinas, nunca se veían.

Manuela intentó huir, pero doña Mauricia la encontró antes de que pudiera llegar a la barraca; con el rostro desencajado y la furia ardiendo en sus ojos, doña Mauricia la agarró del brazo con una fuerza descomunal.

—¡Cómo se te ocurre, negra trompuda, hacer ese humarascal a estas horas! —gritó mientras le

daba una bofetada que hizo tambalear a Manuela. La fuerza del golpe hizo que Manuela cayera al suelo, pero doña Mauricia no había terminado.

—No ves que se me queda la ropa oliendo horrible, que hasta van a pensar que yo soy negra como vos —dijo con desprecio, dándole otra bofetada.

Estas palabras y golpes fueron muy hirientes para Manuela, pero como fue siempre muy astuta y sabía que a los amos les encantaba que les alimentaran el ego, le dijo:

—Tiene razón, doña Mauricia, fue muy imprudente de mi parte. Usted, una mujer tan distinguida y elegante, oliendo a humo, ¡qué cabeza la mía!

Pero estas palabras no fueron suficientes para doña Mauricia, quien la agarró por el cabello y la levantó del suelo.

—No me vea a los ojos, no sea igualada —dijo mientras la empujaba contra la pared.

—Sí, señora —contestó Manuela, bajando la mirada.

Doña Mauricia aun así la amenazó, asegurando que cuando llegara don Manuel le exigiría un castigo ejemplar para ella.

Todo esto lo vio Tinita, que estaba escondida detrás de unos chiqueros. Al ver a su madre en el suelo, con el rostro hinchado y lágrimas en los ojos, sintió un ardor en el pecho, una mezcla de rabia e impotencia. Pero como su madre le había enseñado, se mantuvo en silencio, jurando que algún día esa injusticia acabaría.

Manuela se quedó ahí, llorando y tirada en el zacate. Faustina se acercó y le dijo:

—Mamita, yo nunca he podido entender, ¿por qué nos tratan así? ¿Por qué tenemos que servirle a esta gente? ¿No es cierto que don Pascual — el sacerdote— siempre dice que somos iguales ante Dios?

Manuela, retomando la fuerza que la caracterizaba, le dijo:

—Mira, mi negra, hay cosas que aún no entendés, estás muy pequeña. Más bien, agrádeceles a nuestros muertos que estás aquí conmigo, porque cuando yo era niña me dieron de dote a don Gregorio Castro entre unos muebles. Nunca volví a ver a mi mamá.

—¿Y ese señor quién es? —preguntó Tinita.



—No lo conocés, mi negra, pero solo te digo que siempre olía feo, porque vendía tabaco y parecía chimenea.

Rieron las dos unos minutos cuando Manuela le dijo:

—Ahora sí, mi negra, hay que seguir; porque los invitados deben estar por llegar y aún hay más cosas por hacer.

¿Quién iba a pensar que este bandido Manuelillo, que estaba cumpliendo años, tiempo después se convertiría en el último jefe político subalterno y comandante de armas del Partido de Nicoya antes de la anexión a Costa Rica?

Mientras la leña se quemaba en el fogón y Manuela hacía mil maromas para que el humo no llegara a la casa, los invitados empezaban a llegar y la Tinita por las rendijas miraba curiosa los trajes despampanantes de las mujeres y las niñas que llegaron a la fiesta. De pronto, entra Manuelillo a la cocina y, como eran amigos, le dijo a Tinita que lo acompañara a su fiesta. Tinita vuelve a ver a su mamá con ojos brillantes, que en el silencio le interrogaba si tenía permiso de ir, a lo que Manuela contestó:

—No es prudente, mi negra. A los amos no les va a gustar.

Tinita lloraba amargamente, pero Manuelillo la consoló diciendo que le iba a traer una cajeta de las que habían traído unos vecinos invitados a la fiesta.

Manuelillo se retira cabizbajo, porque su mente de niño no comprende la realidad de los adultos y por qué su amiga no puede ir a jugar a su fiesta.

Manuela era una mujer entrada a los 40, inteligente, con la suficiente astucia para saber callar, escuchar y aprender. Por las noches solía pensar, ¿qué iba a ser de su hija? Porque Tinita, en cambio, era voluntariosa, casi llegando a atrevida y durante su infancia y adolescencia, se metió en uno que otro problema por no quedarse callada, lo que terminaba en unos cuantos latigazos para su mamá.

Con el paso de los años, doña Mauricia falleció y le dejó por herencia a Manuela, a su hija y a tres niños que ya Faustina tenía —cuyos nacimientos son historia de otro cuento— a quien para ese entonces ya era don Manuel Briceño Viales, su hijo. En la casa de don Manuel hijo, había recurrentes reuniones donde se hablaban muchos temas importantes, ya que este era un gran político. Muchos de sus allegados disfrutaban

de los deliciosos platos que preparaba Manuela, que tenía una mano para los guisos y ni se diga para los dulces. Se jalaba unos piñonates, miel de mango, tanelas, ¡y unas jocotadas para chuparse los dedos! Pero Manuela no solo realizaba labores domésticas, sino que ayudaba a curtir cuero y a sacar cebo.

En una de tantas reuniones, don Justo Fernández le ofreció a don Manuel comprarle a la autora de tan exquisitos platillos, incluso le ofreció comprarla por el precio que él quisiera cobrar. Manuela escuchó la propuesta y su corazón empezó a latir aceleradamente, pensando en que la iban a separar de su hija y de sus nietos. Se armó de valor y le dijo a don Justo que ella ya era una mujer vieja y que no le iba a servir de mucho, mientras en su rostro se reflejaba una sonrisa nerviosa. De inmediato, don Manuel tomó la palabra y le dijo a don Justo que Manuela no estaba a la venta. Y es que Manuelillo, además de no estar dispuesto a perder a esa gran cocinera, ciertamente le tenía mucho aprecio a Manuela, aunque no estaba dispuesto a reconocerlo. Por lo que le dijo a don Justo que no podía venderle a Manuela porque su mamá le había hecho prometer que no la vendería, sino que tenía que heredársela a sus hijos, como la había heredado ella y luego él.

En cierta ocasión, llegó a la finca de los Briceño un hombre de piel clarita que despertó la curiosidad

de Manuela, y aunque ella nunca se paraba por la sala, tenía mucha curiosidad por acercarse y su curiosidad creció al escuchar su acento, que, al oírlo, parecía gracioso. Este hombre había sido compañero de estudios de don Manuel y entre más se acercaba Manuela, más intrigada se sentía, aún más cuando este hombre se la topó de frente y le dijo:

—Buenas tardes, señora.

Manuela no podía creer lo que estaba escuchando. Este hombre, tan distinguido, le hablaba como si fueran iguales, sin violencia, ironía ni palabras despectivas.

Este hombre venía de la Argentina, contando una de historias, entre ellas, una ley que su país acababa de promulgar, una llamada “Ley de libertad de vientres”, que promovió que todos los hijos de esclavas nacidos en el territorio argentino a partir de la promulgación de la ley serían libres.

—¡Se imagina! —decía Manuela en su mente—, ¡que mi hija y mis nietos hubieran nacido libres! ¡Qué suerte la de mis hermanas negras de Argentina, poder ver a sus hijos crecer y saber que serán libres!

—¡Ni se te ocurra decir eso aquí en Nicoya! —le dijo don Manuel como regaño—. Si no querés



que te quemen vivo, ¡ya sabes que esas ideas abolicionistas, que van contra el derecho a la propiedad de los amos, jamás serán bien recibidas en estas tierras! Algunos hemos heredado a nuestros esclavos y a otros los hemos comprado legalmente, así que aquí no me vengas con esas historias.

El hombre guardó silencio, un silencio incómodo, un silencio triste, un silencio que acabó con la armonía de la reunión. No podía creerlo, que Nicoya, el mayor centro de comercio y desarrollo económico de la región, tuviera todavía ideas tan arraigadas a la tradición. La visita del forastero no duró mucho y tampoco su amistad, ya que de ese señor jamás se volvió a saber, ni a escuchar su nombre en la casa. Por eso, su nombre no aparece en este cuento.

Pasaban los meses y Manuela hacía méritos para asegurar su permiso de asistir a las festividades que se celebraban en la cofradía de la Señorita de Guadalupe, en los primeros días de diciembre. Y es que, ¡cómo desaprovechar esa oportunidad! Donde podría encontrarse con algunas de sus hermanas esclavas que eran enviadas a ayudar a las indígenas que bajaban de Matambú en la cocina y en la elaboración de las bebidas hechas de maíz, como el tiste y el chicheme. Es por eso que, hasta el son de hoy, la comida de la cofradía

es famosa por su sazón, por la mezcla de sabores de las esclavas y las indígenas.

A Manuela le parecía maravilloso ver que, durante todas esas actividades, la cofradía era un matriarcado. Quería que la contadera de días no se acabara, y ni se diga el poder votar para escoger los mayordomos del año siguiente. Entre los matorrales se escondió varias veces con algunos otros esclavos para que, cuando iniciara la alborada con aquella música de fiesta que hacían las indígenas de Matambú, pudieran ellos mezclarse y cantar y bailar como si su esclavitud no existiera.

Al llegar el 12 de diciembre, no podían entrar a la misa, pero ella, detrás de las paredes de la Iglesia Colonial, esperaba con ansias la procesión. El baile de la yegüita tenía un significado para Manuela que ni ella misma podía explicar; al escuchar el sonido de la flauta y el ritmo del tambor, la memoria que se lleva en la sangre, más allá de la mente, hacía estremecer su corazón al pensar en sus muertos y en la majestuosidad de su herencia cultural y que corre por sus venas la sangre real de sus ancestros africanos.

La casa de don Manuel siempre estaba revuelta. Manuela, además de cocinar y hacer labores en el campo, sabía más de política que muchos de

los que llegaban a reunirse con don Manuel. Si a Manuel mismo le había cambiado las mantillas y le había sacado los cólicos después de un buen atol de maíz. Lo había visto crecer en tamaño y en sabiduría, con decirte que la audiencia de su primer discurso político fue Manuela.

A partir del año 1821, sucedieron algunos acontecimientos que, aunque marcaban la vida de Manuela y los suyos, no siempre los comprendía. Primero, el Partido de Nicoya, al igual que Costa Rica y Nicaragua, ya no le pertenecían a España, y había un gran revuelo. El partido de Nicoya no tenía suficientes habitantes para tomar ciertas decisiones, fue ahí cuando Manuela escuchó por primera vez en una de las reuniones que don Manuel tenía en su casa hablar de una supuesta unión política a Costa Rica. Reuniones iban y venían, hasta que Cupertino Briceño, primo de don Manuel, se convirtió en un visitante frecuente. Había muchos interesados en esta unión a Costa Rica y, por supuesto, la familia Briceño lideraba el movimiento.

A principios de abril de 1824, empezaron a llegar a Nicoya negros montados a caballo y vestidos con ropas finas que hasta parecían señores. Manuela se extrañó, no por ver hombres negros libres, porque ya conocía algunos que habían obtenido su libertad por parte de sus amos, ¡pero esta vez eran muchos! Empezó a correr el

rumor de la abolición de la esclavitud, pero los hacendados de Nicoya estaban más ocupados en los intereses políticos con Costa Rica que en la liberación de esclavos. Sin embargo, aunque al principio se resistieron, al darse cuenta de que les darían una indemnización por la libertad de sus esclavos, poco a poco fueron cediendo y cada vez eran más los esclavos que se convertían en ciudadanos libres.

Cierto día de julio, la casa de don Manuel era una completa locura. Personas entraban y salían y la cocina de Manuela no escapaba de esa realidad. Cocinaba una cosa, cocinaba otra, llegaba más gente, otros se iban y cuando ya el coyol hacía su efecto, hasta algunos pleitos hubo en la sala principal.

La mañana del 25 de julio, se reunieron en medio de un gran revuelo en el cabildo de Nicoya y por fin firmaron el acta a la que nombraron “Anexión del partido de Nicoya a Costa Rica”. Al llegar la noche, la fiesta no se hizo esperar. Don Manuel exigió a sus esclavos vestir sus mejores ropas y a Manuela, sus mejores platillos.

Manuela, poco a poco, iba viendo como don Manuel liberaba a los esclavos de su hacienda, pero ella no veía el día ni la hora en que se acercara su liberación.



Por todo Nicoya, hombres y mujeres negras, libres, podían elegir si quedarse a trabajar en las haciendas de sus patrones o buscar mejores oportunidades sin el temor de ser acusados por huir o por escapar de las cadenas de sus amos.

Un día, Manuela se da cuenta de que ya no hay más esclavos, solo ella, su hija y sus nietos. Don Manuel caminaba de un lugar a otro por la casa, la miraba y no era capaz de decírselo. Había llegado por fin ese día, con el que soñó desde que la dieron como dote y la separaron de su madre. Tenía ya 83 años, su piel negra contaba ya algunas arrugas y los risos rebeldes de su cabello no eran más negros, parecían de algodón. Ese día, el 20 de setiembre de 1824, después de una y mil vueltas por la casa, don Manuel la miró y le dijo: «Alístese, Manuela y que Faustina se aliste con los chiquillos. Vamos a ir a firmar su libertad.»

Don Manuel se subió a su caballo y Manuela, su hija y sus nietos caminaron detrás de él. Don

Manuel sabía que debía ir despacio, pues Manuela daba pasitos cortos y cansados después de toda una vida de esclavitud. Al llegar al cabildo, los primeros en ser liberados fueron Faustina y sus hijos y, por último, se firmó la libertad de Manuela. Don Manuel cobró las indemnizaciones y les dijo que ya se podían ir.

Al salir del cabildo, las lágrimas corrían por el rostro de Manuela. “¿Y ahora? ¿Qué voy a hacer con tanta libertad?”

Los meses pasaron volando y al llegar diciembre, Manuela se descubrió sentada en una banca de la Iglesia Colonial de Nicoya, escuchando la misa patronal de la Virgen de Guadalupe, esta vez sin estar escondida tras las paredes. Ese diciembre, su último diciembre, siguió la procesión, vio la danza de la yegüita y luego se detuvo en el parque de Nicoya, frente al estandarte Briceño. Lo miró fijamente, sonrió y lloró, esta vez como una mujer libre para siempre.

FIN



Poesía Afroguanacasteca

En memoria de Manuela Pacheco

Memoria negra en el paraíso blanco

Querida Manuela, la historia del país del Pura Vida no ha sido pura vida para todos... Principalmente para aquellos que no escogieron vacacionar aquí o mirar las cascadas con ilusión; para esos que, por el contrario, veían el monte como un escape y el río como una oportunidad de conseguir por fin comerse una deliciosa sopa de mondongo en el palenque, lejos, muy lejos de la casa de aquellos que por ser blancos se autoproclamaron sus amos.

¡Basta ya! De creer que todo ha sido perfecto, ¡basta ya! De escuchar en las escuelas una historia mal contada... ¡Cómo me gustaría escuchar esta historia de tus labios, grandes, y hermosos, ¡cómo te sueño, siendo negra, siendo libre!

¡Cómo te sueño levantando por fin tu rostro y mirando de frente y a los ojos a los blancos, sin temor a ser maltratada!

¡Cómo quisiera, querida Manuela, poder sentarme a escucharte contando por fin tu historia, esa que nos obligaron a no escuchar como es, ¡sin tapujos ni disfraces! Por supuesto que lo primero que me gustaría contarte, querida Manuela, es que eres libre y que mientras tus muertos no tengan voz, mis vivos no dejarán nunca de escuchar tu historia, esa de que tus hijos y tus nietos fueron los últimos esclavos de Nicoya y que ¡NUNCA MÁS! Valdrás 200 pesos, ni tú, ni los tuyos. ¡De ahora en adelante, que todos te recuerden como la última abuela que tuvo que ver a sus hijos esclavos y la primera que un 20 de septiembre de 1824 por fin los vio libres!



Negra

Negra, negra es la noche y negra es la conciencia de aquel que yace en el olvido por ser quien era, quien es y quien será.

Pero esa oscuridad, que nace al ponerse el sol, es solamente la cuna y la cobija de la nada que lo es todo, que renace cada mañana en un nuevo misterio, tan negro y misterioso como los esclavos en las barracas, descansando con dolor, para el otro día trabajar para hacer más rico al blanco que se cree su dueño.

Negra también es la noche que acurruca a esa negra panzona, que desea que no salga el sol, para no tener que pensar en que la única negra que verá su hijo es la noche, cuando al ser vendido, solloce en la oscuridad.

Amor negro, noche negra

Amor compartido.

Amor soñado.

Así imagino el romance de dos esclavos negros enamorados.

Vivían en Nicoya, pero no vinieron, los trajeron sin boletos de avión ni por un tour a un parque nacional; vinieron esclavos, amarrados, amordazados, para arar la tierra que hoy pisamos y admiramos.

No conozco sus nombres, conozco su esencia; no me la contó nadie, los vi en un sueño, corriendo, huyendo, siendo libres; no hay duda, están enamorados. No piensan en los azotes ni en que los pueden perseguir los perros, solo piensan en que es de noche y la noche es negra, es aliada, es la cuna de esta pareja eternamente enamorada.



La sinfonía de las manos cholas

Qué mágicas son las manos, de una mujer nicoyana, sus manos son capaces de palmeaar tortillas, perfectamente redondas, son capaces de aliñar la masa de los tamales, perfectamente sabrosos; son capaces de amasar la masa de las rosquillas y tanelas, perfectamente equilibradas. También, son capaces de envolver los hijos con una cobijita, perfectamente lavada, con sus perfectas manos, perfectamente negras y perfectamente desgastadas.

Sopa de mondongo, morcillas y morongas, todas se hacen con sus perfectas manos, sanan dolor de tolva y timba y sostienen la cruz cuando llega la mona, perfectamente preparadas. Las manos de una chola, son perfectamente hermosas, por los ríos de sus manos corre África, con ellas, sostiene su corazón, sus muertos, sus anhelos, sus luchas, sus tristezas y alegrías; definitivamente, son las manos de una chola.



Nicoya

Cuando pienso en mi Nicoya,

siempre pienso en la fiesta, en la Cimarrona, la yegüita y el coyol. Pienso en el cerro de la cruz y en el gran misterio de la serpiente que cada 3 de mayo hace que se reúnan los nietos para escuchar la leyenda de los labios de su abuela, doña Luz.

Cuando pienso en mi Nicoya,

siempre pienso en la entrada de San Blas, en la Cofradía de la Señorita, la alborada y en las abuelas que, aunque pasan los años, no se marchitan.

Cuando pienso en mi Nicoya,

siempre pienso en las tortillas, el chicheme y las tanelas, en Matambú y las Matambas; en los cholos y las cholas; en el quijongo y el juque, en el contrabando y la parrandera.

Cuando pienso en mi Nicoya,

siempre pienso en los esclavos negros, que un día pisaron esta tierra, que nos heredaron comida, música y fiesta.

Que nos heredaron grandeza, valentía y fuerza, que se quedaron en los colochos, en los “secretos” y en los remedios. No se fueron, se quedaron y por si algún día lo dudas, tan solo mira a tu lado.



Retahíla Afroguanacasteca: Afroguanacastequeando

¡Bomba!

Una historia te voy a contar, la de mis hermanos negros que no vinieron a pasear. Sufrieron mucho a causa de su color de piel, pero no dejaron nunca de hacerse ver.

Negros somos y sin duda se nos ve, en la sopa de mondongo que se come en el cuartel; se come, se saborea y se deleita con mucho gusto, aunque después nos puede salir candanga y que tremendo susto.

Son muchas las historias de aquellos mis hermanos que nunca podremos saber, pero sí que las vemos en los colochos y las grandes caderas de una negra y nicoyana mujer.

Nicoyanos somos y también chorotegas, pero en nuestras venas corre la sangre negra, sangre pura, sangre fuerte, sangre valiente, sangre que a nadie le niega un buen puñete.

Y para no cansarte con el cuento que nunca se te olvidé, que nuestros hermanos negros por siempre viven, viven en la comida, en el baile y la parrandera, en el quijongo y el juque, eso que no baila cualquiera.

Hay una nueva palabra que todos tenemos que aprender y gritarla siempre desde el ser, es la afroguanacastequidad, palabra rara, palabra confusa, pero que para aprenderla no hay excusa. Que vivan nuestros hermanos negros y también los chorotegas, que viva Nicoya, que viva la parrandera.



Christian Pérez (cc Mauricio Perwa)

Cipriano Guadamuz

Cipriano Guadamuz tenía la piel quemada y tiznada por el inclemente sol en aquella hacienda. Tenía debajo del sombrero el cabello seco, rejego, alborotado y blanco, también pensamientos ahogados en dolor.

Cipriano Guadamuz tenía la mirada quieta, hundida como un huacal vacío, sin agua para derramar. Sus manos temblaban, como un recuerdo de pasadas faenas sorteando la manila; a veces, su cuerpo brincaba de repente, como evocando el trote sabanero.

El rancho de ese hombre estaba al final de la enorme hacienda, allá por donde se veía los tres matapalos.

Cipriano Guadamuz todo lo que tenía era ese rancho, con paredes de pochote, piso de tierra, con el río en el solar que le brindaba frescura y un candil de bronce que, por las noches, dejaba mirar la inmensa soledad. Tenía un fogón, una mesa de

cedro amargo, una cama de cuja y adentro de un viejo baúl una enorme tristeza.

Cipriano Guadamuz, esa tarde en que lo conocí, cumplía cien años.

Lo encontré sentado debajo de un matapalo, mientras que, sobre el maltrecho fogón, un pedazo de carne de venado se ahumaba lentamente.

El otrora sabanero tenía historias para contar, entonces me senté en frente de él, sin embargo, el silencio detuvo el tiempo entre nosotros. El centenario guanacasteco no quería hablar, su voz estaba cansada, quizás, de gritar en los campos sabaneros.

Sentado a la sombra del matapalo, aprendí a escuchar su triste mirada, escuché sus penas y dolores cuando, siendo un niño, lo enviaron a trabajar como peón en la hacienda ganadera. Ahí aprendió a rajar los cachos de los toros, el arte



de la herradura y la fierra del ganado. También a domar con prestancia los fieros cimarrones.

Su mirada me lo decía todo, me relató el dolor que llevaba, de aquellas jornadas donde se acostó con hambre, porque en la casona de la hacienda solo daban tortilla, frijoles y plátano cocido. Me contó del trato grotesco del hacendado, de las tantas veces que fue humillado, como era la costumbre hacia la peonada.

Quise entrar en su rancho, dejé al guanacasteco sentado, con su mirada perdida hacia el llano.

Abrí, con discreción, el viejo baúl. Dentro de él encontré un retrato, era de una mujer mulata con dos niñas, ellas, mulatas también.

Al regresar donde estaba el anciano, coloqué el retrato en sus manos, su mirada seguía profundamente perdida hacia el llano; entonces, sin preguntarle nada, lo abracé con fuerza, como los bejucos abrazaban al viejo matapalo.

En ese momento, Cipriano Guadamuz lloró como un niño angustiado de dolores, el centenario guanacasteco lloró.

Ese llanto me relató toda la angustia del mulato, Cipriano Guadamuz, quien toda su vida fue sabanero de la enorme hacienda ganadera por donde llamaban Siete Cueros.

La oscuridad desplegó su manto, místico y calmo, en aquella noche marcera, mientras mis brazos seguían consolando el dolor del guanacasteco.

Por los Sitios, más allá del bramadero, se escuchaba tremar las marimbas, mientras me iba acercando al pueblo del Paso Tempisque. Atrás, por donde estaban los tres matapalos, dejé solitario a Cipriano Guadamuz, el candil alumbraba su soledad.

Al llegar al pueblo, el coyol, la gritería, los quijongos y marimbas, me anunciaron que esa noche celebraban a vivas voces los cien años de la anexión.

Era la noche del 25 de julio de 1924, ese día también cumplía cien años... ¡Cipriano Guadamuz!

Cuento de Cristian Mauricio Pérez Vargas.
Pseudónimo Mauricio Perva.







▶▶ **Teatro y
retahila**

Phoalleg

Elibet Alfaro Villegas

Obras de teatro

Asi se fundó mi pueblo

PERSONAJES:

- Nenen (Jose Angel Vargas): Compositor tilaranense.
- Fanny Herrera: Docente, Compositora y escritora tilaranense.
- Monseñor Vitorino Girardi: Obispo de Tilarán.
- Martha Boniche: Tilaranense
- Un Narrador.
- 1 o 2 Oradores.

Narrador. —A principios del siglo XX, se originó una migración de ilustres ciudadanos costarricenses, que se aventuraron un día y decidieron construir un pueblo en el que hoy más de diecisiete mil tilaranenses tenemos la oportunidad de compartir.

Su esfuerzo no fue en vano. Ayer fueron grandes montañas en las que nuestros abuelos, hombres y mujeres valientes decidieron trabajar fuertemente y darles a sus descendientes una mejor calidad de vida y dependerá de nosotros heredar a

nuestras futuras generaciones la oportunidad de disfrutar lo que ya hace 85 años de la fundación de nuestro cantón de Tilarán, el cual cuenta con siete distritos. Dos factores importantes llamaban la atención: las minas de abangares y los bosques primarios de cedro amargo.

Ya para 1905 los trabajadores se convirtieron en colonos fundando el caserío “La Cabra”, en 1913 el Barrio Tilarán desciende a categoría de distrito y en 1945 se le confiere la categoría de ciudad.



El plano espiritual siempre ha tenido un lugar muy especial, en 1910 se construye la primera ermita, en el mismo lugar donde hoy se ubica la catedral cuya misa preside el padre Leipold, cura de Cañas. En 1931 se eligió la parroquia dedicada a San Antonia de Padua.

En 1961 se establece como diócesis de Tilarán siendo su primer obispo Monseñor Román Arrieta Villalobos y se otorga la categoría de Catedral. Sus calles amplias que lo caracterizan, al igual que su gente, reciben a todo aquel que viene de visita o para quedarse; el progreso de este bello pueblo se debe al esfuerzo y sacrificio de sus habitantes que a través de los años han puesto un granito de arena y un poquito de la cultura de todos los rincones del país. Y para confirmar escuchamos a los siguientes personajes de nuestro pueblo.

Entra al escenario doña Fanny y Monseñor.

Fanny. — ¡Qué mensaje tan lindo Monseñor! ¡Qué suerte tiene Tilarán de contar con usted!

Monseñor. — Cada pueblo tiene lo que merece y Tilarán no es la excepción, aquí han existido grandes mensajeros de la palabra; Monseñor Arrieta, Monseñor Morera, quien hizo lo mismo que los primeros pobladores, vino para quedarse. Son casi 50 años de bendición, doña Fanny.

Pero doña Fanny, dígame, ¿de dónde viene ese nombre Tilarán?

Fanny: — Ay Monseñor, fíjese usted, este pueblo antes se llamaba La Cabra.

Monseñor: — ¡Cómo! La Cabra, ¿por qué?

Fanny. — Porque cerca de donde se iniciaba el caserío, había una quebrada en la cual las cabras llegaban a saciar su sed y le decían quebrada la cabra y en 1910 deciden cambiar el nombre por Tilarán, que en lengua de los indios Maleku significa “lugar de viento y agua.”

Monseñor. — Con toda razón, porque eso es característico de este pueblo.

Fanny. — ¡Ay, Monseñor!, pero vamos donde Nenen, acuérdesese que nos invitó a tomar cafecito.

Monseñor. — ¡Ay, sí! Y podemos seguir hablando de Tila, como dicen ustedes.

Van caminado y se encuentran con Martha Boniche.

Fanny. — ¡Hola Martha! ¿Como esta?

Martha. — ¡Muy bien!, ¿y usted, Fanny?



Fanny. —Bien, bien, ah, salude a Monseñor.

Martha. —Hola, Monseñor Victorino. ¿Cómo está?

Monseñor. —Muy bien, hija, pero y usted, ¿cómo se siente?

Martha. —¡Yay, Monseñor!, aquí cada vez más vieja y es culpa suya.

Fanny. —Mire, Monseñor, esta mujer fue una de las primeras graduadas de la Escuela Central de Tilarán.

Monseñor. —¿Ah sí? Que interesante.

Martha. —Así eso fue uuuuuy en 1934, nos graduamos 13 —trece estudiantes— y la escuela estaba donde es ahora el bar Malekos; los vecinos se organizaron porque el gobierno no mandaba maestros y entonces con cuotas pagaban un maestro, cada papá daba cinco céntimos y se distribuían quince céntimos para el maestro y el resto para material y alquiler del local. Ya en 1910, don José María Calderón —un choroco—, un personaje muy importante de ese tiempo, donó el terreno donde se hizo la escuela.

Fanny. —Por eso le pusieron su nombre a la escuela.

Llegan donde Nenen.

Fanny. —Hola, Nenen, traemos a alguien más.

Martha. —Hola.

Nenen. —No se preocupen, pasen adelante.

Monseñor. —Ay si, ¡qué pena!

Fanny. —¿Qué estás haciendo, Nenen?

Nenen. —Estaba repasando uno de mis libros, sabe ya he escrito cinco libros,

Martha. —Ay si, vieras Monseñor, este es un pequeño gran hombre, escribe cosas lindas y se tienen un humor, bárbaro, este sí que no es acomplejado.

Nenen. —Ah no, no, déjese de habladas y pasen, mi casa es su casa; hace rato los estaba esperando.

Todos pasan y se sienta.

Todos. —Gracias, gracias.

Monseñor. —Pero don José Ángel, cuénteme. ¿Usted estudió?



Nenen. —Yay Monseñor Victorino, yo fui a la escuela Central y al colegio.

Martha. —¿Usted se acuerda, Nenen, cuando nos contaron que, a los primeros maestros de este pueblo, les pagaban 52 céntimos y eran como 15 chiquillos?

Fanny. —Ah sí, se alquilaba una casa, en tres colones y se gastaron cien colones en muebles; ay, cuando eso era un platal.

Nenen. —Ya después don José María Calderón Mayorga donó el terreno, para hacer la escuela nueva, que es la que está frente al parque y la construcción costó cuatro mil colones y para entonces ya había sesenta alumnos.

Martha. —Que es ahora donde está el colegio San Daniel Comboni.

Fanny. —Don José María Calderón Mayorga fue una persona muy importante.

Martha. —Ah sí, era arrecho este señor, fue hasta San José a hablar con el presidente para que mandaran un maestro, como él era de Alajuela conocía muy bien la ciudad.

Monseñor. —¿Y se acuerdan de la primera iglesia aquí en Tilarán?

Nenen. —Ah sí, como no, fue en 1902 y la primera misa la dio un cura de Cañas de apellido Leibold y el mismo influye en la gente para hacer un templo y una casa cural.

Monseñor. —Me contaron a mí que donde se hizo la primera ermita es donde está la Catedral.

Fanny- —Monseñor, el mismo lugar y el mismo patrón, que es San Antonio de Padua.

Nenen. —Pero bueno, tomemos fresquito.

Monseñor. —Tienen ustedes un pueblo muy bonito y diferente del resto de Guanacaste.

Fanny. —Aunque no nos acepten tanto, nosotros nos sentimos Guanacastecos.

Nenen. —Por eso nos critican, por ser diferentes; nos dicen los cartagos, pero sabe, Monseñor, somos muy guanacastecos, somos gente alegre.

Martha. —Todo eso se debe a que los primeros pobladores eran de San Ramón, Alajuela y Atenas.

Monseñor. —Eso es importante, yo creo que esa mezcla de culturas da un matiz diferente, aquí hay



mucho talento: cantantes, bailarines, gente con una perspectiva muy amplia, le gusta lo bonito, lo fino y eso no es malo siempre y cuando no maltrate a los demás.

Fanny. —Y el viento también nos hace diferentes.

Martha. —Nuestros antepasados sufrieron con el viento y ahora nosotros lo aprovechamos.

Monseñor. —Y esa laguna los ha hecho un pueblo muy reconocido.

Nenen. —Ay, Monseñor Victorino, pero también la vimos peluda en el 68 con el volcán.

Monseñor. —Pero ¿cómo fue eso? No lo puedo imaginar.

Fanny. —Eso fue tremendo, fue el Cerro Arenal, ¿quién lo iba a creer?

Martha. —Imagínese. nosotros contentos, inaugurábamos el asfaltado de Cañas a Tilarán cuando sucedió la desgracia.

Fanny. —El aire estaba lleno de ceniza, con olor a piel quemada y azufre y eso no es nada, las casitas, eso era lo más conmovedor, los cuerpos de las personas quemadas.

Monseñor. —Eso era terrible, hermanitos míos, ¡cuánto dolor!

Nenen. —Los árboles hechos leña, animales, muertos y los que estaban vivos corrían despavoridos, semiquemados, ciegos, las cacheras quemadas y se retorcían en el suelo.

Martha. —Ay, Monseñor, para decirlo mejor y con la verdad de frente, el pueblo se coloreo de negro carbón y ardiente escarlata y el cielo, el cual fue tantas veces celestino, lanzó piedras a diestra y siniestra y corrían ríos de lava y lluvia de ceniza y arena.

Fanny. —Cuando eso. Monseñor Arrieta estaba con nosotros y junto con otros del pueblo expusieron su vida para ir a rescatar algunas personas.

Martha. —Sí, Monseñor, para decirle que en el cementerio hay un señor que se llama Juan Ramírez Rodríguez, que está sepultado con siete de sus hijos y tres se salvaron porque no estaban en la casa.

Monseñor. —¿Y la esposa de él?

Fanny. —No se sabe, seguro la sepultó el volcán; sí se sabe de Angelita, una hija que huyó herida y al no poder cruzar un río que se había calentado

con la erupción, murió ahí, pues no pudo pasar. A ese sí la velaron, a los otros no.

Monseñor. —Eso sí me dio tristeza.

Nenen. —Ah no, pero eso es muy triste, mejor cambiemos de tema.

Martha. —Hablemos de la laguna, esto sí ha hecho grande a este pueblo.

Nenen. —¿Y las eólicas?, ¿qué me dicen?

Monseñor. —Yo sigo diciendo que Dios los ha bendecido, ustedes son gente con suerte; buenos ganaderos, buenos montadores de caballos y caballos de buena raza.

Fanny. —También hay marimberos y buenos guitarristas.

Nenen. —Y qué me dicen de los deportistas, mire esta chiquita que nos representó en China, Grettel Patricia y también tenemos jugadores que están en primera división.

Martha. —Y las gemelas que están en la sub 17. Si somos gente con muchos dones y aunque no somos bajureños, tenemos buenos montadores y tuvimos buenos toreros.

Monseñor. —Compositores, escritores, deportistas, ¡qué barbaridad!

Martha. —Y eso es solo una pincelada, porque bueno, usted va a la casa de la cultura y encuentra cosas sorprendentes.

Fanny. —Mire, Monseñor Victorino, vamos a escuchar un poema escrito por una tilaranense y declamado por dos niños de escuela, porque esa es la ciencia, enseñarles desde pequeños a amar su tierra y rescatar sus talentos.

Monseñor. —A ver niños, los escuchamos.



ORGULLOSAMENTE TILARANENSE

NIÑA

¿Y vos de dónde venís? Pregunta siempre la gente.

Quando digo soy de tila, casi todas se sorprenden, entonces llena de orgullo, doy respuesta a tanta pregunta.

Soy de la bajura, la altura, orgullosamente tilaranense, pueblo próspero y alegre, diferente facha tiene su gente.

¿Cómo que no conocen?, digo yo sorprendida, si la misma naturaleza y el ingenio de la gente, dan proyección a este pueblo; las eólicas, la laguna, dan vida al costarricense.

Han oído del lago y del Volcán Arenal, que, si bien es de San Carlos, de tila vemos su majestuosidad.

Narrador.

Lo importante de la historia es que nos enseña de dónde venimos, nos guía para entender a dónde estamos y nos hace reflexionar a dónde queremos llegar; nos permite comprender el

NIÑO

Somos gente muy valiente, alegre y trabajadora, tenemos grandes agricultores.

Bellas tierras ganaderas
montadores, cantantes, compositores;
deportistas, pintores y grandes caficultores.

Nuestra gente es ingeniosa, prospera y divertida, la naturaleza ha logrado que Tilarán no pase desapercibido, esta la vuelta al lago, a caballo o en bicicleta, para grandes, para chicos, extranjeros y para ticos.

Siempre hay muchos visitantes que admiran nuestras bellezas, calles amplias, limpio el parque, por doquier murales hermosos que expresan nuestras grandezas, con paisajes glamorosos, Soy de Tila, compañero, ¿cuándo vas? Ahí te espero.

pasado y su influencia hacia presente o el futuro. Y que nuestras generaciones aprendan y valoren el esfuerzo y las luchas dadas por nuestros antepasados. ¡Orgullosamente guanacasteco!



CONOCE NUESTRA GENTE

Retahíla

Mi lindo Tilarán
Es un pueblo muy amado
Es orgullo de mi gente
Y nuestros antepasados.

Barrio El Carmen, Paseo San Antonio,
El INVU, Bonanza y Barrio Tovar
Ciudadela Juan veintitrés,
y todavía faltan más.

Buenos Aires, Lomas del Sol, Lomas del
Carmen, Santa Rosa,
Barrio Capri, Bajos de Guto
Esta ATRA, Quebrada Azul, Las Brisas,
Tilarán Centro, Barrio Dos Pinos.
Y quizás me faltan más, pero es que, si sigo,
nunca termino.

En Tila todos se conocen,
Somos muy buenos amigos,
Toda su gente es muy linda,
con esto se o decimos.

Si usted es Tilaranense,
Conoce a Cafetera, Los Guarones, Polvorón,

A Choroco, Pinocho, Coyote,
Las Chilas, Pico e lora, Los Sapitas y Pelón.

Los Pizotes, Carlos Hueso,
Los Pollas, Chontales, y Biricas
Gavilán, los Tacones,
Chapupa, Checho, chino y Choriza

Allá en la Ciudadela,
Donde viven los Chupinas
Apuesto que también conoce,
A Zurdo, que Pipa y Pirulina,

Esta Maquinaria, Tomatero y Arepa
Los Chizos, Felo, Mula,
Guayo, Los Jupas, Pan Blanco,
Chocoleta, Coscolo y Merula.

Y también faltaba yo,
Apuesto que nos conocemos.
Yo soy de Tila mi hermano, agárrese ese
sombbrero
Porque si ud se descuida,
Se lo lleva el ventolero







▶▶ **Canciones**

Grace Vásquez Espinoza

Fiestas de la Anexión

Letra: Grace Vásquez E
Música: Carlos Loría G

Cuando llegan las fiestas de julio las
fiestas de la anexión todos juntos
celebramos alegres nuestra tradición
de nuestra tierra querida y de mi bella nación.

Todo el mundo se alborota y se
preparan a venir a disfrutar las
fiestas que en Nicoya han de vivir

Bailes, bombas y cantos, guitarras, gritos,
marimbas topes, parranderas y el reinado del
maíz toros y parranderas todo esto se disfruta aquí

Hoy quiero decirles amigos
Que yo soy guanacasteca
Orgullosa de esta tierra y de mi sangre chorotega

Esta hija de la pampa los recibe con ilusión
pa que juntos celebremos las fiestas de la
anexión pa que juntos disfrutemos
las fiestas de la anexión.

Chicha, coyol , chicheme elotes, cajetas,
chorreadas, rosquillas y tanelas
tortillas y arroz de maíz
pinto con cuajada
todo eso se disfruta aquí

Toros y parranderas
tortillas, coyol, tanelas,
bailes y marimbas
alegran mi corazón
en mi pueblo querido
en las fiestas de la Anexión.



Luis Diego Cubillo

Hijas del Maiz

Letra y música: Chucho López

En la hacienda de la culebra
están calientes los fogones
fueron prendidos con leña
con leña traída del monte

En la hacienda de la culebra
se despiertan las cocineras
antes que salga el sol
mujer del monte, del monte, del monte

-
Se cuenta que en la cocina
nos preparan un desayuno
usan los ingredientes
con matices y conjuros

se cuenta que la comadre
anda puesto su delantal preferido
detrás de su sonrisa ella guarda
un camino dolido dolido dolido

-

Hoja de Chigua chigua
Hoja de chigua chigua
ruta ruta ruta del maiz
Hoja de Chigua chigua
Hoja de chigua chigua
Hijas hijas hijas del maiz

-

En sus manos llevan recetas es la herencia
de sus ancestras recoge un poco de achiote,
culantro e coyote

se cuenta que la comadre anda puesto su
delantal preferido detrás de su sonrisa ella
guarda un camino dolido dolido dolido

-

Hoja de Chigua chigua
Hoja de chigua chigua
ruta ruta ruta del maiz
Hoja de Chigua chigua
Hoja de chigua chigua

Hijas hijas hijas del maiz x3



Mama Moncha

Letra y música: Chucho López

Rosa de Nandaime que tienen tus manos
todas las historias de las almas que has
sanado todos los recuerdos de las
almas que has curado

Rosa Mama Moncha bisabuela e' Cristina
casi un centenario damos gracias y alegrías
casi un centenario damos gracias y alegrías

Partera, curandera, damo damo gracias
a tu labor Partera, curandera sabiduría
mística y amor

Mama moncha, está naciendo
Mama moncha va corrida
y un té de buenas hierbas
sanara su caminar

La vecina, está pariendo, el boyero está cayendo
y hoy en buenas manos su alma quedará

Partera, curandera, damo damo
gracias a tu labor
Partera, curandera sabiduría
mística y amor

Mama moncha, está naciendo,
Mama moncha va corriendo
un té de buenas hierbas sanara su caminar

La vecina, está pariendo, el boyero
está cayendo y hoy en buenas
manos su alma quedará

damo damo gracias a tu labor,
mama moncha sabiduría mística y amor,
mama moncha damo damo gracias a tu labor,
mama moncha sabiduría mística y amor



Wicho Pizarro

Letra y música: Chucho López

A las cinco de la mañana
Se escucha por mi ventana
La presencia de una carreta
y de una leyenda sin descansar

La ruta ya ha comenzado,
El sombrero bien colocado
El sol a iluminado su caminar

Historias que siguen vivas,
Monte y lastre en el camino
Wicho sigue su ruta, sonriendo.
A quien lo saluda

En sus ojos lleva el recuerdo
De La Luna del medio día
Y un pueblo que reconoce su trabajar

— —

Wicho Pizarro
Wicho Pizarro
Boyero de tierra alegre
Continúa con tu caminar

— —

Lo han visto en colonia blanca también por
cabuyal,
Caites bien amarrados
Cinco y cabro se han despertado
El jaka! Va resonando,
La carreta ya se ha cargado
De recuerdos y leyendas para contar.



Pujagüa

Letra y música: Chucho López

En el barrio la choricera
Por ahí del mes de febrero
Las calles son polvaredas
Y un sábado en la mañana
Caliente y hecho a la leña...
Atol de Pujagüa

En el barrio la choricera
Se escucha ahí una marimba
La del vecino don Inocencio
Pues tome para que lleve
Abuela pa que se endulce
Atol de Pujagüa

Coro:
De la Chila, Atol de la Chila
De la Chila, Atol de la chila chila
De la chila ...
Atol de Pujagüa , para la vida,
Pujagüa para la herida, Pujagüa
Pujagüa pa la mañana,
Pujagüa para mi abuela Leticia
Pujagüa pa la marimba y pujagüa para la vida,
pujagua
Pujagüa para la risa y pujagüa para mi mamá
Patricia

En el barrio la Choricera
Te quitan todos los dolores
Las manos de Don Venturita
Pues tome para lleve
Guila pa que se endulce

Coro:
De la Chila, Atol de la Chila
De la Chila, Atol de la chila chila
De la chila ...
Atol de Pujagüa , para la vida,
Pujagüa para la herida, Pujagüa
Pujagüa pa la mañana,
Pujagüa para mi abuela Leticia
Pujagüa pa la marimba y pujagüa para la vida,
pujagua
Pujagüa para la risa y pujagüa para mi mamá
Patricia
mi mamá Patricia
mi mamá Patricia
mi mamá Patricia



“Pensamientos de adobe”

Letra y música: Chucho López

Hoy la ciudad está dormida
Solo está la luna de testigo fiel
Hoy la ciudad sigue oculta
Solo queda el polvo y sus recuerdos

La casita de barro se esta cayendo
Y sus historias, desmoronándose
La casita de adobe se está cayendo
Y sus bejucos desenredándose

Pensamientos de adobe
Ciudadanos de barro
Pensamientos de adobe
No te olvides
Calles olvidadas
Mis paredes de barro
Pensamientos de adobe
No te olvides
De la tierra que te vio nacer

Historias, leyendas
Y cantos olvidados
Los cuentos bajo la luna
Han quedado en el pasado
Y Un recuerdo en blanco

Cargan hoy los insensatos
Y hay quienes se avergüenzan
De su sangre y sus retratos
Los rasgos de mi cara
No son casualidades
Son la herencia de mi pueblo
Chorotegas ancestrales
Y mientras nosotros vamos en el camino
Nunca nos olvidamos del lugar
Donde nacimos

Pensamientos de adobe
Ciudadanos de barro
Pensamientos de adobe
no te olvides
Calles olvidadas

Mis paredes de barro
Pensamientos de adobe
No te olvides
De la tierra que te vio nacer



Tatiana Artavia

Sélvatica

Letra: Tatti Marzul / Chucho López

Música: Chucho López

Interprete: Niña Jaguar

Soy
De un país selvático
Donde la gente canta y baila
Con la vibra tropical

Soy
De un país selvático
Donde la gente canta y baila
Cuando están caminando , cuando están
caminando, cuando están caminando

Soy
De un lugar hermoso
Donde la tierra crece y se mueve
Cuando estoy danzando

Soy
De un lugar hermoso

Donde la tierra crece y se mueve
Cuando estoy bailando, cuando estoy bailando,
cuando estoy bailando

Soy
Como zanate libre Soy
Como la fuerza del mar Soy
Fruto de la tierra Soy Frecuencia natural Soy
Como zanate libre Soy
Como la fuerza del mar Soy
Fruto de la tierra Soy Frecuencia natural

Soy
De un país selvático
Donde la gente canta y baila
Con la vibra tropical

Soy
De un país selvático
Donde la gente canta y baila
Cuando están caminando, cuando están
caminando, cuando están caminando

Soy
De un lugar hermoso
Donde la tierra crece y se mueve
Cuando estoy danzando

Soy
De un lugar hermoso
Donde la tierra crece y se mueve
Cuando estoy bailando, cuando estoy bailando,
cuando estoy bailando

Soy
Como zanate libre Soy
Como la fuerza del mar Soy
Fruto de la tierra Soy Frecuencia natural Soy
Como zanate libre Soy
Como la fuerza del mar Soy
Fruto de la tierra Soy Frecuencia natural
Con saborcito !
Selvática, Selvática
Selvática, Selvática
Soy selvatica, Sé selvática
Soy selvática, Selvática, selvática,
selvática,selvática
Soy, Soy, Soy Soy soy soy soy Soy Selvática
Soy Selvática, Soy Selvática Soy



Banya

(Hijos / Hijas en Chorotega)

Letra: Tatti Marzul / Música: Chucho López

Intérprete: Niña Jaguar

Bailando, danzando, bailando el sol
Danzando, volando, mudando, estoy
Es hoy, es hoy, es hoy
Bailando, danzando, bailando el sol
Volando, mudando, mutando estoy
Estoy, estoy, estoy

Con mi pachamama que me abraza la vida
Ancestra lunar
Diosa Ancestral
Con mi pachamama que me parió la vida
Ancestra lunar
Diosa Ancestral
Ancestra Lunar

Mama Chorotega
Mama Chorotega
Diosa Chorotega
Mi mama Chorotega
Diosa ancestral!

Con mi pachamama Que me parió la vida
Ancestra lunar
Diosa Ancestral
Ancestra Lunar

Mama Chorotega ¡Banya, banya!
Mama Chorotega ¡Banya, banya!
Mama Chorotega ¡Banya!
Mama Chorotega ga ga
Mama Chorotega ga ga
Mama Chorotega !!



Elibet Alfaro

Guanacasteco de Sepa

(CANCIÓN)

Yo soy de Tilarán, guanacasteco de cepa
Donde todas las mañanas empieza mi jornal,
De seis a seis cada día, y en la socola carajo,
Y donde Dios me bendiga reparándome trabajo.

Soy tilaranense de la bajura la altura,
No bueno para el pretal ni se usar la baqueta
Puedo poner un bozal, a un potro chúcaro
montar,
A una mujer enredar de eso mejor ni hablar.

Orgullosos de ser tico, puro guanacasteco
No sé mucho del chicheme ni del Cristo
de Esquipulas,

Ni de eso de cofradía, hablemos de la laguna,
Hablemos de San Antonio, y de ganadería.
Hablemos del chirrite, que es nuestra bebida.

Yo soy de Tilarán, tierra por Dios bendecida,
yo soy de Tilarán, un pueblo pura vida.



Carlos Loría

La Gran Nicoya

Música y letra: Carlos Loría

Entre ríos y montañas
entre valles y esperanzas, Nicoya está
Entre cuentos y leyendas
entre historia y tradiciones, Nicoya está

Entre hombre y mujeres
que forjando su trabajo
van construyendo un nuevo día
entre niños que creciendo,
entre juegos van soñando, con un futuro mejor

Entre luchas y promesas,
de un mañana que no llega, Nicoya está
Entregando sus riquezas
a cambio de la pobreza, Nicoya está

Ven y vamos construyendo
todos juntos el camino,
seremos luz de la mañana

nuestro pueblo es lo primero,
somos mezclas entre razas,
con una herencia mayor

Entre playas y paisajes,
entre bosque y animales, Nicoya está
Entre bailes y canciones,
los romances y poesía Nicoya está

Entre hombres y mujeres
que forjando su trabajo
van construyendo un nuevo día
entre niños que creciendo,
entre juegos van soñando, con un futuro mejor

Somos la Gran Nicoya, tierra de tradición
somos chicha y chicheme, hombres del maíz
Somos la Gran Nicoya, precolombina, sí
de raza chorotega, hombres del maíz



Viajeros

Autora: Karol Cabalceta Mejías

Salimos cruzando montañas,
Con fuerza enfrentando los ríos,
Salimos con nuestras carretas
Buscando sueños perdidos.

A este viaje nos sumamos
Niños, mujeres y amigos,
Dejando huellas en caminos,
Pasando pueblos sin olvido.

Dejamos atrás una vida,
Mucha gente e ilusiones,
Abrimos acá nuevos surcos
Sembrando nuestros corazones.

Salimos temprano una mañana,
Empaque mis chuicas en aquel cajón,
Vi como rayos de luz en mi cara
Crecer frente a mi toda aquella ilusión.

Eche cuatro chunches en la carreta,
Enyugue los güeyes y agarre valor,
Cambio estas montañas de fríos inviernos,
Y me enrumbo a la pampa de bravo calor.

Y allá de camino cuando cae la noche,
Recuerdo esos ojos de cielo en verano,

Yo espero muy pronto salir venturoso,
Regresar por ella y pedir su mano.

**¡Ay! como anhelo llegar a ese lugar,
Hacer mi finquita, tener mi ganado
Y con mi amorcita formar un hogar '//.**

Acá se encontraron un par de caminos,
De su amarre nace nueva tradición,
Juntamos la chicha con el arracache,
Se armó la marimba con el acordeón.

Uniendo esta gente trabajo y esfuerzo,
Sumaron creencias y sus ilusiones,
Abrieron la tierra, sembraron los surcos
Llenaron canastos con sus emociones.

Esto es un jolgorio,
esto es una parranda,
De allá y de acá van llegando
Y se quedan aquí y ahora eso es lo que manda.

Tanto hemos crecido
Y hay tantas evoluciones,
Esta tierra era una sola
Y ahora somos tres cantones.







▶▶ **Historias y
relatos**

Ph. Royall Del.

Edgar Solano Muñoz

Historias y relatos cortos sobre Guanacaste en el bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica

Edgar Solano Muñoz¹

Introducción

La conmemoración del bicentenario de la anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica es un acontecimiento de marcada relevancia. Hace 200 años Costa Rica no solo añadió más kilómetros cuadrados al espacio nacional; sino que también su cultura se vio enriquecida con la tradición y el folclor que el norte del país le aporta. El primer siglo de *Anexión* pasó casi inadvertido a no ser por las constantes discusiones limítrofes con Nicaragua, en las cuales el tema de la Anexión

surgió como un argumento a favor de nuestro país. Con el advenimiento del primer centenario de la efeméride en 1924, se revivió el interés por la *Anexión* y esta vez su resultado fue de mayor impacto. Efectivamente, la celebración fue añadida en el calendario escolar y, posteriormente, se le elevó a fiesta nacional pasando a ser reconocida como una de las principales festividades cívicas.

¹ Costarricense. Historiador. Profesor e investigador en la Sede Guanacaste de la Universidad de Costa Rica. Email: Edgar.solano@ucr.ac.cr



Considerando lo anterior, esta colaboración consta de diez artículos cortos —algunos casi son relatos— referidos a Guanacaste y diseñados en el contexto del bicentenario de la anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica. La base de dichos relatos es sin lugar a duda el estudio de

la historia regional de Guanacaste, por la cual hemos transitado durante los últimos años. Por ello, la conmemoración nos ha servido de telón de fondo para hacer algunas reflexiones sobre diversas situaciones que caracterizan la historia de esta zona de Costa Rica.



Tres razones por las cuales mantener el término Anexión

A doce meses de la conmemoración de la segunda centuria de la anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica, se han empezado a suscitar —desde el ámbito académico— algunas discusiones sobre el uso de dicho término para referirse a la efeméride del 25 de julio de cada año. La raíz del asunto se encuentra en que la palabra “anexión” no aparece dentro de los dos folios de la documentación histórica en la cual se plasmó la voluntad del pueblo nicoyano de aquel entonces. Empero, lo que sí aparecen son todos sus sinónimos, a saber: integración, adhesión, agregación, unión e incorporación. Aquí cabe el cuestionamiento sobre cuándo, porqué y cómo se empezó a utilizar explícitamente el término “anexión”. Sobre ello, ya hemos publicado un texto cuya circulación se ha focalizado en la provincia de Guanacaste, pero que pronto esperamos se difunda a escala nacional. En tanto llegue la oportunidad de hacer públicas esas evidencias en esta columna, queremos aportar 3 razones por las cuales debemos mantener el uso de la *palabra Anexión*.

1. La anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica es una tradición inserta en la identidad costarricense. Costa Rica mostró interés por anexar la Alcaldía Mayor de Nicoya desde el siglo XVIII, incluso antes; pero dicho acontecimiento histórico no habría sucedido sin la aceptación del pueblo nicoyano. De tal forma que la efeméride posee dos caras: la pretensión —no violenta— de Costa Rica por anexar a Nicoya y la voluntad popular del pueblo nicoyano por anexarse a Costa Rica.
2. Siendo ciudadanos/as del siglo XXI, es comprensible que habrá quien le “incomode” el término Anexión. La historia mundial registra en el trascurso del periodo 1824-2023 inconmensurables eventos anexionistas cuya naturaleza es absolutamente aborrecible. Así que la conmemoración de la anexión del Partido de Nicoya podría verse sujeta a los prejuicios de la visión de mundo de hombres y mujeres de nuestro tiempo.



3. La conmemoración del Partido de Nicoya a Costa Rica es parte del patrimonio tangible e intangible del pueblo guanacasteco. Tierra, cultura e identidad son sus activos más valiosos. Por ello, vale recordar lo que decía el recién fallecido escritor checo Milan Kundera:

“Para liquidar a los pueblos se empieza por privarlos de la memoria, destruyen tus libros, tu cultura y tu historia, alguien escribe otros libros, le da otra cultura e inventa otra historia, después la gente comienza a olvidar lo que son y lo que fueron”.



La herencia afrodescendiente en Guanacaste

Nicoya entra en el itinerario de la dominación española alrededor del año 1523 cuando Gil González Dávila y sus huestes hacen contacto con los grupos indígenas ahí presentes. Efectivamente, este fue el punto de partida de la conquista y colonización española de dichas tierras. El dispositivo imperial supuso la apropiación de las tierras y el control de los grupos humanos que radicaban ahí. La *guerra justa* dio paso a la imposición de la *encomienda*, sistema opresivo que supuso la extracción de la fuerza de trabajo y la riqueza de la población indígena. Empero, con la promulgación de las Leyes Nuevas (1542) se declara la abolición de la esclavitud indígena y con ella vino la importación de esclavos/as desde África.

Así las cosas, tenemos por aceptado que entre 1524 y 1783 se dieron al menos 2 grandes importaciones de negros —as— esclavos hacia Nicoya. Ahí se encuentra la semilla de la *negritud guanacasteca*. Pero adicionalmente, durante el último tercio del siglo XVIII se logran hallar herencias, compraventas y donaciones cuyo objeto transable son esclavos, lo cual hace suponer que se realizaron pequeñas importaciones en años posteriores.

¿Cuál región de África suplió de esclavos a Nicoya? ¿Quién o quiénes realizaron esas importaciones? ¿Cuáles eran los nombres de las personas que fueron sometidas a la esclavitud y vendidas en Guanacaste? ¿Cuántos hombres y mujeres esclavas fueron vendidas en Nicoya? ¿Por qué la Iglesia permitió la esclavitud de negros provenientes de África? Estas y otras interrogantes todavía no tienen respuesta a pesar del desarrollo de nuestra historiografía.

Un desafortunado evento acontecido en altas horas de la noche del 7 de marzo de 1768 en Nicoya dio al traste —hasta el día de hoy— con buena parte de las respuestas a nuestras interrogantes. Una conflagración acabó con una parte importante del templo, oficinas y archivo de la parroquia. El templo de calicanto que arrastraba severos problemas en su estructura (cerchas, tejado, fisuras en las paredes y humedad generalizada) desde su fundación en 1644 quedó consumido por el fuego. Cientos de folios de documentos históricos, partidas de nacimiento, correspondencia, informes parroquiales y demás documentación desapareció dejándonos sin la valiosa información. En algún recóndito anaquel, ya sea en nuestra región o al otro lado del

Atlántico, se ha de encontrar durmiendo el *sueño de los siglos*, la información que tanto nos serviría para poder explicar los orígenes de la negritud guanacasteca.

Lo expuesto con anterioridad no significa que el pueblo guanacasteco siga orgullosamente conmemorando su herencia afrodescendiente; más bien al contrario, con cada muestra de su cultura, es posible detectar la genial mezcla de lo

indígena con lo afrodescendiente. Basta escuchar su música, degustar su gastronomía, mirar el biotipo de su gente y las diversas formas de arte para encontrar en ellas la preciosa conjunción de elementos afro con indígena, que son el caldo de cultivo de la cultura viva de Guanacaste. De hecho, la herencia afrodescendiente es uno más de los activos que acompañan la venidera conmemoración de los doscientos años de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica.



¿A dónde estaba don Cupertino Briceño el 25 de julio de 1824?

Ciertamente, entre los firmantes del acta de anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica del 25 de julio de 1824 no se encontraba don Cupertino Briceño. En cambio, en ella sí aparece su hermano Manuel. Esto ha llevado a algunas especulaciones. ¿Qué acontecimiento o circunstancia hizo que uno de los líderes de aquel movimiento no estampara su firma en tan importante documento? Pero antes de responder nuestra interrogante, cabe indicar que fue Víctor Cabrera en su obra titulada *Libro conmemorativo al centenario de la incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica. 1824-1924*, quien promovió la información de la supuesta presencia de don Cupertino en la fecha antes indicada cuando afirmó: “los vecinos de Nicoya, encabezados por su alcalde, don Cupertino Briceño y el cuerpo municipal, hicieron espontánea manifestación de agregarse al Estado de Costa Rica, haciéndolo saber así a las autoridades y concretándose ellas a dar cuenta de lo ocurrido a las supremas federales de Guatemala”.

Efectivamente, don Cupertino no firmó el acta de la Anexión, porque se hallaba de viaje por tierras colombianas realizando algunos negocios. Además de su faceta como político nicoyano, también se dedicaba a la venta de productos derivados de la actividad ganadera. Ciertamente, la cercanía al Golfo de Nicoya ponía en contacto directo a la élite ganadera con los mercados del valle central de Costa Rica y Panamá. Así las cosas, por allá del 25 de julio de 1824, don Cupertino se hallaba junto a Rafael Rosales y Manuel Aguilar en plena travesía en una goleta hacia Panamá y Colombia en aras de vender: baquetas, unto, carne de res y velas.

Y es que justamente en el mes de febrero de 1824 su hermano, el alcalde constitucional interino de Nicoya, Manuel Briceño, manifestó que: “*concede libre y seguro pasaporte al ciudadano Cupertino Briceño y a dos compañeros que lleva en su compañía llamados Rafael Rosales y Manuel Aguilar, para que sobre la goleta panameña pase de Nicoya a los puertos del Chocó a expender unos quintales de carne, unto y jabón, como consta en la póliza que lleva.*”



Así las cosas, ya encontramos la razón por la cual don Cupertino Briceño no firmó al acta de la Anexión. Y para el deleite de los lectores, acá les

dejamos un fragmento del pasaporte de uno de los promotores directos de la Anexión del Partido de Nicoya en 1824.

De Nicoya a los Puertos del Chocó, Goleta
Panameña Su Capⁿ Manuel Espinosa

Embarga el Ciudadano Cupertino Briceño
de este Puerto de San Lucas a los Puertos del
Chocó de su Cuenta y a su consignación
lo siguiente =

“ 300. quintales, de Carne, Vnto. Tabon. Velas. y nu
ebe la quetas Guatemalas.
Nicoya y febrero. Cinco de mil ocho
cientos veinte y quatro años =
Juan Felipe Guierrez

Fragmento del pasaporte de Cupertino Briceño

¡Se quema el templo de San Blas!

No existe dentro del gremio de los/as profesionales en historia una tragedia peor que la desaparición de documentos de alta valía. A veces por negligencia, otras por intereses creados y otras, por el azar. Justamente esto es lo que provocó la pérdida de una cantidad significativa de documentos parroquiales coloniales de Nicoya. El azar cobró por adelantado a los amantes de la historia, al proveer a dicha comunidad en marzo de 1768 de una tormenta de considerable magnitud. Fue tal la descarga de la naturaleza que uno de sus rayos impactó las alicaídas cerchas y el tejado de la vieja iglesia parroquial, dando al traste con siglos de historia. Innumerables expedientes parroquiales, inventarios y demás documentos relacionados a los frailes que residían ahí fueron víctima del fuego.

Corrían altas horas de la noche cuando *la voz de fuego* en la parroquia de San Blas corrió por el pueblo. No solo los archivos se quemaron, sino también las demacradas oficinas y la sacristía del templo. Por supuesto, el vetusto templo de calicanto con sus corroídas estructuras de madera sucumbió ante la conflagración. De hecho, desde su fundación en 1644 la estructura no mostraba

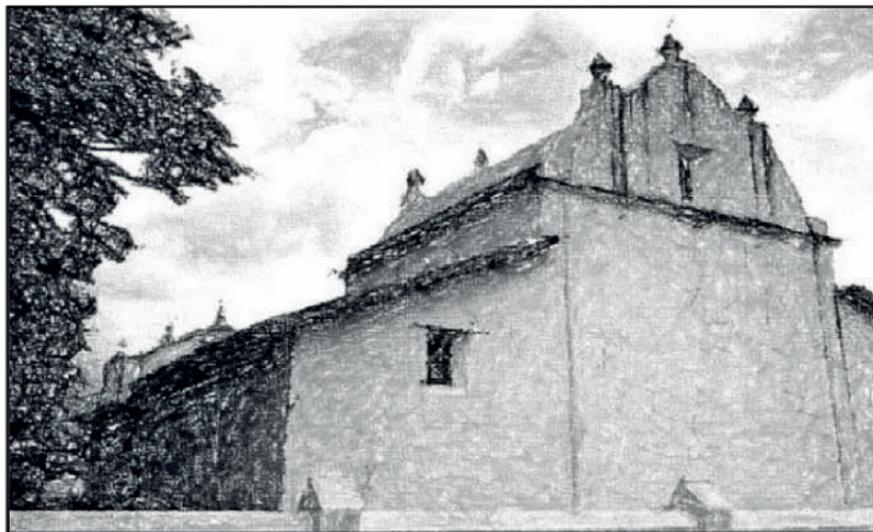
mejorías sustanciales, más bien las inclemencias del tiempo la cobraban factura.

No fue sino hasta tres años después del incendio que el corregidor Manuel de Mella emprendió junto con las cofradías indígenas la tarea de reedificar el templo. El mandato de colaborar fue refrendado por el siguiente corregidor: el Sr. Juan Antonio de la Peña, quien en marzo de 1768 en el recuento de daños mencionó:

poca padeció ruina hallándose la más en el techo y encañado muy mal tratado así por el fuego como por los pasados inviernos que apuraron las muchas goteras imposibles de atajar por la poca tela que la cubre y que venirse al suelo es incapaz de levantarse sin unos graves costos que ni en mucho, ni en poco, pueden de ninguna manera soportar estos indios por la suma miseria en que están constituidos...con mucho menos costo en este presente verano, providenciando salga de las cofradías destinadas a la conservación de la iglesia que poseen los indios y ladinos sufragando de ellas los costos de oficiales, carpintero, albañiles, peones y teja.



Semblanza posterior del templo de San Blas, Nicoya



Como se aprecia en la reconstrucción del templo parroquial, se dio la participación diferenciada de los distintos grupos étnicos existentes en el pueblo. En efecto, a la hora de buscar y adquirir los materiales de las reparaciones, cada grupo étnico aportó según su condición económica. Al corregidor le correspondió imponer los diversos tipos de contribuciones; por ello, se inclinó por utilizar madera proveniente de Panamá aduciendo que *“no sirve de cosa alguna la que se pudiera hacer en estas cercanías y por esta razón la que hay en esta iglesia vino de Panamá.”* En cuanto a las demás labores como la elaboración de las tejas, reforzamiento de las paredes de calicanto

y el entramado de caña fistula, el Corregidor indicó: *“[...] obligue a los ladinos a contribuir en el supuesto del beneficio que reciben de los sacramentos...para que los indios aporten la cal necesaria y los ladinos parroquianos la caña, y demás materiales según se procurase”.*

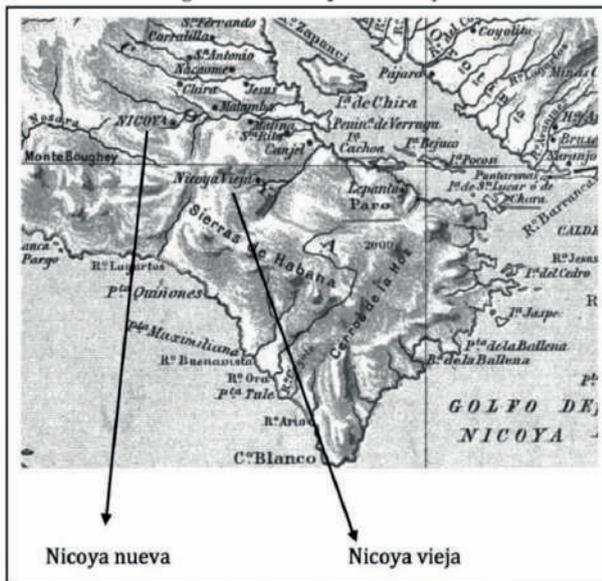
En la actualidad, el templo dedicado a San Blas ocupa el espacio en el cual se encontraba hace poco más de 500 años el bohío principal del cacique Nicoya y es el epicentro de las fiestas patronales en honor al santo, —cada 3 de febrero— y de las festividades de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre de cada año.

Las dos Nicoyas

El cura doctrinero de Nicoya en 1717, Fray Pedro de Mercado, se mostraba muy preocupado porque buena parte de los indígenas bajo su tutela faltaban a los oficios religiosos y, a su vez, se notaba un franco descenso en su cantidad. Esto último se debió a una peste de viruela que les atacó por ahí de 1715. Pero en lo referido a la ausencia a las doctrinas y la caída en la producción de las cementeras, la razón se halló en que la población de Nicoya se encontraba dividida en dos poblaciones.

Es muy posible que la razón de tal división se encontrara en el rechazo a los ladinos por parte de los indígenas. De hecho, Mons. Morel y Santa Cruz en su visita a Nicoya en 1751 indicó que: *“cuando los ladinos cuyo total se reduce a 590 acuden al pueblo a cumplir con las obligaciones de cristianos, experimentan muchos trabajos porque los indios no quieren darles posada. Por este motivo se ven precisados a mantenerse en las haciendas de campo que llegan al número de 103 repartidas por todo el territorio de la provincia y escondidas en los montes.”*

Segmento del mapa de Nicoya



Fuente: Manuel María Peralta. *Mapa de Costa Rica*. Madrid. 1892

Es claro que el primer y más antiguo asentamiento correspondía al llamado *pueblo viejo* en lo que hoy corresponde al distrito de Mansión y, por otro lado, se encontraba el *pueblo nuevo* — actual localidad de Nicoya—. No fue sino hasta 5 décadas después que se logró realizar la integración de las dos localidades. Los vecinos establecieron un conjunto de negociaciones tendientes a su unificación, para ello, el alcalde de la localidad “de arriba” Pedro López y los demás vecinos principales solicitaron una visita al corregidor Manuel de Mella. En palabras de los interesados la petitoria de traslado se basó en “no poder atender las necesidades de la casa y del

auxilio espiritual”. La convocatoria surtió efecto y los vecinos de la parcialidad denominada “de abajo” se reunieron a deliberar el 22 de diciembre de 1769.

En su respuesta indican: *“que desde luego se conforman con la unión que pretenden los naturales de la parcialidad de arriba por serles*

inconveniente así a unos como a otros de que les resulta de mucho alivio y no firmaron por no saber”. La “reunificación de Nicoya” en 1769 marca un hito en la historia regional de Guanacaste porque pone en evidencia la formación prematura de los poblados que durante el siglo XIX serán la base de los cantones de la actualidad.

Población de Nicoya: de “arriba” y de “abajo”. 1717-19

Nicoya “de arriba”				
Hombres	Mujeres	Hombres -18	Mujeres -18	Total
111	135	140	105	481
Nicoya “de abajo”				
Hombres	Mujeres	Hombres -18	Mujeres -18	Total
22	39	15	26	102

Fuente: Elaborado con base en A.N.C.R. *Complementario colonial* #3665. Fs 1,2,3,4,5,6,7,8.

Censo de Nicoya. Abril 1, 1717-19. Realizado por el alcalde I^o Juan de Irigoyen y el cura doctrinero Fray Pedro Mercado.



¿La Anexión de Guanacaste?



Ambas imágenes tomadas de: La República. 25 de julio de 1987

El lector acucioso de notas históricas que se publican en los periódicos de circulación nacional se habrá preguntado al ver las ilustraciones que nos acompañan si lo que se celebra el 25 de julio es la Anexión de Nicoya o de Guanacaste a Costa Rica. Ciertamente, al realizar una retrospectiva de la historia del pacífico norte de nuestro país, es necesario hacer una distinción de términos con fines explicativos.

La Anexión de Nicoya y Santa Cruz a Costa Rica se gestó entre 1821 y 1847 teniendo como punto álgido 1824. A lo largo de dicho periodo se desató

un sinnúmero de negociaciones, conversaciones, tratos, movimientos diplomáticos y una que otra refriega civil que dieron como resultado la definitiva incorporación de Guanacaste/Liberia, Nicoya y Santa Cruz al estado costarricense. De hecho, en noviembre de 1847 las tres municipalidades manifestaron:

Queremos ser parte integrante del Estado de Costa Rica, nos es tan glorioso, que se nos representa, como la aurora, cuando comienza a disipar las densas nieblas que ofuscan el horizonte, pues perteneciendo a él, tendremos

para siempre honor y esplendor y lo que es más que todo aquel dulce don de paz. (El costarricense. Noviembre 27 de 1847, p. 218).

En cuanto a la Anexión/incorporación de Guanacaste a Costa Rica, es necesario realizar las siguientes precisiones históricas. Veamos:

Año	Etapa
1835	Durante el gobierno de José Rafael Gallegos se divide al país en tres departamentos: Occidental, Oriental y del Guanacaste. En consecuencia, Nicoya, Cañas y Bagaces se reafirman como parte del territorio nacional.
1835	Braulio Carrillo le otorga el título de ciudad a Liberia/Guanacaste.
1847	Las municipalidades de Nicoya, Santa Cruz y Liberia reafirman su pertenencia al Estado de Costa Rica.
1848	Guanacaste se convierte en provincia cuando José María Castro Madriz hace la declaración de la fundación de la I república. En aquel entonces el país llega a tener cinco provincias (San José, Alajuela, Heredia, Cartago, Guanacaste y la comarca de Puntarenas).
1858	Con la firma de los tratados limítrofes con Nicaragua, Guanacaste pierde una pequeña franja de tierra específicamente en el área próxima a la montaña y río la Flor —antiguo límite del Partido de Nicoya— en el extremo sur del lago de Nicaragua.
1915	Mediante una nueva división administrativa del país, se aumentó el territorio de Guanacaste esta vez otorgándole Abangares que hasta ese momento había pertenecido a la Comarca de Puntarenas
1864 - 1917	El primer censo de la población de Costa Rica fue el “hito disparador” de la fractura de la península de Nicoya, ya que en él las poblaciones y territorio de Cóbano y Paquera pasan a formar parte de Puntarenas. Posteriormente el presidente Alfredo González Flores da refrendo a dicha disposición.



Así las cosas, tenemos dos conceptos que bien vale la pena tratarlos de manera diferenciada. Uno es la Anexión de Nicoya y Santa Cruz a Costa Rica en 1824 y otro, es la incorporación de Guanacaste dentro de la dinámica jurídica, política, social, económica y cultural de Costa

Rica. El primer acontecimiento histórico se enmarca entre 1821-1847 y el segundo entre 1821-1924. Empero dicha diferenciación nos pone de relieve que la historia regional ostenta ritmos y cualidades históricamente diferentes, todas ellas dignas de estudiar.



La batalla de Santa Rosa, 20 de marzo de 1856

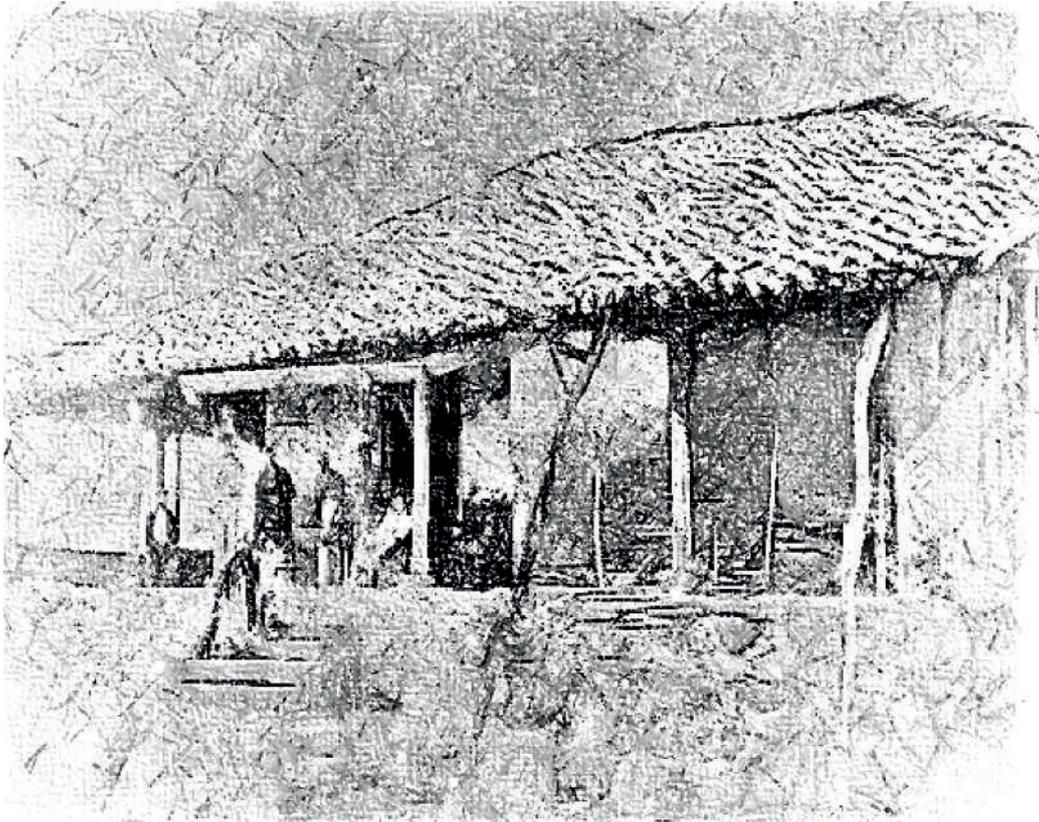
En un caluroso marzo de 1856, Rudecindo Guardia, quien ostentaba el cargo de gobernador, dirigía la comandancia de Guanacaste. Bajo su mando, había un pequeño destacamento de alrededor de 20 personas. Su labor principal era mantener el orden en esta zona del novel estado de Costa Rica y, sobre todo, defender la línea fronteriza con nuestro vecino del norte. Sin embargo, en caso de emergencia, el gobernador tenía la autoridad para convocar la formación de milicias, como ocurrió durante la campaña nacional de 1856-57.

De hecho, la formación de milicias y su equipamiento en Cañas y Bagaces se habían iniciado desde 1855 en previsión a un posible conflicto con Nicaragua. A este esfuerzo se unió un contingente de Liberia; este batallón, llamado *Moracia* estaba compuesto por 300 hombres divididos en tres compañías y un pelotón de caballería. Naturalmente, los altos mandos estaban ocupados por militares provenientes del valle central, quienes dirigían a las tropas de guanacastecos junto con algunos nicaragüenses de Rivas. Dado su conocimiento del terreno,

su aclimatación y su destacada habilidad para manejar caballos, se decidió que este batallón liderara la ofensiva hacia Santa Rosa. La captura de un par de mercenarios de Walker en la ruta hacia la hacienda generó una alerta sobre su presencia en el lugar mencionado. El resto de la historia nos lleva hasta el día clave, el 20 de marzo de 1856.

Aquel día, como nos relata el general José Joaquín Mora, la tropa de Moracia, compuesta de doscientos hombres, fue posicionada desde el cerro conocido como la Piñuela (norte) hasta la antigua casona (sur), formando una especie de “callejón” que bloqueaba la salida de la hacienda. A medida que se desarrollaban las hostilidades, se envió a una parte del batallón hacia la colina situada en la zona de los corrales de la casona para capturar a quienes intentaran escapar por ese lugar. Gracias a la velocidad y estratégica ubicación de la tropa costarricense, el éxito fue rotundo; la caballería logró detener la huida de los filibusteros y, además, aseguró la posición de los gendarmes costarricenses.





Antigua casona de Santa Rosa

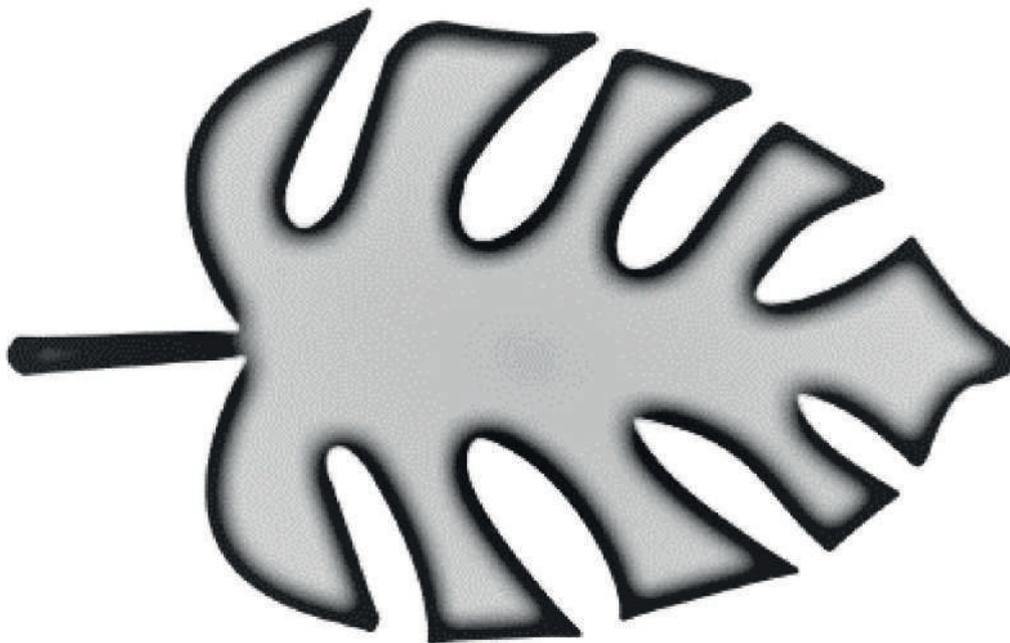
El Batallón de Moracia bajo el mando del General Tomás Guardia, también participó en la segunda campaña a finales de enero de 1857, durante las maniobras de los ejércitos aliados en San Jorge y, posteriormente, en Rivas. Indudablemente, la historiografía nacional le debe a Guanacaste

por haber pasado por alto el papel de sus combatientes en la Campaña Nacional. Esos héroes, la “infantería descalza, con caites y sombreros de paja” merecen en lugar de privilegio en nuestra historia por su acción, astucia y valentía en defensa de la integridad del territorio nacional.

Hojancha

La colonización agrícola es aquel proceso mediante el cual el Estado promueve mediante políticas públicas el poblamiento y la explotación de nuevos espacios geográficos del país. Así las cosas, durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, se impulsaron a la luz del “progreso liberal” la expansión de nuevas actividades agrícolas y mineras en diversos extremos del país. La legislación agraria favorecía el denuncia

de baldíos, la explotación de bosques y la explotación minera. Este fue el caso de la llamada “altura de Guanacaste”. Este segmento de lo que hoy es Guanacaste, específicamente la Cordillera de Tilarán —hoy Abangares y Tilarán—, fue sujeto a procesos de composiciones y denuncios de tierras que pertenecían a Cañas desde el siglo XVIII, para ser dedicados a la producción de granos, ganado y minería.



El inicio de la explotación de las minas de oro en Abangares en el último tercio del siglo XIX detona denuncios de tierras en Guanacaste y Puntarenas, así como la migración de pobladores provenientes del occidente del valle central —Poás, Sabanilla de Alajuela, San Rafael y Santa Bárbara de Heredia— hacia las zonas mencionadas. Así, los terrenos de “La Cabra”, “Santa Rosa” y “Lombardía” empiezan a ser poblados con fines de producción de subsistencia, maderera, ganadera y minera.

En la primera década del siglo XX, se documentó la migración de pobladores de Tilarán y Abangares hacia la península de Nicoya específicamente a Hojancha, que por aquel entonces era parte del distrito primero del cantón central. Con ello, se inició el proceso de fundación de una colonia agrícola dedicada a la ganadería, la explotación maderera y la producción de subsistencia. Uno de los elementos más relevantes de dicho proceso colonizador, es que sus pobladores traían consigo las costumbres y tradiciones de sus ancestros “cartagos” y del occidente del valle central, que con el paso del tiempo van asimilando a la cultura nicoyana y en general guanacasteca. Sin duda este aspecto es digno de ser abordado en futuros estudios socioculturales e históricos de estas comunidades.

Otra característica del proceso colonizador de Hojancha es que actúa como punto intermedio entre las comunidades que fueron segregadas de la península con el censo de 1864 —Paquera y Cóbano— y el resto del territorio perteneciente a Nicoya, ello a pesar de su formación reciente. De hecho, es el cantón más joven de la provincia de Guanacaste, habiendo obtenido su título por medio de la ley N° 4887 del 2 de noviembre de 1971. Finalmente, otro elemento en la configuración socioespacial de Hojancha es su alineación con los criterios esgrimidos por el Estado Benefactor, implementado en la década de los años 60 del siglo XX. Por ello es que se observa en su fundación y posterior desarrollo la presencia de las instituciones que caracterizan al Estado Social tales como el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), Ministerio de Educación en el área de colegios técnicos y el Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM). Estos elementos confieren tanto a Hojancha como a Nandayure una condicionalidad histórica muy peculiar respecto a otros cantones de Guanacaste. Sin duda, dichas poblaciones requieren de mayor acercamiento en lo que respecta a los estudios de historia regional.



Los caminos de Bagaces en el siglo XVIII

Una de las cualidades del pensamiento liberal ilustrado que mostraban los gobernantes de Costa Rica en la etapa final de la colonia, fue el dominio del hombre sobre la naturaleza. Esto es, que para el logro del progreso material de los pueblos era fundamental “someter o transformar” la naturaleza a fin de erigir las obras que el progreso liberal requería. Este es el espíritu que mueve a Tomás de Acosta —gobernador de Costa Rica en 1798— a solicitar a los vecinos de Bagaces la realización de una colecta para la limpieza y “pica” de la montaña del *aguacate* para sumarse al camino que iba desde Cartago hasta Granada. Aquella labor comprendía la eliminación de las malezas, la delimitación de los caminos y la construcción de cercas o rondas de los potreros que tuvieran dueño *oficialmente* reconocido.



En la tarea se implicaron la mayoría de los vecinos de Bagaces; hay que considerar que para aquel entonces dicho pueblo era el punto de frontera entre los territorios que componían el partido de Nicoya, El Guanacaste/Liberia y la gobernación de Costa Rica. Por ende, el interés del gobernador de Costa Rica radica en mejorar las condiciones de tránsito y comunicación en el último extremo geográfico de la provincia.

Las colaboraciones de los vecinos tenían sus peculiaridades. Por ejemplo, se hacen a nombre de las familias y de las haciendas colindantes a los caminos; así encontramos la colaboración de la casa de doña Jesús Martínez de origen nicaragüense, quien “satisfizo ocho reales” y su “mandador un real”, la hacienda de “El Higuérón” dio ocho reales y la familia de Juan Villegas “un real”. Ahora bien, es de anotar que el promedio de las colaboraciones ronda entre uno y ocho reales, lo cual denota un alto interés en que el camino pase cerca o en frente de sus solares y de sus fincas ganaderas.

La recaudación para la recomposición del camino nuevo de Bagaces en 1789 alcanzó la suma de veintitrés pesos con cuatro reales. Además,

en el inventario de las contribuciones quedaron registradas las personas que por alguna razón no colaboraron, tal es el caso de Francisco Madriz, quien se dijo “pensionado” y carente de recursos. También tres casas: la del Sr. Cura, la de Alexandro Paniagua y la de Juan Alvarado, quien señala que su hermana dio “dos pesos por ella y él”. A la lista de los “morosos” se deben agregar *los vecinos de esta ciudad que tienen sus haciendas alejadas de ella.*

Finalmente, el registro de las aportaciones vecinales incluye la lista de aquellas personas que por vivir en extrema pobreza no pudieron colaborar de forma alguna. Así se indica que: “los pobres sumamente imposibilitados son: Juan Antonio Talavera, Juan Joseph Gutiérrez, Mercedes Cortes, Micaela Solano y María Pérez”.

Sin duda dicha recaudación no solo nos deja una idea de la cantidad y calidad de las aportaciones para la construcción de caminos, sino también una especie de “radiografía” de la constitución de la sociedad bagaceña de aquella época.



25 de julio de 1824

Crónica - Versión libre

El pueblo estaba inquieto, se oían rumores de que había llegado desde abril una invitación del gobierno de Costa Rica para “hacerse” con ellos, pero nadie en el cabildo “daba razón” sobre la respuesta. Solo se sabía que para el día de *corpus* se convocaría a los pobladores de “arriba y abajo” para asistir a la celebración litúrgica a cargo del padre Fernández y de una vez, Manuel Briceño se encargaría de tomar la palabra para dar a conocer el contenido de la carta llegada desde Cartago. La gente de Santa Cruz también se encontraba al tanto de la situación, Desiderio Dinarte —ganadero de Santa Cruz— se enteró de voz de otros ganaderos en el “remate de Alajuela” que don Juanito andaba con el interés puesto en las tierras del norte, aquellas que colindan con Nicaragua. Uno que otro “cartago”, entre ellos José María Oreamuno, hablaba muy bien de los hatos que crecían y crecían en unos potreros que tenía en Bagaces y que la madera que traía desde Nicoya le daba grandes ganancias en la metrópoli del país.

Vinieron las lluvias de julio y con ellas la decisión del ayuntamiento nicoyano para someter a

discusión del pueblo el contenido de la solicitud costarricense. Aquello no fue mal visto a pesar de que tanto los del *Diriá como los de Nicoya*, asistían a León a las sesiones de la diputación provincial. Roque Rosales propuso que mediante carteles se informara a los pobladores sobre la convocatoria para el domingo 25 de julio a las 10 de la mañana, para luego cerrar con la misa del medio día. Los alcaldes, comisionarios y miembros de las cofradías difundieron la noticia por todos los rincones del pueblo. Aquel día el secretario Juan Felipe Gutiérrez tomó nota de los argumentos de los presentes. La situación política, económica y los constantes problemas entre los nicaragüenses, inclinaron la balanza para que aquellas personas decidieran adherirse a Costa Rica.

Al rozar el medio día, los miembros del cabildo y el pueblo en general se trasladaron al otro lado de la plaza para asistir a la parroquia de San Blas a celebrar la misa. Una vez finalizado el almuerzo, se inició a eso de las 2: 00 de la tarde la segunda parte de la sesión municipal. Ahí la duda surgió y con ella una *nueva acta* en la cual los nicoyanos se



plantearon la posibilidad de que fuera el congreso federal —en Guatemala— quien les diera la aprobación de su unión a Costa Rica. Pero a falta de suficiente información de tipo legal, mejor tacharon el documento a la espera de la reacción de los gobiernos involucrados.

A *lomo de caballo* la noticia tomó camino para devorar varias decenas de leguas hacia el norte y el sur; no fue sino hasta diciembre que el gobierno de Costa Rica mostró su regocijo y de una vez se preparó para mandar sus emisarios a Guatemala y Nicaragua en aras de ratificar la decisión. Pero para “ganar tiempo”, de una vez se introdujo el asunto en el congreso costarricense. En Nicaragua, específicamente en León, la noticia no cayó bien. La decisión de los nicoyanos se

interpretó como una segregación de su territorio causada por el gobierno de Costa Rica. Se pensó en enviar tropas para controlar la situación, pero al final se decidieron por un nuevo gobernador para Nicoya, el cual fue rechazado de plano por la comunidad. En fin, la Anexión ya era una decisión tomada y ratificada también en Santa Cruz. Solo *El Guanacaste* se resistió a tal decisión aduciendo su ligamen con sus ancestros riveños. Desde aquella fecha, se llevaron más de diez años en aceptar la Anexión y su incorporación definitiva a Costa Rica.

Aquel domingo 25 de julio de 1824 cayó la tarde y con ella iniciaba una nueva etapa en la vida de los pobladores de Nicoya y Santa Cruz. Un largo viaje de doscientos años que conmemoramos hoy.



Bibliografía

Acevedo Álvarez, Raziel y Guevara, Álvaro. (2007). La música tradicional en Guanacaste. Una aproximación escrita. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Alfaro, Esteban. (2014). “El discurso de la invención de la fiesta nacional de la anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica. 1940-1974”. En: Diálogos. Revista electrónica de historia. N°15, febrero-agosto.

Cabrera, Víctor. Guanacaste. (1924). Libro conmemorativo del centenario de la incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica. San José. Imprenta María V. De Lines.

Calvo, Joaquín Bernardo. (1886). Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos. San José, Imprenta Nacional.

Díaz, David et al. (2020). La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

_____. “Reclamando el 25 de julio como fiesta nacional: Guanacaste y la nación costarricense. 1924-1949”. (2009). En: Guanacaste: Historia de la (Re) construcción de una región. 1850-2007. Marín, Juan y Núñez, Rodolfo (comp). San José: Editorial Alma Mater.

Jaén, Julio César. (2000). El Partido de Nicoya y su integración a Costa Rica. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Jinesta, Ricardo. (1938). La garganta de Guanacaste. San José, Imprenta Falco y hermanos.

Marín, Juan y Núñez Rodolfo. (comp). Guanacaste: Historia de la Reconstrucción de una región. 1850-2007. (2009). San José: Editorial Alma Mater.

Rodríguez, Espinoza Arnaldo. (2012). “Una mirada micro analítica sobre la familia Briceño Viales en el proceso de Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica. (1786-1824)”. Tesis de Maestría en Historia. Sistema de Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica.



Sibaja Chacón, Luis Fernando, Zelaya Goodman, Chester. (1974). Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas. Anexión de Nicoya. San José. Imprenta Nacional.

_____. Nicoya su pasado colonial y su anexión o agregación a Costa Rica. (2015). San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Solano Muñoz, Edgar. (2022). Anexión, incorporación, agregación, integración, adhesión o qué: a propósito del próximo bicentenario. San José, Editorial Nuevas perspectivas.

_____. “Memorias del abrazo eterno. La celebración de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica: 1924-1990”. (2005). En: Cuadernos de Ciencias Sociales.

Historia y Memoria. Perspectivas teórico-metodológicas. N° 135. San José, FLACSO.

_____. Historia de Guanacaste en el siglo XVIII. Nicoya. (2023). San José. Editorial Nuevas perspectivas.

_____. Historia de Guanacaste en el siglo XVIII. Santa Cruz. (2023). San José. Editorial Nuevas perspectivas.

_____. Historia de Guanacaste en el siglo XVIII. (2023). Liberia. (2023). San José. Editorial Nuevas perspectivas.

Villar, Muñoz, Salvador. (1934). Guanacaste. Monografía histórica y geográfica. San José, Imprenta Borrásé hermanos.

Silvia Guevara Cabalceta

Tesoros del jícaro: la vida y arte de una artesana guanacasteca

En las páginas de este libro corto se despliega la fascinante biografía de Sandra María Guevara Cabalceta, una mujer visionaria y apasionada por preservar las tradiciones y cultura de Guanacaste a través de sus habilidades artesanales con jícaros. Desde sus inicios en los años 90's en su humilde hogar en la bella comunidad de Arado, Sandra transformaba estas simples frutas verdes en verdaderas obras de arte, un amplio repertorio de diseños chorotegas y motivos naturalísticos donde tallaba con sus manos equilibrio, unidad y elegancia, donde poco a poco sus humildes comienzos la llevaron a convertirse en una artista cultural y artesana reconocida en el cantón de Santa Cruz.

A través de una narración emotiva y vívida, los lectores son llevados en un viaje junto al legado de Sandra, se explorarán los desafíos y triunfos que enfrentó en su camino, así como las historias y leyendas que inspiraron cada una de sus creaciones.



Sandra Guevara, Fiestas Típicas Nacionales 2019. Con detalles meticulosos y un profundo amor por su oficio, Sandra compartió sus técnicas ancestrales y secretos transmitidos de generación en generación. Desde los intrincados diseños chorotegas hasta los vibrantes colores que adornaban sus jícaros, cada pieza cuenta una historia, llevando consigo la riqueza cultural y el legado de Guanacaste.

A través de este libro, los lectores no solo descubren la vida de una mujer extraordinaria, sino que también se sumergen en el mundo encantado de las artesanías de jícaro, donde la belleza se entrelaza con la historia y la tradición para crear verdaderos tesoros de la cultura guanacasteca.



Sandra Guevara,
Fiestas Típicas Nacionales 2019.

“El legado de las manos: La cultura y la artesanía en el corazón de Santa Cruz”

Introducción.

En las tierras de Santa Cruz, donde la cultura chorotega ha dejado su huella imborrable, las manos de las mujeres artesanas jicareras

tejen historias de resistencia, identidad y empoderamiento. Este libro es un homenaje a su labor, que trasciende la mera creación de objetos para convertirse en un símbolo de la riqueza cultural y el espíritu luchador de Guanacaste.



Jícaros labrados con motivos naturalísticos.

Raíces y Tradiciones

Exploraremos las raíces históricas de la cultura chorotega en Santa Cruz, destacando la importancia de la anexión del partido de Nicoya a Guanacaste en 1824. Esta fusión de culturas marcó el inicio de una identidad única, donde las artesanías en jícaro se convirtieron en un reflejo tangible de la herencia indígena.

Santa Cruz es el cantón tercero de la provincia de Guanacaste, su cabecera es la ciudad.

Santa Cruz fue denominado el Paraje del Diría por los primeros conquistadores que llegaron a su territorio en 1529 por residir allí el cacique Diría. La palabra Diría es de origen chorotega y tiene dos raíces "Diri" que significa «colina» y "A" que significa «pequeñita»; en otras palabras, significa «colinita» que es lo que es realmente la ciudad de Santa Cruz, una pequeña colina ubicada entre los ríos Diría y En Medio, posteriormente fue llamada Santa Cruz al instalarse doña Bernabela Ramos en el valle del Diría, esta señora colocó en el patio de su casa una gran cruz de madera al pie de la cual el cura de Nicoya oficiaba misas cada mes.

Las artesanías chorotegas han sido utilizadas por nuestros antepasados y actualmente existen

artesanos encargados de mantener esta tradición en el cantón, la artesanía chorotega se basa en diseños indígenas, pues surge como una manifestación de un pueblo que admira sus tradiciones y renueva antiguos valores que están dormidos.

El jícaro (bignoniaceaceae) fue utilizado por nuestros antepasados tradicionalmente como utensilios de cocina, por ejemplo, la cuchara para cocinar, el calabazo de los hombres para llevar el maíz y guardar agua, el pascon para colar la chicha que es una tradición en los rezos de Esquipulas, el churuco para sembrar el maíz, guacal para servir atol de maíz pujagua y comer arroz de maíz

Los indios estaban en íntimo contacto con la naturaleza, la que representaban en objetos de uso cotidiano y religioso.

Algunos motivos decorativos:

1. La serpiente emplumada: la deidad tiene una concepción animal que combina los atributos de un ave y una serpiente. Dentro de las aspiraciones místicas de exaltación de la vida espiritual la serpiente tiene papel del redentor.



2. El jaguar: al jaguar lo identificaban como un dios que es la tierra o la luna misma, que devoraba el sol. El jaguar aparece representado desde una figura muy real hasta llegar a un punto casi irreconocible, es decir, un ojo rodeado de algunas curvas.
3. El perro: jugaba un papel importante como compañero fiel de los muertos, porque les ayudaba a cruzar un río una de las nuevas regiones que tenía que cruzar el difunto en su viaje.
4. El águila: aparece como colgante de oro en forma de ave, el ave transportaba el alma de los guerreros muertos al mundo superior.

Como se clasifican los motivos ornamentales:

1. Motivos abstractos: son las formas que sugieren derivadas de la geometría.
2. Motivos naturalistas: son elementos encontrados en la naturaleza.
3. Motivos antropomorfos: son aquellos que tienen alguna semejanza corporal con el hombre.
4. Motivos zoomorfos: son aquellos que sugieren formas de animales



El Renacer de la Artesanía

A través de relatos íntimos y testimonios conmovedores, conoceremos el papel crucial de las mujeres artesanas jicareras en la preservación de esta tradición milenaria. Desde la selección

y secado de los jícaros hasta el tallado y decoración, cada paso en el proceso artesanal es una celebración de la destreza y el amor por la cultura.



Sandra Guevara e hijas
Ana Odilie y Silvia Elena.



Jícara labrado con motivos chorotegas

La motivación de este libro, fue el conocimiento de Sandra María Guevara Cabalceta oriunda de Arado, pionera, artesana y artista cultural desde hace ya más de 28 años, con amplia experiencia en capacitar estudiantes, mujeres, jóvenes y niños en los años 90's en conjunto con su estimada, gran amiga y mentora doña Isabel Ruiz Ruiz, que durante muchos años compartieron conocimiento y experiencia en el ámbito de la cultura; formaron parte de las actividades culturales de nuestras fiestas típicas nacionales en el parque Bernabela Ramos con exposición de artesanías chorotegas en compañía de doña Lillian Ruiz durante años, su preocupación por el rescate de la cultura santacruceña y sus costumbres y tradiciones que a lo largo de los años se han ido perdiendo, la motivaron a enseñar sus habilidades a sus hijas Ana Odilie Guevara Cabalceta y Silvia Elena Guevara Cabalceta, artesanas y artistas culturales empíricas por tradición familiar actualmente.

Su propósito principal fue que, por medio de la artesanía chorotega, poder visualizar una oportunidad de negocio que sea sostenible y que permita utilizar recursos naturales como materia prima para la producción y fabricación de productos de embalajes para la industria alimentaria; asimismo, joyas confeccionadas con elementos de la naturaleza que resalten los atuendos de la mujer y, por otro lado, elementos

decorativos que permitan recrear con arraigo cultural en espacios de casas de habitaciones u oficinas.

Generando así impacto en la comunidad, exploraremos como el trabajo de estas mujeres va más allá de la mera creación de objetos, contribuyendo al sustento económico de sus familias y al fortalecimiento de la comunidad. Su liderazgo en el movimiento femenino para empoderar a otras mujeres jefas de hogar es un ejemplo inspirador de solidaridad y resiliencia.

Sumergiéndonos en la riqueza culinaria de Guanacaste, descubriremos la utilidad de las artesanías elaboradas en jícaro en la gastronomía local. Desde el guacal para la chicha de los rezos hasta los coladores de jícaro (pascon) para el maíz de las rosquillas y tanelas, estas artesanías no solo tienen una función práctica, sino que también enriquecen el sabor y la experiencia gastronómica.

En un mundo que a menudo pasa por alto la importancia de las artesanías y el trabajo de las mujeres, este libro busca dar voz y reconocimiento a las heroínas anónimas de la región de Santa Cruz, que su legado perdure por generaciones recordándonos siempre la belleza y la vitalidad de nuestra cultura.

Sandra fue expositora de sus artesanías en diferentes eventos culturales del cantón, con mucho orgullo presumía sus maravillosas creaciones, es que lograba transformar un jícaro

en una pieza única con sus manos, tenía un don magnífico al cual le sacó provecho, su intelecto y creatividad siempre estuvieron presentes en cada artesanía elaborada.



Guardiana de la Tradición

Sandra, fue el vivo ejemplo del amor y la pasión por la conservación de la cultura y la identidad de Santa Cruz, Costa Rica. Desde joven, doña Sandra estuvo inmersa en las tradiciones chorotegas, herencia invaluable de sus antepasados; dedico su vida a preservar y promover el legado cultural de su pueblo chorotega.

Nacida y criada en Arado, Santa Cruz, doña Sandra fue testigo de los cambios y las transformaciones que han ocurrido a lo largo de los años, pero su amor por las raíces de su tierra nunca se acabó. Como maestra de artesanías elaboradas en jícaro, llevo su conocimiento a generaciones venideras, enseñando no solo las técnicas ancestrales de tallado y decoración, sino también transmitiendo el profundo significado cultural que encierran cada una de estas piezas. La anexión del partido de Nicoya a Guanacaste en 1824 marcó un hito en la historia de la región y doña Sandra María comprendió profundamente la importancia de este evento en la formación de la identidad guanacasteca. Su compromiso con la promoción y la celebración de la riqueza cultural que nuestras artesanías y derroche cultural aportan en este evento tan significativo en Costa Rica es inquebrantable.

Además, Sandra María entendía la utilidad práctica y simbólica de las artesanías elaboradas en jícaro en la gastronomía guanacasteca. Desde el guacal para la chicha de los rezos hasta los coladores para el maíz de las rosquillas y tanelas, estas piezas son esenciales en la vida cotidiana de su comunidad, conectando el pasado con el presente a través de la comida y la tradición.

Sandra María fue un faro de luz en su familia, una inspiración para sus hijas, que buscan preservar y celebrar las riquezas culturales de Santa Cruz. Su vida fue un testimonio vivo del poder transformador de la cultura y el arte y su legado perdurará por generaciones, recordándonos la importancia de honrar nuestras raíces y valorar el trabajo de las mujeres artesanas jicareras; mujeres que han hecho historia con sus talentos, como Guadalupe Urbina, mujer a quien admiraba por su música y el amor en cada letra de sus canciones siendo inspiración cada vez que dejaba volar su talento creando artesanías en jícaros y semillas mientras escuchaba la música de fondo de Guadalupe Urbina, haciendo también a su hija Silvia crecer admirando a tan talentosa mujer como es Guadalupe Urbina. El buen gusto por la música y la pasión por nuestro querido Guanacaste es algo que tenemos en común.



El Eco del Jícara

Los chorotegas, una comunidad indígena con profundas raíces en Costa Rica, encontraron en el jícara un símbolo de su resistencia y creatividad. Sandra María, como muchos antes que ella, veía en cada fruto del jícara un lienzo en blanco, una oportunidad para plasmar la esencia de su pueblo; desde niña aprendió a valorar y transformar este regalo de la naturaleza.

Sandra pasó sus primeros años de artesana observando y aprendiendo, sus manos pequeñas, pero ágiles, pronto dominaron las técnicas que su maestra Isabel Ruiz le enseñaron. Con el tiempo, no solo replicaba sus enseñanzas, sino que comenzaba a imprimir su propia visión y estilo en cada pieza.



Eco vajilla Chorotega, elaborada en jícara

El proceso era meticuloso y sagrado. Primero, recolectaba los frutos maduros del jícaro, cuidando de no dañar los árboles que tan generosamente proveían. Luego, los limpiaba y secaba, preparándolos para la transformación. Con cuchillos finamente afilados y pigmentos naturales, Sandra daba vida a sus jícaros, cada uno contando una historia, cada uno resaltando la herencia chorotega.

A medida que los años transcurrían, Sandra se dio cuenta de que el mundo cambiaba rápidamente.

Las costumbres y tradiciones que habían sido la piedra angular de su identidad parecían desvanecerse ante la modernidad. Decidida a preservar su legado, comenzó a enseñar a otros, compartiendo no solo las técnicas, sino también la historia y la espiritualidad detrás de cada artesanía. Sin embargo, su camino no estuvo exento de desafíos, siempre arraigada a sus principios, veía en cada obstáculo una oportunidad para innovar. Empezó a experimentar con nuevas formas y técnicas, combinando la sabiduría ancestral con toques contemporáneos. Sus artesanías se convirtieron en un puente entre el pasado y el presente, atrayendo a nuevas generaciones y manteniendo viva la llama de su legado.

En los últimos años, había dedicado su vida a inculcar a jóvenes artesanos, transmitiéndoles no solo su habilidad técnica, sino también su profundo amor y respeto por la herencia chorotega.

El eco del jícaro, resonando a través de las manos y corazones de aquellos que han sido tocados por su arte, es el testimonio de una vida dedicada a preservar y celebrar una cultura. Sandra Guevara la artesana jícarera guanacasteca, ha tejido con su vida y trabajo un tapiz que honra a sus ancestros y enriquece a las generaciones futuras.

Hoy, las artesanías de jícaro de Sandra se encuentran en hogares y galerías de todo el País, cada una contando una historia única.

En un rincón sereno de Guanacaste, donde el viento acaricia los árboles y el sol baña las colinas, en una noche lluviosa de junio murió Sandra María Guevara Cabalceta, hija de una tierra rica en historia y cultura, su vida estuvo marcada hasta el final por la herencia de sus ancestros chorotegas. En su familia, las historias no se contaban, se vivían. Cada amanecer ahora es una oportunidad para reconectar con el pasado y proyectar el futuro. Su vida y su obra son un testimonio de la belleza y la fuerza de la cultura chorotega, un legado que perdurará por generaciones.





Sandra Guevara Cabalceta, artesana jicarera
y artista cultural santacruceña.



Vaso con bordes Chorotegas, colección "NIMBU"
en chorotega significa «agua».

Raíces de Jícaro

Nací del vientre de la tierra, bajo el sol ardiente
de Guanacaste,
donde el viento susurra historias antiguas.
Y las raíces se entrelazan con el tiempo,
se preserva la memoria de un pueblo.

Cada fruto del jícaro, un tesoro en mis manos,
la herencia de mis ancestros, con cada historia
contada, con cada jícara tallada.
Se plasma la esencia de un pueblo, su fuerza y
su legado.

En mis manos, el jícaro se transforma y florece,
de un simple fruto, a una obra que embellece.

Motivos de la selva y el cielo,
formas abstractas y reales,
cada pieza, un reflejo,
de la historia y sus rituales.

Mis enseñanzas viajan
de mano en mano, como el viento lleva semillas
A tierras lejanas.

El arte chorotega florece, en jóvenes corazones,
Y así, mi legado, vive en sus creaciones.

Miro al futuro con esperanza, en cada joven
artesano.
Veo un guardián de la cultura, un defensor de lo
humano.

El jícaro seguirá cantando, en manos nuevas y
creativas,
y el legado chorotega, perdurará en sus vidas.

“El futuro de nuestra cultura está en las manos de
aquellos que aprenden de su pasado y crean con
pasión y respeto.”



Agradecimientos

A todos los artesanos que mantienen viva nuestra herencia chorotega y a los jóvenes y adultos del cantón de Santa Cruz que encuentran en la lectura un puente hacia su identidad y su historia.

Que este libro inspire y celebre la riqueza de nuestras raíces.



Guanacaste Arte 2019, CCP Santa Cruz,
Arroz de maíz servido en guacal de jícaro.

Ricardo Osorno Fallas

Es un educador con formación en publicidad y comunicación digital. Actualmente, desempeña roles como investigador y docente en la Universidad Estatal a Distancia (UNED). Su trabajo se centra en proyectos de investigación relacionados con la alfabetización mediática,

el arte inclusivo y la inclusión digital. Ha sido reconocido por su labor en comunicación con diversos premios, por el comic «Los Info Hackers», un mundo narrativo de ficción dirigido a población infantil.



A mi abuela, una guardiana de la identidad guanacasteca

Ricardo Osorno Fallas

En un rincón cálido de Guanacaste, donde el sol acaricia la tierra con su luz dorada, vive en mi memoria la figura de mi abuela, una mujer chorotega de tez morena, con su pelo un poco crespo que siempre mantenía en dos trenzas. Sus manos, fuertes y amorosas, eran el corazón de nuestra cocina, amasando la masa y palmeando tortillas de maíz con un ritmo que parecía una canción ancestral.

“¡Qué viva Nicoya, su gente y su historia! Con manos sabias de mi abuela que palmea tortillas de gloria”.

Recuerdo las mañanas en que me despertaba con el sonido rítmico de sus palmas golpeando la masa, creando tortillas perfectas que llenaban la casa con un aroma que abrazaba el alma. Su cocina era un santuario donde las tradiciones cobraban vida, donde cada tortilla no solo alimentaba el cuerpo, sino también el espíritu y la identidad de nuestro pueblo.

“En cada tortilla, la historia de un pueblo, en cada palma, el amor de abuela y su anhelo”.

Las historias que me contaba mientras trabajaba, acerca de cómo se celebraba la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica, eran como retahílas que nos conectaban con nuestras raíces. Me hablaba del orgullo de ser guanacastecos; sus palabras eran versos que celebraban nuestra herencia, manifestaciones de un amor profundo por nuestra tierra.

“Con cada palabra, un verso de identidad, con cada tortilla, un acto de libertad”.

Mi abuela era la encarnación de la cultura chorotega, una guardiana de nuestras tradiciones. Su presencia, su labor diaria, era un tributo viviente a la historia y al espíritu de Guanacaste; en sus manos, veía la continuidad de nuestro pueblo, la fuerza de nuestra identidad y el calor de una herencia que se palmeaba con cada tortilla.



“Te honro, abuela, en cada tortilla y verso, porque en tu labor diaria se reflejaba nuestro universo”.

Hoy, cada vez que saboreo unas tortillas de maíz, siento que estoy conectando con ella, con nuestras raíces y con la historia de la Anexión. A través de sus enseñanzas y su amor, sigo promoviendo y celebrando la identidad

guanacasteca, recordando siempre que, en cada acto sencillo como palmeear una tortilla, vive la esencia de nuestro ser.

“En cada tortilla que saboreo, en cada retahíla que recito, vive tu legado, abuela, y nuestra identidad chorotega”.



Razziel Acevedo Álvarez
Fernando Meza Sierra

Guanacaste: 200 o más años de música tradicional con la marimba, su música y su afinación

Razziel Acevedo Álvarez
Fernando Meza Sierra

Presentación

La música en Guanacaste posee una gran trayectoria que, a 200 años de la Anexión del Partido de Nicoya, exige una profunda revisión de un pasado cultural complejo, donde confluyen formas, sonidos, instrumentos, épocas y modas, entre otros. Además, como columna vertebral de una cultura involucra la atención étnica de europeos, aborígenes americanos y africanos; los dos últimos invadidos, saqueados y esclavizados por los primeros.

Es importante resaltar que los nativos y africanos estaban integrados por una gran variedad de subdivisiones humanas, con características muy

disímiles entre sí, en cuanto a sonidos, espacios, colores, ritmos, instrumentos y, principalmente, la visión cosmogónica del significado a su existencia. No obstante, esta colectividad debió aceptar, por la fuerza, las imposiciones en cuanto a lengua, religión, economía y cultura en todas sus expresiones, pues el irrespeto era pagado con creces.

En atención del mandato, emerge una forma de vida que representa a este continente de habla hispana, producto de los europeos, nativos y africanos, la cual se fundamentó en la cultura de los primeros, pero, pese a las condiciones



tan adversas por las que pasaron, algunas manifestaciones lograron superar las embestidas de la doctrina y se ajustaron gradualmente hasta integrarse con éxito a las nuevas costumbres y exigencias de los pobladores. Indudablemente, todo este proceso resignificó la sabiduría y la formación ancestral de los grupos humanos subyugados, dando como resultado su reducción casi a la nada o el olvido para siempre, de una gran parte de su sistema de vida.

Desde esta perspectiva, dialogar sobre la música en Guanacaste y la marimba, involucra a la música latinoamericana en todas sus dimensiones; a un complejo e intrínseco mundo influenciado como se comentó, por los europeos, españoles en su mayoría, pero con características producidas por la influencia de las culturas nativas y africanas, las cuales sentaron sus rasgos en mayor medida según el área de influencia. Por ejemplo, sin afán reduccionista y porque cualquier esquema de este tipo “peca por defecto o por exceso”,

los aborígenes americanos tienen asentada su cultura en mayor medida en parte de México y Guatemala, Bolivia, Perú, Brasil, Colombia y Ecuador, aunque quedan focos en muchos lugares. Las regiones con herencia africana se observan en las Antillas, Brasil, parte de

Centroamérica y otros países de América del sur. Aunque ciertamente el continente se mezcló con gran fuerza desde los primeros días de la conquista. (Acosta, 1982, p.169).

Ahora bien, no existen registros exactos sobre las actividades culturales relacionadas a instrumentos, cantos y música en Centroamérica durante la conquista. Todavía falta mucho por indagar y reconstruir. Es más, durante la conquista, la colonia y aún entrado el siglo veinte, muchas de estas representaciones sustentadas en el estrato básico de la sociedad humana (Wiora, 1949), fueron por mucho tiempo consideradas diabólicas e impuras o de la gente ignorante, del arrabal y el malevaje (Carpentier, 2007). Todas aquellas que no calzaban dentro de una mentalidad europea eran vistas desde la perspectiva de la vulgaridad de las cosas de un pueblo inculto, de un pueblo indio, africano, de ese pueblo mestizo, mulato, que encontró en estas tierras una razón para vivir, aún bajo los prejuicios, las injurias, humillaciones y ofensas de las gentes de arriba (Argeliers, 1989). Así aparece, nace, se desarrolla y se fortalece la cultura tradicional latinoamericana, incluyendo las danzas y música no sólo de Guanacaste, sino en toda esta zona geográfica, que ha permanecido bajo la influencia de los grupos culturales mayoritarios.

De la Música Nativa

A la llegada de los españoles, o mejor hablemos de europeos porque sus barcos venían cargados de personas pertenecientes a diversos países de ese continente, en donde estos eran mayoría, encontraron en nuestras tierras grupos humanos con un alto nivel cultural y artístico. Les impresionó la perfección de los movimientos en la danza, el teatro y la música. Torquemada y muchos otros mencionan que tales danzas y cantos causaban admiración a los más hábiles danzantes españoles, pues era tal la calidad de la representación que los dejó maravillados, pues estos consideraban al nuevo mundo como un mundo salvaje, sin cultura, sin artes, sin organización; muchos prejuicios que aún hoy día continúan siendo aceptados y reproducidos por la sociedad.

Para los nativos el arte era visto como un conjunto que ocupaba un lugar especial y mágico, no solo para los actos litúrgicos, sino también en menor medida, para el esparcimiento del espíritu y el cuerpo. Se contaba con toda una compleja estructura jerárquica artística que iniciaba en escuelas con maestros afamados, en donde se ingresaba a edades tempranas, para aprender el oficio de artista. En ellas eran dirigidos en su

aprendizaje de las danzas tanto religiosas como de divertimento, por el Tlapitzcatzin, quien se encargaba de poner, corregir y enmendar el canto y la danza de sus estudiantes. Además, los grandes señores constantemente pedían a sus “Cuyapicque” o compondores de cantos, renovar sus músicas para el servicio de los dioses y de sus héroes, los cantos y bailes festivos que eran ensayados con algunos días de anticipación a la representación. Claro, los maestros y compositores recibían por sus servicios, salarios y honores de sus señores (Saldívar, 1987, p.47). Acevedo (1980) expresa que hoy en algunas partes de Centroamérica, se mantienen varias danzas entre las que destaca el famoso *areito*.

Demostrado que no eran una cultura salvaje y sin desarrollo artístico, indudablemente en sus actividades se “cantaban las tradiciones de hechos remotos acaecidos a las tribus, mandatos de los ídolos, cataclismos producidos por la naturaleza, epidemias, guerras, victorias, recientes acontecimientos que hacían resaltar en cantos los señores” (Saldívar, 1987, p. 41). El arte se presentaba en todas las manifestaciones de la sociedad y era un reflejo de sus vivencias, creencias, sueños y esperanzas; un arte que se

acomodaba a todas las circunstancias alegres o tristes.

Pero la perfección tenía un precio. La preocupación por el detalle era tal, que cualquier falla o error cometido durante alguna de las interpretaciones era penado con la muerte del artista, por considerarse un desagravio a los dioses. Aunque también se rendía honor al mejor músico y danzante del lugar, ofreciendo toda clase de placeres durante un año; el día de la celebración final, le era servido un banquete con gran diversidad de comidas, junto a los ricos y principales nobles del lugar. Ahí cantaba y bailaba hasta el momento de su sacrificio a los dioses; considerado el más grande honor para la familia del sacrificado.

Desdichadamente, la imposición de las formas de vida colonialistas, el menosprecio a la cultura anterior y la censura inquisitorial, cada vez más férrea, acababan con estas expresiones, las cuales fueron disminuyendo hasta ser borradas en gran parte de nuestro continente. Las cartas escritas por los misioneros y sacerdotes católicos, describiendo las fiestas de indios a sus demonios dieron vigor a los diferentes concilios para reprimir toda manifestación no católica. Entre todas, ninguna de las actividades culturales sufrió daños tan irreparables por los embates de la conquista como la música, la cual permaneció

casi ignorada por siglos. Dichosamente como lo señala Acosta (1982), en algunas regiones logró prevalecer la forma de vida originaria, a los siglos de dominación y represión, como: los quechuas (Perú, Ecuador, Bolivia), los nahuas (México y parte de Centroamérica) los mayas (Yucatán, parte de Guatemala) los guaraníes (Paraguay) y otros grupos más.

Se preguntará el lector, ¿por qué hacer este recorrido? Porque para Guanacaste, el despoblamiento gradual de sus habitantes originarios, por guerras, enfermedades, por suplir de mano de obra a los españoles y a las minas de América del Sur, trajo como consecuencia la aniquilación casi total de sus manifestaciones artísticas. Thiel (1977), Quirós (1999) y (Fonseca, 1986) exponen el descenso de la población y la tasa negativa de crecimiento demográfico.

Algunos pocos pudieron escapar escondiéndose en sus montañas, pero hoy día es poca o nula en la región Guanacasteca la influencia rítmica, danzante, coreográfica, instrumental, armónica y sonora. El daño producido fue irreparable y nunca podremos medirlo en todas sus dimensiones. Aunque existen excepciones dignas de mención, como el uso de ciertas palabras, comidas, bebidas y por qué no, la fuerza notoria de la cerámica, que se encuentra en las manos de los pobladores de los reductos africanos en Guanacaste.



El Arribo de los Africanos

La trata esclavista, generada por los europeos y extendida desde el siglo XVI al XIX, trasladó a miles de personas a este continente desde África Central, aunque incluso de regiones tan apartadas como Mozambique. El explotador en su oscuro espíritu no dejó casi ninguna región sin violentar. Estos grupos culturales eran tan lejanos entre sí, como disimiles, a saber: Yoruba, Bantú, Ewe-Fon, Malé o Mandinga, Carabalí, Fanti-Ashanti en mayor medida, indudablemente faltan otros más (Acosta, 1982). Resulta claro saber que no eran un grupo unitario como se ha hecho pensar siempre, sino más bien una diversidad étnica impresionante e intrincada, que adquiere mayor heterogeneidad si le suman todas las “correspondientes y numerosas subdivisiones” (Locatelli, 1983, p. 36) que cada cultura poseía a lo interno de su estructura social. Por tanto, no era una sola etnia y constantemente llegaron durante varios siglos, una gran diversidad de razas, lenguas, rasgos físicos, instrumentos, creencias y visiones del mundo. Desde antes de venir a este continente ya eran una colectividad étnica compleja y eso no lo desconocía el esclavista, quien siempre temió un motín y como medida preventiva organizaban sus grupos separándolos por raza, credo, lengua y otras características, de manera tal que personas

de una misma raza quedaran disgregadas, pues ello no era bueno para el negocio; pues podría ser que se comunicaran entre sí para planear algo contra el esclavista.

Cuando llegaron a América, no portaban nada en sus manos, no podían siquiera, pues estaban encadenados a las cubiertas y a todos los espacios libres de los barcos esclavistas. En esas condiciones realizaron la travesía por el Atlántico hasta llegar al nuevo continente; los que sobrevivieron, encontraron en estas tierras condiciones materiales y climáticas similares a sus lugares de origen, lo cual propiciaba su desarrollo mágico artístico en el tiempo de descanso. Al no tener una lengua común como arma de resistencia cultural, fue “aceptado su simbolismo mágico religioso conservado en sus rituales musicales y danzarios, en unión con los elementos rituales y hagiográficos cristianos” (Acosta, 1982, p. 192). El uso de creencias ancestrales integradas a los ritos católicos fue una forma de resistencia y respeto a la herencia de sus antepasados y es un componente del sincretismo producido en toda América Latina; evidentemente algunas zonas con mayor contraste que otras.



Volviendo la mirada a nuestro país, encontramos que mientras la población nativa disminuía, la colectividad global aumentaba debido a migraciones de españoles, a la compra de esclavos y a la unión entre razas. Durante el siglo XVII la mayoría de los matrimonios en Bagaces y Cañas, eran entre mulatos y la mayor población la conformaban los anteriores más los zambos y pardos (Fonseca, 1986, Corrales, 2008; Quirós, 1997 y Thiel, 1886). Es decir, debido a la carencia de compañeras africanas y españolas, los hombres tuvieron que buscarlas al azar entre las pobladoras. Un siglo después se observa “un crecimiento sostenido de la población afrodescendiente y se confirma en el estudio de los bautismos” (Corrales, 2013, p.16). Como consecuencia se produjo un mestizaje extraordinariamente rápido, principalmente en el litoral pacífico norte del país; la abundancia de matrimonios entre distintas castas, superó con el paso del tiempo en número a los españoles y pardos juntos. Así encontramos que en diferentes predomios humanos “en el pacífico norte fue el elemento mulato y el zambo, en el Valle Central el grupo más numeroso fue el de los mestizos” (Castro, 1977, p. 146). Esto ya comienza a ofrecer información sobre la construcción de un grupo cultural a partir de una raíz étnica preponderante.

La mezcla había sido tan fuerte que en el siglo XVIII la absorción del grupo africano era completa. Los zambos y mulatos tenían problemas con la propiedad territorial y al instalarse en Nicoya y sus alrededores (Fonseca, 1986). Muy pronto el perímetro urbano de las ciudades fue habitado y los ejidos fueron poblándose paulatinamente por individuos pertenecientes a las capas sociales inferiores: mestizos, ladinos, mulatos, pardos, negros liberados de la esclavitud, así como algunos españoles pobres. Es más, en Nicoya, además de algunos nativos y autoridades españolas que lo administraban, el grueso de la población eran mestizos y mulatos que vivían en los campos y alrededores (A.N.C.R. CC5277). Ello hizo incrementar la calidad del trabajo y su reproducción (Quirós, 1996). No obstante, ajustados a la legislación y las costumbres, se les permitió a los africanos y sus descendientes celebrar fiestas, hacer rezos y contar con algunos santos, para atender sus prácticas ancestrales, aunque según León (1989) fundamentados en ciertos cánones no tan comprometedores con el orden católico.



La Marimba Tradicional en Guanacaste

La marimba tradicional americana llegó de África, en la memoria de las personas trasladadas a estas tierras por la fuerza; aunque, su invención se atribuye a los asiáticos, quienes las fabricaron en piedra hace ya miles de años. Lo cierto es que en cada continente donde se ha asentado, se la ha transformado de acuerdo con las condiciones y necesidades de vida de sus pobladores.

En Centroamérica y algunos países de América del Sur, se les puede observar en las más variadas formas, desde instrumentos diatónicos artesanales construidos con martillo y machete, hasta las marimbas cromáticas de gran sonoridad y atractivos diseños, elaboradas por renombrados constructores quienes les han impuesto su sello personal. Este panorama es representativo de Guanacaste, provincia donde se encuentra la gran mayoría de constructores de marimba del país.

Posiblemente el instrumento arribó durante el siglo XVI, época en que los conquistadores trajeron esclavos a la región, dada la carencia de mano de obra, pues se habían asentado en Nicoya

para proceder con la colonización del noroeste de Centroamérica y el centro de Costa Rica. Durante ese tiempo, el lugar tuvo un fuerte movimiento comercial, económico y político, puesto que ahí se producían transacciones relacionadas con alimentos, armas, calzado, pertrechos, captura de aborígenes con fines de esclavitud y venta en América del Sur, pero, sobre todo, el flujo y el tráfico que generaban los astilleros destacados en el Golfo (Cáceres, 2008; Quirós, 1999). En ese entorno en los momentos de ocio o fiestas de la clase dominante se escucharon los cantos y danzas del viejo continente y por imitación se fueron transformando hasta adquirir las características de cada región, quizá acompañados por diferentes instrumentos, entre ellos la marimba.

Ahora bien, no se han encontrado registros escritos sobre la marimba en Guanacaste que den información a lo ocurrido entre los siglos XVI y XVIII. Quizá se deba a la destrucción de la Ermita de San Blas (fundada en 1554) debido a los incendios causados naturalmente o por los saqueos de los bucaneros que recorrían

el litoral pacífico (Thiel, 1896; Fallas, 2013). La primera referencia a una marimba en Costa Rica se halló en el inventario de la Iglesia de Orosí en 1785 (Salazar, 1988), pero este registro sólo la nombra, no la describe ni aporta información sobre la cantidad de teclas que poseían o el tipo de resonadores que utilizaba. Por su difusión en Centroamérica, nos hace pensar que se trataba de una marimba de arco. Para 1858 aparece un relato del periodista Félix Belli sobre su visita a la ciudad de Liberia, donde describe un instrumento portátil, capaz de llevarse fácilmente a cualquier lugar, muy propio de la marimba de arco.

Posteriormente, Thiel (1896) y Curtis (1888) describen con mayor exactitud la cantidad de baquetas utilizadas, los resonadores, el mirlitón, los instrumentos acompañantes y las danzas, entre otros detalles. Curtis (1888) publica la primera fotografía costarricense de un músico con su marimba de arco y un guitarrista acompañándolo; la foto fue tomada en un estudio fotográfico en San José. Más tarde, en 1904 José Fidel Tristán hace una fotografía de un músico con una marimba de arco, posando en algún lugar de la Hacienda la Catalina de Bagaces. Los registros escritos y las fotografías de los músicos con sus respectivos instrumentos ponen en evidencia que la marimba de arco se utilizó tanto en Guanacaste como en la meseta central.

La influencia de las bandas militares y las orquestas de jazz a inicios del siglo XX, junto con los nuevos repertorios que generaron otras sonoridades, hicieron necesario el crecimiento del teclado en los registros graves y agudos. Por esa razón pasó de 22 a 24, 28 y 32 teclas en muy poco tiempo, lo que afectó la estructura, eliminando el arco e introduciendo primero patas cortas para soportar un instrumento más grande y al crecer más aún, las patas altas. Con ello finalmente el doble teclado, lo que hizo desaparecer la marimba de arco en Costa Rica, aunque se mantiene vigente en Guatemala y Nicaragua. Actualmente es posible ver marimbas en todas las cabeceras de cantón en diferentes eventos, pero principalmente en Santa Cruz y Nicoya; ahí participan en las fiestas, rezos, bailes, funerales, matrimonios, actividades hoteleras y otros. También en estas ciudades se localizan constructores de marimbas diatónicas y cromáticas, las cuales varían en la cantidad de sus teclas y materiales. En relación con las primeras (diatónicas) tienen diferentes números de teclas: 24, 26, 28, 32 y hasta 34. Debajo de cada tecla se encuentra un resonador construido de: calabaza (jícara), madera de cedro, plywood marino (Nicoya, Santa Cruz, Liberia y Cañas); bambú (Cañas) y en los últimos años de hojalata, como en Escazú y de PVC (Nicoya). En su mayoría son construidas por el ejecutante con machete, martillo y serrucho, como principales

herramientas. Las segundas (cromáticas), tienen tres modelos básicos: marimba grande de seis octavas y media, tenor de cuatro y media octavas y requinto de tres octavas. Su construcción es muy elaborada y requiere de múltiples herramientas de precisión, que en ocasiones ellos elaboran para ciertos trabajos como: lijar, torcer las tablas de los resonadores, hacer perforaciones a las teclas, o elaborar las baquetas.

Cabe anotar que después de la segunda mitad del siglo XX han destacado varios constructores de marimba diatónica, a saber, en Santa Cruz: Ulpiano Matarrita Matarrita, Juan Cruz Vásquez (1927-2008), Blas Navarrete Cruz (1899-1992); en Nicoya: Porfirio Díaz Zúñiga, Jorge Zeledón Villalobos (1936), Pedro Mora Mora y Calixto Molina Hernández (1938-2021); en Cañas: Alejo Brenes Espinoza (1909-1977); en Filadelfia la familia Machado y en Liberia: José Montenegro Caravaca (1935). Por otra parte, los constructores de las marimbas cromáticas tienen patrones en cartón o maderas, de cada una de las diferentes partes del instrumento: resonadores, mueble y teclado. Las mismas fueron copiadas en 1937 por Antonio Demetrio Arrieta Arrieta (1919-2005) y luego por Marcos Duarte Álvarez (1921-2004). Ellos utilizaron como referencia a la marimba chorotega, un instrumento guatemalteco adquirido en Puntarenas por músicos santacruceños (Acevedo, 1994). A partir de ese momento

dedicaron toda su vida a mejorar y producir instrumentos para la provincia y el país. Años después, Miguel Torres Rosales (1927-2019), alumno de Duarte, introdujo modificaciones sustanciales al teclado y los resonadores, produciendo con ellas un tipo de marimba de alto nivel de resonancia, que por su sonido y estructura se convirtió en el referente indiscutible para el país. Este estándar instrumental ha hecho posible un gran desarrollo acústico y sonoro de altísima calidad en las marimbas, convirtiéndolas en verdaderas obras de arte.

Ambos instrumentos cromáticos y diatónicos, tienen en la parte inferior del resonador el mirlitón cubierto por la “telilla” extraída del intestino del cerdo, un proceso artesanal de lavado y secado en hoja de plátano, hasta despegar la piel interna, que se parece a una tela muy delgada, de ahí el nombre. Algunos constructores han manifestado que en el pasado ellos vieron utilizar tela de araña, pero al desaparecer el animal, emplearon telilla de gallina, pero no sirvió y probaron con el intestino del cerdo, que hasta la fecha ha dado buenos resultados. Sobre este tema José Montenegro Caravaca manifiesta:

Las cajas eran de calabaza, la tela era de unas arañas que había antes que hacían una telita blanca, era una araña grande. Esa araña echaba esa tela y de eso ponía en las

marimbas don Matías Duarte, pero como se fueron las arañas se hizo de tripa de gallina, después la hicieron de tripa de chancho que es la normal. (Conversación, 6-2-2023)

La tellila es un elemento distintivo de la marimba y la diferencia totalmente de otros instrumentos

de teclado que no poseen esa resonancia en la caja. África aún mantiene la tradición de la tela de araña y en los últimos años, por el contacto con marimbistas centroamericanos y mexicanos, han utilizado el recurso de la tellilla del intestino de cerdo.



El Teclado y Afinación de la Marimba

El teclado en la marimba es la parte fundamental del instrumento donde recaen todas las actividades y secuencias musicales, por ello, la resolución del sonido, la vibración y elasticidad de la madera, requieren mucha atención, conocimiento, experiencia y dedicación por parte del constructor, para poder lograr calidad en su sonoridad y en su afinación de la escala occidental. Ello es un criterio que permite discriminar entre un instrumento y otro.

El procedimiento inicia con la selección de la madera. En Guanacaste se utilizan: Cristóbal (*Platymiscium pinnatum*), Cachimbo (*Lecythis amplamiers*), Námbaro, Bálsamo amarillo, negro o rojo (*Myroxylon balsamum*), Granadillo (*Dalbergia retusa*) en Nicaragua y Hormigo (*Platymiscium dimorphandrum*) en Guatemala. Las cualidades principales de estas maderas radican en su elasticidad, su resistencia a los golpes y sobre todo el sonido que producen.

Los constructores recomiendan observar la tabla con detenimiento para evitar las rajaduras o nudos, porque ello afecta la sonoridad. Además, es importante golpear el tablón para escuchar el temple, porque “hay

piezas de un mismo árbol que al golpearse no tienen la sonoridad musical. Esas tablas no sirven” (Conversación Eduardo Villafuerte, 24-5-2023).

Seleccionada la madera, se cortan las medidas de las teclas con un excedente y se colocan sobre los bastidores del mueble para regular sus medidas. Cuando tienen todas las teclas listas, se llevan al horno de barro y se hornean por un período que puede variar entre 10 y 20 horas. Finalizado este proceso, se dejan enfriar y luego se colocan sobre los bastidores del mueble para marcar las teclas con su correspondiente clavija y así taladrar los orificios exactos donde irá colgada la tecla en la cuerda. Posteriormente se colocan todas las teclas con la cuerda adentro y se marcan líneas externas desde la primera tecla aguda hasta la última tecla en los graves. Concluida la marca, se procede a cortar el excedente para que la disminución sea exacta y se lijan con diferente aspereza de papel lija. Cuando se logra el acabado deseado, se pasa en router en todos los extremos para evitar cualquier anomalía en la madera; después se lijan otra vez y finalmente las teclas se pintan de forma manual con laca. Una vez pintadas se acomodan en

el mueble y se procede a afinarlas, cortando al centro para bajarlas de tono o en los extremos para subirlas. Algunos teclados y resonadores en las marimbas cromáticas son elaborados con instrumentos eléctricos de alta precisión, que reducen los errores en los cortes y su diseño es altamente ajustado, pero otros como en las marimbas diatónicas o sencillas, se hace con machete y quizá serrucho, para cortar las maderas y ordenarlas. Con respecto a la afinación se ha comprobado principalmente en las marimbas diatónicas que no todos los instrumentos utilizan la misma escala, pues algunos de ellos tienden a acomodarse a los acordes de la guitarra, dado que puede ser el instrumento acompañante o de fácil acceso en el hogar. Los instrumentos cromáticos son afinados con instrumentos electrónicos de alta generación que permiten alcanzar el 440 exacto, lo cual le brinda un estándar internacional de afinación. Se puede observar claramente la existencia de dos mundos, uno artesanal y otro profesional, uno sin recursos y otro con todas las herramientas disponibles. Respecto al proceso de afinación, encontramos muchas diferencias entre las marimbas diatónicas, pues ninguna cuenta con una afinación estándar; dicen los constructores que están afinadas en C, D, Eb, F o G, pero no es muy exacto y los intervalos difieren entre sí. Al calibrar electrónicamente los teclados de las marimbas diatónicas, se demostró que no tienen un patrón de intervalos occidental,

pero tampoco un patrón asiático o africano. Ello nos lleva a concluir que los instrumentos no cumplen el criterio de occidente. Quizás la intención del constructor es seguir la secuencia interválica conocida y difundida en América, pero su desconocimiento o falta de equipo para afinar, le afecta mucho a la hora de realizar los cortes precisos para templar las teclas; aún cuando estas cumplan todo el proceso de cortes y cocción, la etapa final de afinación no se ajusta precisamente a la escala occidental. Como resultado, se producen instrumentos muy desafinados, con poca sonoridad, lo cual influye en la cantidad de presentaciones o toques que podrían tener si el instrumento estuviese mejor afinado.

Es importante mencionar que hemos visto en algunas marimbas sencillas que afinan relativamente bien, utilizando un pito con seis sonidos para la afinación de guitarra, pero este dispositivo es poco fiable porque los golpes o las lengüetas tienden a descalibrarse. Por el contrario, los teclados de las marimbas cromáticas se afinan con instrumentos electrónicos y los ajustes en las teclas se realizan con sierras circulares, taladros con brocas especializadas y con lijadoras de baja y alta intensidad, es decir, esta afinación es muy precisa, pero depende mucho de los recursos económicos del fabricante. Como es de esperar, en consecuencia, la sonoridad y afinación de estas marimbas es exacta.



Las muchas diferencias que se han encontrado entre los constructores de marimbas cromáticas y marimbas diatónicas tienen relación con las herramientas utilizadas y con el grado de dedicación, experiencia y talento individual de cada uno. Los artesanos de marimba sencilla poseen machete, martillo y serrucho y generalmente viven en condiciones muy difíciles; son campesinos dedicados a sembrar la tierra o a la construcción de casas y para ellos el tocar marimba en su tiempo libre les permite un ingreso extra para su hogar. Por el contrario,

los constructores de marimba cromática tienen una cantidad de herramientas de precisión impresionante, en espacios adecuados o talleres destinados a esta actividad y han inventado sus propias máquinas para lijar, doblar, y calibrar las marimbas. Su forma de vida está dedicada a la construcción de marimbas o son profesores de música en una institución educativa y alternan su profesión con la construcción. Tal dedicación les ha permitido desarrollar mucha experiencia en los procesos de construcción y aunado a su talento, producen instrumentos de altísima calidad.



A Manera de Cierre

En síntesis, referirse a las manifestaciones culturales y a la música en Guanacaste, es hablar de Latinoamérica en su conjunto; un proceso complejo iniciado por los ibéricos, quienes impusieron su cultura y religión a los aborígenes y africanos. Con el correr de los años, tomó características propias producidas por la mezcla de esas culturas, de acuerdo con la zona geográfica y el número de personas de una etnia, hicieron predominar sus rasgos.

Los aborígenes de estas tierras tuvieron un gran desarrollo cultural y artístico, cuyas representaciones superaban la imaginación de los conquistadores en cuanto a precisión, habilidad, dominio escénico, perfección de conjunto y dominio del movimiento. Es decir, tenían estándares muy altos para todas sus manifestaciones artísticas, por ende, eran personas muy cultas, de gran talento y capacidad de trabajo, cuya formación empezaba desde edades tempranas. Lamentablemente, durante los primeros años de conquista, los aborígenes de Guanacaste fueron encomendados, como una forma de ocultar su esclavitud, los tratos inhumanos y su venta a América del Sur, en donde murieron; ya fuera por las condiciones de

viaje o por el trabajo cautivo. Ese hecho aniquiló todas sus expresiones y hoy día es muy poca su influencia, aunque han sobrevivido su arte en la cerámica, las comidas y algunas palabras.

Como consecuencia de la reducción de aborígenes hubo carestía de mano de obra para las actividades en el hogar, la hacienda y la labranza de la tierra, entre otros oficios, por ello se recurrió a la compra de esclavos africanos, quienes rápidamente se mezclaron en la región e incrementaron su población en pocos años. Al escuchar cantos y observar los bailes de los españoles, la población americana los aprendió y transformó de acuerdo con las necesidades de su medio ambiente. En ese entorno apareció la marimba, para llenar el ambiente con sus sonidos y amenizar las festividades y los espacios de ocio.

Los registros escritos no aparecen sino hasta el s. XVIII y en el s. XIX hay información y fotografías de músicos, bailes, sones y marimbas de arco, la cual desapareció al llegar el s. XX, pero evolucionó en su transformación, primero con la adición de patas cortas, luego altas, y finalmente el doble teclado, dividiendo así el instrumento en diatónico y cromático; los primeros en manos



de campesinos, que con pocos recursos se adentran en su construcción, y los segundos, con constructores especializados en el tratamiento de las maderas y con acceso a herramientas de alta tecnología que les permiten producir marimbas de muy alta calidad sonora y estética.

La diferencia entre ambos instrumentos es evidente, particularmente en el teclado y la afinación, los cuales son la columna vertebral de la marimba. Las diatónicas, están afinadas en escalas mayores de Do, Re, Re bemol, Mi bemol, Fa y en Sol, pero ello es relativo, hay muchas teclas que no alcanzan el tono asignado. Evidentemente esto se debe a que son afinadas con machete y esta herramienta no es precisa en sus cortes, a veces sube el tono o lo baja, de acuerdo con el corte que se haga. Las cromáticas en Santa Cruz, Liberia y Cañas, tienen medidas estandarizadas, tanto en sus resonadores como en sus teclas, existen moldes con medidas exactas de cada una de las piezas, facilitando enormemente el proceso de construcción y reparación. Además,

los constructores tienen herramientas eléctricas muy especializadas, las cuales les permiten hacer cortes con precisión milimétrica, por ello pueden afinarse en 440.

En las ciudades de Cañas, Nicoya y Santa Cruz se mantiene la tradición de las marimbas diatónicas y cromáticas, mientras que en las demás ciudades solo se encuentran las cromáticas. Es muy triste que las diatónicas estén desapareciendo; hoy día es muy difícil verlas y son muy pocos los constructores que las producen.

Con el gran acervo musical que tiene la provincia, su panorama actual es muy deplorable. No existe una política nacional o regional de protección al patrimonio musical; por ejemplo: en las fiestas populares de los pueblos y ciudades se difunde por todos los medios de comunicación la música mexicana, que también es buena música, pero no hay un solo espacio para divulgar o escuchar la música guanacasteca.

Referencias Bibliográficas

Acevedo Álvarez, R. y Guevara Duarte, A. (2007). La Música Tradicional de Guanacaste: Una aproximación escrita. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Acevedo Álvarez, Raziely Villafuerte Jirón, Eduardo (2017). Del diseño, la construcción y la función de las baquetas en la marimba guanacasteca. InterSedes, N° 38. Vol 18. Julio-diciembre, p. 164-177.

Acosta, Leonardo (1982). Del tambor al sintetizador. Editorial Arte y Literatura.

Acosta, Luis (2018). Construcción de la marimba: al estilo de Don Miguel Torres. Harapa Book, Inc.

Aguilar, R.; Salomon, C.; Jiménez, J. (2019). Guía para la identificación de árboles amenazados de la Península de OSA Costa Rica. <https://www.fonafifo.go.cr/media/2985/guia-arboles.pdf>

Aube, Meghan Georgina (2011). Women in percussion: the emergence of women as professional percussionists in the United States, 1930-present. Tesis doctoral, University of Iowa, Estados Unidos.

Cáceres Gómez, R. (2008). La puebla de los pardos y las milicias en Costa Rica. En R. Cáceres Gómez (Ed) Del olvido a la memoria: africanos y afroestizos en la historia colonial de Centroamérica (pp.63-77). Oficina Regional de la UNESCO para Centroamérica y Panamá. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000183846>

Carpentier, A (2022). Es reino de este mundo. Editorial Universitaria de Chile

Carpentier, A. (2007). Ese músico que llevo dentro. Alianza Editorial

Corrales, J. (2008). La esclavitud en Cartago 1750-1775. Revista electrónica de Historia. Número especial. Vol 9, p. 788-805. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/31202>

Curtis, W.E. (1888). The Capitals of Spanish America. Harper & Brothers. <https://archive.org/details/capitalsofspanis00curt/page/n7/mode/2up>

Fallas Santamaría, C. (2013). Población afrodescendiente en Guanacaste. Conexiones, 5 (2), p.13-20

Fonseca, Elizabeth (1986). Costa Rica colonial, la tierra y el. Editorial EDUCA.

Leon, A. (1989). Del canto y del tiempo. 4ta Reimpresión. Editorial Pueblo y Educación.

Locatelli, Ana María (1983) Raíces musicales. AMÉRICA LATINA EN SU MÚSICA. Relatora Isabel Aretz. Tercera Edición. Editorial Siglo XXI.

Luján, J. (1976). Fundación de villas de ladinos en Guatemala en el último tercio del siglo XVIII. Revista de Indias, Año XXXVI, N° 145-146, p. 51-81.

Ortíz, F. (1971). La afroamericana “marimba”, Guatemala Indígena, 6 (4), p.99

Quirós, C. (1997). Las cofradías indígenas en Nicoya. Revista de Historia. 36, 37- 77.

Quirós, Claudia (1999). La era de la encomienda. Editorial Universidad de Costa Rica

Salazar, R. (1988). La marimba empleo, diseño y construcción. San José:Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Saldivar, G. (1987). Historia de la música en México. Ediciones Gerninka

Slonimsky, N. (1947). La Música de América Latina. Buenos Aires: El Ateneo.

Thiel, B. (1896). Viajes a varias partes de la República. De Costa Rica, A.C 1881-1896. Tipografía Nacional de Costa Rica.

Williams, B. (2002). Mbira/Timbila, Karimba/Marimba. A look at some relationships between african Mbira and Marimba. Percussive note, Vol 40 (1), pp.32-29.

Wiora, W. (1949). Concerning the Conception of Authentic Folk Music. Journal of the International Folk Music Council. Vol. I., pp.14-19. DOI: <https://doi.org/10.2307/835923>

Conversaciones

José Montenegro Caravaca, 6-2-2023

Eduardo Jirón Villafuerte, 24-5-2023



Larry Hans Arroyo Vargas

La historia del Partido de Nicoya que se anexionó a Costa Rica entera

En un rincón mágico de la Península de Nicoya, donde el sol baña las playas doradas y las montañas guardan secretos antiguos, se gestó una historia de amor tan profunda que transformó el destino de una nación entera. Era una tierra donde las tradiciones vibraban con la misma fuerza que el latido de sus gentes y donde cada puesta de sol susurraba promesas de amor eterno.

Isabel, una joven nicoyana de cabellos oscuros y ojos resplandecientes, vivía en armonía con su entorno. Su risa, contagiosa y llena de vida, era conocida en todo el pueblo y su corazón estaba entrelazado con las raíces profundas de su tierra. En cada festividad, Isabel brillaba como la estrella más brillante del firmamento, sus pasos de baile y sus melodías reflejaban el alma de Nicoya.

Fue en una de esas noches festivas, cuando el cielo se iluminaba con la luz de las estrellas y el aire se llenaba de música y risas, que Isabel conoció a Joaquín. Él era un joven costarricense que había llegado a Nicoya, atraído por las historias de su riqueza cultural y la calidez de su gente. Cuando sus miradas se cruzaron, fue como si el tiempo se detuviera y ambos supieron en ese instante que sus destinos estaban entrelazados.

Joaquín quedó inmediatamente fascinado por Isabel. Cada palabra que ella pronunciaba era una melodía y cada gesto una danza que narraba la historia de su tierra. Isabel, por su parte, veía en Joaquín una promesa de nuevas aventuras y un alma gemela que podía entender y valorar la esencia de su amada Nicoya. Sus corazones se encontraron en un ritmo perfecto, como dos piezas de un rompecabezas que finalmente se unían.



Con el tiempo, el amor entre Isabel y Joaquín floreció como las flores en primavera. Su relación no solo era un vínculo personal, sino una unión de culturas y tradiciones. Joaquín comenzó a aprender y a amar las costumbres de Nicoya, integrándolas en su vida diaria. La gente del pueblo veía en ellos un símbolo de lo que podía ser la unión perfecta entre Nicoya y Costa Rica.

Cada visita de Joaquín a Nicoya era una celebración; las danzas, los cantos y las historias se volvían más vibrantes, reflejando la alegría de un amor que no conocía fronteras. A su vez, cada regreso de Isabel a San José llevaba consigo el espíritu de Nicoya, impregnando la ciudad con la riqueza de su cultura y la pasión de sus tradiciones.

Las noches que pasaban juntos, bajo el manto estrellado del cielo nicoyano, eran momentos de profunda conexión. Hablaban de sus sueños, de un futuro donde sus hijos crecerían con lo mejor de ambas tierras, donde la esencia de Nicoya y Costa Rica se fusionarían en una nueva identidad. Sus besos, cargados de promesas, sellaban un pacto de amor eterno y de entrega mutua.

Así, la historia de Isabel y Joaquín se convirtió en la historia de una nación. Costa Rica no sólo anexó territorialmente al Partido de Nicoya, sino que se dejó conquistar por su esencia. Las

tradiciones, las fiestas, las formas de vida de Nicoya se integraron en el corazón costarricense, redefiniendo lo que significa ser costarricense.

En cada rincón de Costa Rica, desde las montañas hasta las costas, la influencia de Nicoya se hacía presente. Las danzas y canciones nicoyanas resonaban en las fiestas nacionales y la gastronomía local se convirtió en parte del patrimonio cultural costarricense. El amor entre Isabel y Joaquín era el reflejo de una unión más grande, una entrega apasionada, una fusión de almas que transformó para siempre el ser costarricense.

La historia del Partido de Nicoya que se anexiónó a Costa Rica entera no es solo un relato de hechos históricos, sino una historia de amor, pasión y entrega. Es la historia de cómo el corazón de una pequeña región pudo conquistar y transformar a una nación entera, uniendo culturas y creando un legado de amor que perdura en el tiempo.

Costa Rica no se anexiónó al Partido de Nicoya, el Partido de Nicoya se anexiónó a Costa Rica y tras ese encuentro, perdura el amor de dos pueblos que redefinieron lo que es ser tico, costarricense y sin importar si se es herediano, liguista, josefino u de otra provincia, todos somos... Orgullosamente Nicoyanos.

Mario Rojas Cárdenas

Memoria sobre Nicoya: Cuna del Bicentenario

25 de julio del 2024, una fecha de importancia significativa en nuestra historia patria, el Bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica.

Para celebrarlo con sentido orgullo cívico, quiero compartir esta memoria o semblanza para que quede en las páginas de la historia como un digno recordatorio de esta efeméride sublime, pues hace doscientos años los ciudadanos de esta hermosa región conocida como el Partido de Nicoya, decidieron en forma democrática y pacífica pertenecer a Costa Rica.

Esta es una memoria que retrata la identidad de mi pueblo a través de diversos símbolos, presentando así la esencia viva de Nicoya, cuna de la anexión y su bicentenario. Solo siendo conscientes de la identidad y esencia de nuestro terruño, podremos valorar, amar y compartir este tesoro con los costarricenses y habitantes del

mundo. Resumo en estos emblemáticos símbolos lo que nos define y representa como la Nicoya y el Guanacaste del Bicentenario.

Es imposible hablar de lo que hoy es Guanacaste sin retomar o mencionar a nuestra querida Nicoya. No lo justifica una vacía soberbia ni un juicio impulsivo de quienes nacimos y vivimos aquí; son escogidos elementos de nuestra historia los que nos permiten vislumbrar en este pequeño terruño, un particular protagonismo en la configuración de la historia e identidad guanacasteca. Todos los pueblos de nuestro Guanacaste tienen su esencia particular y dan a nuestra provincia ese matiz y personalidad inconfundible que nos caracteriza. Por eso, en el marco del Bicentenario de la Anexión, quiero compartirles estos singulares emblemas que nos representan y definen en las diversas identidades de los pueblos costarricenses.



La legendaria Nicoya registra presencia del ser humano desde el año 10.000 a.C. según evidencias arqueológicas y geológicas (Rodríguez, 2023.) Una fecha que realmente impresiona, porque quiere decir que su historia es tan amplia y vasta, que se empieza a escribir desde diez milenios atrás y no se inicia con la llegada de conquistadores europeos en 1522 como a veces hemos podido creer.

Quiero presentarles la identidad de Nicoya configurada a la luz de diferentes elementos que he querido llamar símbolos. Esto para destacar su rol representativo en la definición de lo que somos.

Estos símbolos pueden ser de muchos tipos, incluso algunos pueden escaparse a mi mención; yo los he tomado de mi vivencia personal y que quizás muchos otros comparten. Mi intención es que valoremos y preservemos estos puntos de referencia, que son emblemas o símbolos de nuestra identidad como pueblo.

Entre estos símbolos que definen a Nicoya, les presento los siguientes:

1. La cultura chorotega.
2. Las festividades de Nuestra Señorita Virgen de Guadalupe.

3. El templo colonial de San Blas y sus festividades.
4. El cerro de la cruz.
5. La gastronomía nicoyana.

I. LA CULTURA CHOROTEGA

Los chorotegas fueron una etnia aborigen que habitó en algunas regiones de Centroamérica, específicamente en Honduras, El Salvador, Nicaragua y la región de la península de Nicoya en Costa Rica. Eran originarios de México y posiblemente por sequias y enfermedades, emigraron a otras regiones del sur por lo que se establecieron en los lugares mencionados anteriormente.

Según Arauz (2003) desde el año 800 se establecieron en lo que hoy es Nicaragua y se consolidaron en territorio costarricense a partir del año 1400. Finalmente, se establecieron en la región conocida como La Gran Nicoya, que se extendió desde Rivas hasta Orotina, sector que ya estaba ocupado por los corobicies.

También refiere Arauz que en el valle de Nicoya se ubicaba la capital de la Nación Chorotega, donde se ubicaba el cacique principal que dominaba los pueblos de Diría, Zapandí, Paro, Chira, Cangen, Papagayo y Orosí, entre otros.

Se ha conocido que los chorotegas adoraban el Sol como dios principal, al que ofrecían una colorida celebración que incluía danzas, ingesta de bebidas fermentadas y sacrificios humanos en la plaza principal, era conocida como la antiquísima Fiesta del Sol.

Algunos escritores, como Gonzalo Fernández de Oviedo, en 1529 refieren en sus crónicas al rey de España haber presenciado estos sacrificios humanos.

Luis Ferrero (2000) citando a Fernández de Oviedo nos dice: “la organización social de los chorotegas era matrilineal: los hombres eran muy mandados y sujetos a la voluntad y querer de sus mujeres”. Este es un rasgo que luego veremos representado en las festividades de la Virgen de Guadalupe, pues en la elección de los puestos de la Cofradía solamente votan las mujeres.

“No cabe la menor duda de que entre los aborígenes de la Gran Nicoya, el maíz era de trascendencia. Era consumido de diversas maneras y servía para preparar una abundancia de platillos que subsisten hasta nuestros días.” (Ferrero, 2000).

De este grupo aborigen hemos heredado la diversidad de comidas y bebidas preparadas a base de maíz en sus distintos colores: amarillo, blanco y pujagua (morado), que todavía hoy se degustan en nuestras mesas. Por ejemplo, las rosquillas, tortillas, tanelas, arroz de maíz, chicheme, atol, chicha y pitarría.

Tenemos, además, la exquisita cerámica que con sus tintes particulares se exhibe en nuestros museos y que también es posible adquirir en poblados como San Vicente, Guaitil y Matambú donde hay personas que todavía conservan los procesos y técnicas de preparación de la cerámica.

II. LAS FESTIVIDADES DE NUESTRA SEÑORITA VIRGEN DE GUADALUPE

Es imposible hablar de la historia de Nicoya sin mencionar la forma particular en que sus habitantes celebran a su segunda patrona parroquial, es decir, a la Virgen de Guadalupe con su singular apelativo de “Nuestra Señorita.” Ella fue la figura que utilizaron los misioneros franciscanos durante los años de la Conquista para introducir la fe cristiana en Nicoya.



En 1531 la Virgen de Guadalupe se apareció en México a un indígena de nombre Juan Diego Cuauhtlatotzin. Gracias a los mensajes o códices que se aprecian en el manto y vestido de la Virgen las conversiones de los indígenas se produjeron a millares, según parece porque ellos comprendían con rasgos propios de su cultura el mensaje traído por la Virgen.

En Nicoya la catequización de los aborígenes inició en 1544 utilizando la figura de la Virgen de Guadalupe, por lo que al paso de los años se sustituyó la antiquísima Fiesta del Sol celebrada por los chorotegas por la Fiesta de la Virgen de Guadalupe. Es así como surge una singular celebración que contiene rasgos de la cultura chorotega y del catolicismo español, que a lo largo de los siglos ha evolucionado enriqueciéndose con diversos elementos como la cofradía, las alboradas, albas, procesiones, contadera de días, danza del caballito y posteriormente, la Yegüita.

Es muy probable que una vez afianzada la devoción por la Virgen de Guadalupe entre los indígenas, comenzara a celebrarse su fiesta anual siendo este el elemento más antiquísimo. Posteriormente, surgió la Cofradía como una forma de organizar la celebración y también para

garantizar las necesidades de alimentación y hospedaje de los devotos de la Virgen durante los días de la fiesta. Estos devotos en su mayoría provenían de poblados cercanos a Nicoya como Curime, Matambú, Los Hundores, Caimital y Las Casitas.

Esta celebración nicoyana tiene tres momentos o fases principales, por eso se utiliza el nombre plural para nombrarlas: las festividades de Nuestra Señorita Virgen de Guadalupe; estos momentos son: la contadera de días el 1° de noviembre, seguidamente la pica de leña cuyo día oficial es el 14 de noviembre, pero si esta fecha no cae sábado, se define con un conteo regresivo hasta el sábado anterior al 14 de noviembre. Finalmente, el momento culmen de las festividades son los días 8, 9, 10, 11 y 12 de diciembre.

Toda esta celebración es organizada por la Cofradía de Nuestra Señorita Virgen de Guadalupe, organización antiquísima y religiosa del pueblo nicoyano compuesta por diversos servidores que realizan funciones en diferentes roles o puestos, permitiendo así que la celebración anual de la Virgen sea posible.

La jerarquía de estos servidores se compone de la siguiente manera: mayordomos, nacumes, sacerdotes y diputados, todos ejercen sus funciones en parejas, es decir, dos mayordomos, dos nacumes, cinco parejas de sacerdotes y cinco parejas de diputados. También hay otros puestos que no se nombra en parejas como cocineras, jarreras, nequizadoras, mantenedores, alguaciles y escribanos de la armada. Asimismo, hay un grupo de cofrades que tienen a su cargo la ejecución de la danza de la Yegüita: primer y segundo capitán, cargadores de la Yegüita, cajeros y piteros.

También hay familias devotas o personas que se anotan para servir en una función que se conoce como “patrones de iglesia”. Estos cofrades realizan su participación en su mayoría el 11 de diciembre o día de las vísperas, otros el propio día de la Virgen.

Los patrones que desempeñan su función el día 11 de diciembre son los siguientes:

- Patrón de alborada, a las 4 am.
- De doce, a las 12 md.
- De pasar la Virgen del templo a la Cofradía, a las 12:10 pm.
- De vestir la Virgen, 1:30 pm.

- De salve, 5 pm.
- De pasar la Virgen de la Cofradía al templo, 5:10 pm.
- De oración y vísperas, 5:40 pm.
- De ocho, 8 pm.

Luego el 12 diciembre hacen su función:

- Patrón de Alba, 5 am.
- Patrón de Tercia, 9 am.

Durante estas festividades en la Cofradía se ofrece a los participantes comidas y bebidas muy propias de esta celebración. El chicheme, el tiste y la chicha son conocidas como “las aguas” según el lenguaje propio de la Cofradía. Asimismo, las comidas son el pozol (sopa de mondongo, verduras y maíz reventado), tortillas, rosquillas, carne sudada y arroz con cecina.

Curiosidades de estas festividades son el hecho que la pica de leña solo se realiza al sur de la ciudad de Nicoya, porque en este sector se ubicaban los poblados indígenas de donde provenían los cofrades de la Virgen. Además, en la noche del 12 de diciembre al realizarse la elección de los nuevos mayordomos y demás servidores de la Virgen, solo pueden votar las mujeres mayores



de quince años. También tenemos que hay dos puestos que no se someten a votación durante la reunión de la elección: los nacumes y la jefa de cocina, porque son puestos de confianza del Mayordomo, que él mismo elige y solamente los comunica.

En sus inicios en estas festividades solamente participaban personas que provenían de poblados y familias indígenas, pero alrededor de unos 90 años empezaron a participar familias del centro de Nicoya, por lo que paulatinamente se hizo común la participación de todos los nicoyanos, siendo hoy una festividad que une e identifica a todo un pueblo.

En el año 2019, la cofradía de Nuestra Señorita Virgen de Guadalupe recibió el Premio Nacional al Patrimonio Cultural Inmaterial, Emilia Prietto Tugores. Esto significó un reconocimiento por la trayectoria de labor cultural que ha realizado la cofradía como una organización comunal durante siglos.

III. EL TEMPLO COLONIAL DE SAN BLAS Y SUS FIESTAS PATRONALES.

Al llegar a Nicoya, la presencia del templo de San Blas jamás pasará desapercibida, es el sitio histórico y arquitectónico que se impone en el casco principal de la ciudad.

La devoción a San Blas como patrono de la parroquia de Nicoya, es otro de los elementos representativos o símbolos que definen la identidad del pueblo nicoyano. La fe que nuestro pueblo ha profesado a este santo obispo, la vemos expresada de diferentes formas a lo largo de los siglos: primero en la extinta cofradía y hacienda de San Blas, también en la tradicional entrada que hace la imagen peregrina de San Blas cada 1° de febrero al distrito central de Nicoya y, finalmente, en la misa solemne, procesión y distribución del pan bendito de San Blas, cada 3 de febrero.

Siguiendo los apuntes de Mons. Bernardo Augusto Thiel, nuestra parroquia se fundó en 1544. Los primeros años fueron dedicados a la difícil tarea de catequizar a los aborígenes sobre las creencias cristianas y para tal efecto los misioneros franciscanos utilizaron la figura de la Virgen de Guadalupe. Durante estos años, es muy probable que se usara como templo una estructura simple y rústica, elaborado con materiales como palma real y madera rolliza. En 1644 al concluirse la construcción del segundo templo, con paredes de calicanto y techo de teja, es donde el mártir y obispo de Sebaste, inicia su protagonismo en nuestras tierras nicoyanas, ya que las autoridades religiosas deciden dedicar el templo a San Blas, cuya devoción era muy popular en Europa, principalmente en España, siendo invocado para la sanación de enfermedades de la garganta.

A raíz de la dedicación del templo surgió malestar en la población, ya que la devoción por la Virgen de Guadalupe estaba bastante arraigada y desconocían al médico y obispo que en adelante sería el patrono principal. Esta situación se resolvió con la colocación de dos campanas en el templo, donde una representó a San Blas y la otra a la Virgen de Guadalupe. Surge acá la particularidad de nuestra parroquia de presentar dos fiestas patronales, una de la población indígena y otra de la población no indígena.

Según Claudia Quirós, en 1650 se funda la Cofradía de San Blas, que tuvo su erección canónica hasta 1751. Esta cofradía tenía ocho ordenanzas y el costo anual de sus celebraciones era de 9 pesos y reales, tenía procesión, sermón y rezo de vísperas.

Esta cofradía fue dueña de una hacienda que poseía ganado, ubicada en Pozo de Agua de Nicoya. De allí se traían los toros arriados hasta el centro de Nicoya para ser montados en la plaza principal (donde hoy está el Parque) cuando se realizaban las Fiestas Patronales. De esta hacienda de San Blas, recordamos a su último mandador, el señor Nemesio Torres y también al Padre José María Galán, que trabajó mucho tiempo en la administración de dicha finca, ya que por influencia familiar conocía mucho de asuntos de ganado. En los años noventa, esta

finca fue vendida por las autoridades religiosas terminándose así la era de la cofradía y hacienda del santo patrono.

La devoción por San Blas se extendió en el amplísimo territorio de la parroquia de Nicoya, cuya extensión era tan grande que colindaba incluso con la de Rivas y luego con la de Liberia. Se le conocía popularmente como San Blasito de Nicoya; su imagen primitiva era una imagen de gracia (que no se vestía), echa de alcarraza, de unos 85 cm y con los atuendos propios de un obispo ortodoxo: con mitra redonda y báculo con serpientes. Pero esta apariencia tan original de la escultura según parece, no gustaba al presbítero José de Jesús Barquero, párroco de la época alrededor de 1862. Por eso, según el relato de la tradición oral, el sacerdote enterró la imagen primitiva de San Blasito detrás del altar mayor en el templo colonial, bajo el testimonio y juramento de tres personas de no revelar lo sucedido. Al pasar el tiempo, uno de ellos estando en agonía tuvo que contar la historia para poder descansar.

Esta es la razón por la que se sustituyó la imagen primitiva de San Blas por otra de vestir y con ornamentos del rito latino o romano.

En los años ochenta, lo único que quedaba de la Cofradía de San Blas era la figura de un mayordomo que colaboraba con los gastos de la



fiesta religiosa, en lo concerniente a la decoración del templo y la pólvora. El último mayordomo fue don Saúl Cárdenas Cubillo. Luego ha quedado la costumbre que algunas familias devotas donan anualmente el vestuario y pan de San Blas. San Blas cuenta con un himno propio que se cree fue creado por fray Agapito de Olot, cura párroco de Nicoya en los años treinta.

Es necesario que salvaguardemos también la organización de la fiesta patronal de San Blas, ya que, a pesar de ser el Patrón Titular de la Parroquia, este carece de una estructura organizativa anual como lo tienen las festividades de la Virgen de Guadalupe.

IV. EL CERRO DE LA CRUZ

Junto al templo colonial de San Blas y las antiquísimas festividades de la Virgen de Guadalupe, el Cerro de la Cruz es uno de los símbolos más representativos de la ciudad de Nicoya. A todos ellos subyace el ancestral pasado chorotega, que los entrelaza y le da a nuestra identidad nicoyana su particular ingrediente aborigen.

El cerro ha sido el eterno vigilante y testigo silencioso de los momentos significativos de la historia de Nicoya; presenció las épocas gloriosas de los caciques y princesas chorotegas, como

la llegada de Gil González y sus acompañantes europeos hace ya quinientos años. Fue testigo del emblemático cabildo abierto que decidió la anexión de los poblados del Partido de Nicoya a Costa Rica y la Yegüita misma que separó a los contendientes indígenas un doce de diciembre, también descendió de este místico cerro.

Las historias del Cerro de la Cruz están marcadas todas por el tinte del pensamiento mágico, lleno de realidades y vivencias de mundos pasados y misteriosos. Una de sus historias y quizás la más conocida, nos dice que, en la época de la Conquista, se le encomendó a un sacerdote indígena, la misión de esconder tres grandes huevos de serpiente, porque venían destinados a causar grandes calamidades. Así, la única forma de mantenerlos dormidos era ocultar los huevos de la luz del sol, por lo que procedió a esconderlos en poblados importantes de la época. Los dos primeros huevos los escondió en ciudades lejanas que algunos ubican como Granada de Nicaragua y Cartago y el tercero lo enterró en el cerro más importante y alto del valle de la Gran Nicoya.

La creencia dice que del huevo surgió una serpiente que yace dormida en el interior del cerro, de ahí la costumbre de subirlo cada 3 de mayo con la intención de que la serpiente no se despierte trayendo calamidades en la región. ¿Y por qué precisamente subir ese día? La

respuesta es porque anterior al Concilio Vaticano II iniciado en 1963, la Iglesia Católica celebraba el 3 de mayo la fiesta del hallazgo de la Santa Cruz en Jerusalén. Por eso, se inició la costumbre de peregrinar y subir el cerro para oficiar ahí la Santa Misa cada 3 de mayo.

Otra historia del cerro lo describe como “el cerro del encanto”. Existe entonces una puerta de piedra que es la entrada secreta a una ciudad indígena que se encuentra escondida en el interior del cerro, pocos conocían de la existencia de la puerta secreta, entre ellas una antigua bruja de Nicoya que acostumbraba a ingresar a la ciudad escondida de vez en cuando. Ella llevó en una ocasión a una niña del pueblo como acompañante. Por eso, la niña pudo ingresar por la puerta secreta y observar en el interior del cerro la sociedad ancestral que era dirigida por un anciano cacique, conocido como el amo del cerro del encanto; ahí dentro, los indígenas trabajaban la piedra verde, hacían jarrones con arcilla y tejían mecates con fibra de pita silvestre. Además, la niña presenció como uno de los habitantes se convertía en toro y luego fue sacrificado para preparar un almuerzo sagrado, del cual todos participaron e incluso dieron a las visitantes para llevar carne sagrada de regreso a sus casas.

A raíz de esta visita, que la niña contara lo vivido y luego muriera, se difundió la idea entre los habitantes de Nicoya que el cerro estaba encantado. Así se originó la costumbre de celebrar la misa en su cima, donde se colocaron tres cruces, con lo que el cerro fue liberado de su encanto pagano. Este relato del cerro del encanto lo conocí por un valioso documento que perteneció a la profesora Sergia Orozco Muñoz y que su estimable familia con gentileza me obsequió luego de su fallecimiento. Este relato está firmado por el señor Félix Hernández Pérez, autor del Himno de Guanacaste. Asimismo, la historia del cerro del encanto la narra don Guadalupe Mora Jiménez en sus relatos de tradición oral de Nicoya, de 1983. Esto me hace constatar que era una historia conocida por los nicoyanos de inicios del siglo XX.

Otros relatos dicen que si uno sube en silencio es posible encontrar nacientes de agua sagrada o hallar vasijas indígenas muy valiosas. También se dice que en su interior, bajo la tierra y la maleza está escondida una pirámide sagrada.

Hay una costumbre que recuerdo de mi abuela Sara Rodríguez y de mi madre María del Mar Cárdenas y es la elaboración de una cruz con ramas verdes y flores que colocaban en

una ventana de la casa los 3 de mayo. Es una costumbre que debemos rescatar y difundir en nuestros hogares nicoyanos para celebrar esta fiesta. Por otra parte, don Guadalupe Mora menciona en los relatos de tradición de oral de Nicoya, que existía entre los habitantes de Nicoya la costumbre de recitar la siguiente oración: “cruz santa, cruz digna, cruz divina, tú me salvas, tú me signas. Por el Señor que murió en ti, cosa mala no llegue a mí.”

Desde épocas pasadas podemos decir que el cerro de la cruz se ha convertido en un lugar sagrado y místico para los habitantes de la ciudad de Nicoya. Ya sea por fe, ya sea por tradición o costumbre popular, que la escalada del cerro nos recuerde que la espiritualidad es una parte muy importante de la identidad nicoyana y esencial en la configuración de zona azul. Finalmente puedo decir, que si la historia de Nicoya es muy basta y antiquísima, es necesario conocerla y, aún más importante, preservarla para el disfrute de las nuevas generaciones.

V. GASTRONOMIA DE NICOYA

Otro elemento que define la identidad del nicoyano son nuestras comidas típicas, generalmente basadas en el maíz, grano de importancia trascendental para nuestros aborígenes chorotegas.

Estas comidas normalmente se ofrecen en festividades especiales como las celebraciones de la Anexión del Partido de Nicoya, la Semana Santa, las festividades de la Virgen de Guadalupe, la Navidad y el fin de año. También para recibir a invitados especiales que visitan nuestras familias o en celebraciones como rezos y fiestas de cumpleaños.

El arroz de maíz es un platillo exquisito, preparado con gallina criolla y maíz cascado, o sea, el grano crudo de maíz se quiebra en varias partes. También se sazona utilizando ajo, chile dulce, culantro de coyote, comino y pimienta. Es una comida que tiene la apariencia de un caldo espeso, con pequeños granos de maíz e hilachas de carne de gallina. En otras regiones de Guanacaste, acostumbran agregarle zanahoria y encurtido de mostaza, pero en Nicoya la receta tradicional no incluye estos ingredientes. Es común servirlo caliente en rezos, fiestas familiares o reuniones de trabajo; también se vende en ocasiones como las fiestas patronales y las celebraciones de la Anexión.

El chicheme es una bebida muy refrescante preparada a base de harina de maíz pujagua o morado. Esta se cocina con jengibre y clavos de olor hasta que hierva y su textura parezca como que tiene arrugas, se deja enfriar y cuela con colador de tela; posteriormente se endulza



con dulce de tapa raspado. Se puede servir a temperatura ambiente o bien un poco tibio. Es quizás la bebida más emblemática de Nicoya, pues dicen que, si alguien que sea originario de otro lugar, toma chicheme en guacal, ya nunca se irá de Nicoya.

Es una bebida característica en las festividades de la Virgen de Guadalupe, también se prepara en los hogares para la época de Semana Santa y Navidad. También se sirve en rosarios familiares y novenarios. En la tradicional visita a los portales los 24 de diciembre, es muy común tomar chicheme.

El tiste es una bebida muy propia o quizás exclusiva de las festividades de la Virgen de Guadalupe. Se prepara con una masa que surge al moler cacao tostado con arroz remojado y clavos de olor; esta masa se disuelve en agua dulce (hecha a base de dulce de tapa), luego se cuela y se bate con molinillo de madera. Es costumbre servirla en jícaros pequeños alargados, conocidos con el nombre churucas.

Es una bebida muy apetecida durante los festejos de la Virgen, ya sea en la pica de leña o en los días de las Vísperas y el Gran Celebro, los cuales tienen lugar los días 11 y 12 de diciembre. Se dice que su nombre proviene de un vocablo indígena que significa «cosa molida».

El atol morado o de maíz pujagua es otra comida que se degusta con mucha regularidad por los nicoyanos. También es preparada en otras regiones de Guanacaste, sobre todo en la bajura habiendo una forma similar de prepararlo. Se toma con leche de vaca y se puede servir caliente o frío; se prepara disolviendo harina de maíz pujagua en agua, ese líquido se cuela con colador de tela y se deja remojar durante unas 12 horas hasta que se asiente. Luego se saca el líquido de la parte superior hasta dejar solo el asiento y este se pone a cocinar a fuego lento hasta que su textura se espese, además, se le agrega dulce de tapa o azúcar según la preferencia de las personas. Usualmente la receta tradicional se endulza con dulce de tapa lo que hace que su color sea más oscuro.

En las festividades de la Virgen de Guadalupe el atol se distribuye el día 9 de diciembre a los cofrades y devotos de la Virgen, como una forma de recordarles que el Gran Celebro está muy próximo. Generalmente, se puede comprar en algunos mercados de la comunidad o en ventas privadas que realizan personas con cierta frecuencia.

Otra bebida característica de Nicoya es la pitarría, sobre la cual puede decirse que se encuentra en vías de extinción, por lo que se debe trabajar para no perderla; tanto así que para las nuevas

generaciones es prácticamente desconocida. Era muy común ofrecerla en la tradicional visita a los portales durante la noche del 24 de diciembre. Se prepara tostando maíz amarillo, se quiebra un poco en el molino y se pone a fermentar en una nimbucera (olla de barro) por varios días. Ahí mismo en la nimbucera se pone jengibre, jamaica y clavo de olor; luego toda esta agua fermentada se cuele y se endulza al gusto con dulce de tapa. Recuerdo que esa bebida la preparaban algunas señoras como Anita Arauz, Mercedes Matarrita y Abigail Obando. Actualmente en Nicoya solo saben preparar esta deliciosa bebida dos hijas de las últimas señoras que mencioné. Otra familia del barrio La Cananga con la tradición de la pitarría era doña Oliva Fajardo, con la particularidad que la hacían de arroz. Ellos tenían la costumbre de ofrecerla en el portal durante la Navidad y

también en la vela de Jesús del Triunfo y el Huerto en Semana Santa.

También podemos enumerar muchas otras comidas como los guisos donde sobresale la “Juana Luisa” y el “Macho al trote”, el primero con gallina y chilote y el segundo con carne de cerdo. Finalizo con algunos postres como los buñuelos, las cajetas, el atolillo y los casi extintos “marquesotes”.

Para finalizar, deseo para todos los guanacastecos que el Bicentenario nos permita valorar, amar y preservar los valores de nuestra amada provincia y sus cantones; y hacer por siempre del Guanacaste Eterno esa tierra florida de la cual nos sentimos orgullosos. ¡Que viva Guanacaste!

Bibliografía

Aráuz, C. (2003). **La Cofradía de Nuestra Señorita Virgen de Guadalupe**. Costa Rica. Nuevo Paradigma.

Ferrero, L. (2000). **Costa Rica precolombina**. Costa Rica. Costa Rica.

Mora, G. (1988). **Grabaciones de tradición oral de Nicoya: entrevistas a Guadalupe Mora por el Pbro. Ricardo Vargas**. Nicoya.

Rodríguez, P. (2023). **Historia precolombina de Nicoya**. Costa Rica. Izcandé.



Fotografías ilustrativas sobre los símbolos de Nicoya





San Blas peregrino el día de su entrada: 1 de febrero.
Foto: Christopher Chavarría Blanco.



Foto:
Drone Pilot 506

Cima del Cerro de la Cruz.



Foto:
Mario Rojas.

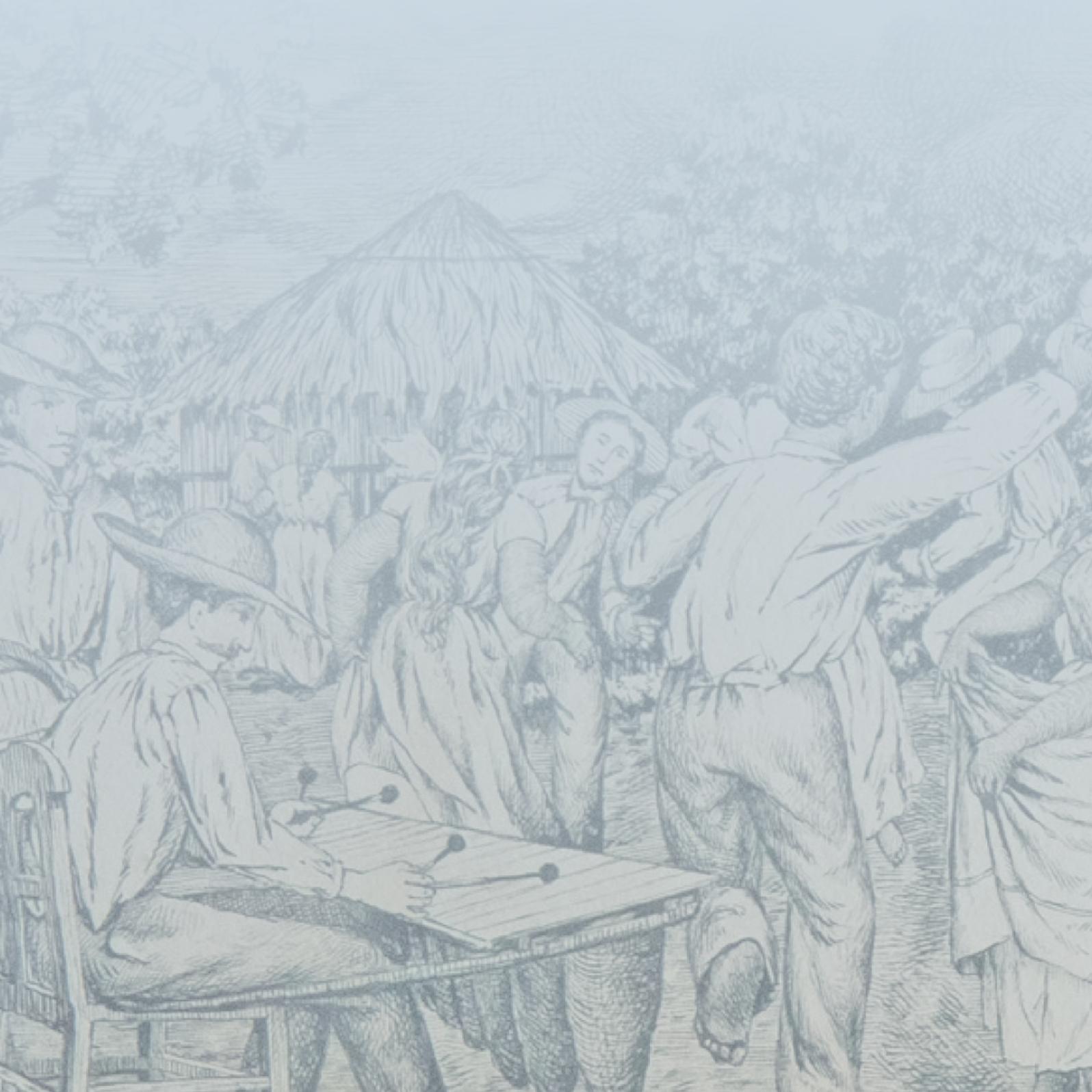
Cerro de la Cruz.

Atol de maíz pujagua
hecho en la Cofradía.



Chicheme de la Cofradía.







Proyecto

Phojalleg

Paola Seas Quesada

Semblanza



Nació en San José, Costa Rica, pero casi la mitad de su vida la ha dedicado a trabajar por las poblaciones de Guanacaste, en donde reside desde el 2005. Paola es mamá de dos varones, es la menor de 4 hermanos y toma café varias veces al día, ¡le encanta! Paola es periodista y dio sus

primeros pasos como comunicadora en el área del periodismo digital en Teletica.com en 2001, luego obtuvo la Licenciatura en Comunicación de Mercadeo y reportó como corresponsal para Telenoticias en Guanacaste. En 2007 inició su trabajo como docente universitaria, al tiempo que trabajaba como promotora de la salud del

Ministerio de Salud en el cantón de Liberia. En 2016 se incorporó al programa Centro Cívico por la Paz Santa Cruz, como gestora sociocultural de la Dirección de Gestión Sociocultural del Ministerio de Cultura y Juventud, en donde trabaja hasta la fecha. Paola Seas es egresada de la Maestría en Comunicación y Salud de la Universidad Complutense de Madrid. En 2017 se graduó como Máster en Administración de Empresas con énfasis en Alta Gerencia. Y para el 2023 finalizó el Posgrado Internacional en Políticas Culturales de Base Comunitaria de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). A Paola le encanta el chocolate (excepto el blanco) y el arroz con leche es uno de los platillos que prepara con mayor pasión ya que es el preferido de su hijo mayor.

¡Vamos a mascarrear! Encanta en Santa Cruz

—Iniciativa cumpliría 7 años este 2024, en el marco del Bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica.

—Se han ejecutado 92 sesiones, para un total de más de 250 horas de trabajo integral como oferta del programa Centro Cívico por la Paz Santa Cruz.

Comunicadora y Gestora Sociocultural

Ciento noventa personas entre los 7 y los 20 años de edad del cantón de Santa Cruz, Guanacaste, la mayor parte adolescentes, han formado parte de **“Vamos a mascarrear”**, un proyecto cultural que nació en el corazón del proceso de gestión sociocultural de la Dirección de Gestión Sociocultural del Ministerio de Cultura y Juventud destacado en el Centro Cívico por la Paz Santa Cruz. Sin embargo, antes de la Dirección de Gestión Sociocultural (DGS), el proyecto ya existía en el espíritu de las personas habitantes del cantón, pues lo venían demandando con anterioridad y convicción.

El espíritu del proyecto es que se siga ejecutando por la relevancia que tiene desde el ámbito cultural y en el ejercicio de los derechos culturales. Consiste en promover el fortalecimiento de habilidades para la vida de un grupo de adolescentes de Santa Cruz, mediante la ejecución anual de tres talleres

artísticos sobre elaboración de mascarada: de casco, minimascarada y gigante, como parte de la identidad cultural de las personas vecinas. Lo anterior en el marco de una zona rica en tradiciones y manifestaciones culturales y como parte de los esfuerzos por salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial del país.

Para este proyecto, se ha tomado en cuenta la definición de cultura que señala Romina Bianchini (2023), la cual fue adoptada en la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales MUNDIACULT convocada por UNESCO en 1982:

“[...] la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social.”



Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo...”

El proyecto persigue 3 objetivos específicos, que son: a) fortalecer la transmisión de tradiciones y costumbres guanacastecas, en un grupo de jóvenes del cantón de Santa Cruz; b) promover la Política Nacional de Derechos Culturales de Costa Rica, desde la participación ciudadana; y c) promover la inclusión social mediante el arte de hacer mascaradas. Para este 2024, la iniciativa se enmarca en el Bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica, de esta forma, se busca que la versión de este año los motivos de las mascaradas se inspiren en esta fecha especial.

La idea se mantiene en constante evolución, ¡sabemos de sobra que la cultura no es estática! En 2020, durante pandemia, el taller se convirtió

en un proceso sincrónico con jóvenes y sus burbujas familiares y el resultado fue maravilloso: se logró que 6 personas adolescentes y su núcleo familiar, se involucraran en la construcción de una mascarada gigante, de la cual serían padrinos y madrinan, ya que la misma conformaría el primer grupo de mascaradas del CCP Santa Cruz.

Durante los últimos dos años, 2022 y 2023, se han implementado 3 talleres anuales, durante el segundo semestre del año. En este momento se plantea la continuidad del proyecto como oferta fija del centro cívico liderado por el proceso de gestión sociocultural agregando al menos un taller más a inicio de año en la categoría de oferta llamada “talleres de verano”. A la fecha, 190 personas de Santa Cruz han participado en alguno de los talleres de elaboración de mascarada impartidos, se han ejecutado 92 sesiones, para un total de 235 horas de trabajo integral.



Primeros pasos

“Vamos a mascarrear” inició con un taller de mascaradas a base de material reciclable de 3 días, donado por un joven mascarero del cantón de Santa Cruz de Guanacaste y liderado por el proceso de Gestión Sociocultural de la Dirección de Gestión Sociocultural (DGS) destacada en el Centro Cívico por la Paz Santa Cruz, en la provincia de Guanacaste, Costa Rica. A partir de ese momento, el taller se multiplicó y con ello las personas participantes finales, entonces el proyecto pasó de 2 a 3 talleres anuales y, de esta forma, ya no fueron solo 15 jóvenes quienes finalizaban su taller con sus máscaras, sino que eran aproximadamente 45: 15 por proceso.

La DGS del CCP Santa Cruz ha liderado el proyecto desde el 2018 hasta la fecha y lo ha ejecutado con el fin de que se programe como parte de la oferta fija del centro cívico, debido a la necesidad de fortalecer habilidades para la vida en la población joven y la importancia de promover el rescate de una tradición de enseñar las técnicas tradicionales de elaboración de mascaradas, mediante la ejecución de talleres artísticos que, a su vez, transmiten saberes

que brindan herramientas claves para que las personas incluso promuevan un oficio y generen un ingreso, en una zona con tanto desempleo.

De esta forma es que la DGS es la principal organización en este caso de carácter institucional, que conforma el proyecto, en conjunto con el programa de centro cívico en Santa Cruz. La mayor parte de los procesos de inscripción a estos talleres se realizan abiertas al público y se divulgan a través de las redes sociales del centro cívico y por contacto persona a persona a través de correo electrónico, mensajería de texto o de manera directa.

Sin embargo, es indispensable reconocer la participación de otra organización como facilitadora de grupos meta en algunos de los años en que la oferta se ha mantenido, como ha sido en 2022 y 2023, y es el caso de CEPIA, cuyas iniciales significan «Cultura, Educación y Psicología de la Infancia y la Adolescencia» y el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica (MEP).



¿Qué son los Centros Cívicos por la Paz?

Como organización amiga, es importante describir el significado del programa costarricense de Centros Cívicos por la Paz (CCP). Se trata de lugares en los que se desarrolla un modelo de prevención de la violencia, la construcción de cultura de paz y en los cuales trabajamos diferentes instituciones estatales como el Ministerio de Justicia y Paz, Ministerio de Cultura y Juventud y Municipalidades. Actualmente hay un CCP en cada provincia del país.

La Dirección de Gestión Sociocultural está presente en los CCP, donde fomenta, implementa y acompaña procesos participativos especialmente con personas jóvenes. Estos procesos pueden comprender espacios de formación como charlas, talleres y actividades socioculturales de diversa índole: festivales, giras educativas, encuentros, espectáculos artísticos y más.

Precisamente, el proyecto “Vamos a mascarrear” constituye una propuesta de trabajo desarrollada por Paola Seas Quesada, gestora sociocultural destacada en el CCP Santa Cruz, en la categoría de proyecto sociocultural para personas jóvenes, uno de los servicios de la DGS en los centros cívicos.

“Vamos a mascarrear” es un proyecto amigo de la comunidad y se encuentra abierto a recibir personas aliadas tanto colectivos, voluntarios, institucionales, organizaciones no gubernamentales, líderes comunales y toda aquella persona que desee aportar su granito de arena en la promoción de valores y habilidades para la vida, mediante la ejecución de estas técnicas tradicionales de elaboración de mascarada.

Resalta que se trata de un proyecto aceptado por el cantón de Santa Cruz. De esta forma, se persigue que el mismo se lleve a cabo dentro de la estrategia “intramuros”, la cual significa que los talleres se realizan en las instalaciones del Centro Cívico por la Paz Santa Cruz, en su mayoría.

Sin embargo, el proyecto se considera dinámico y flexible, tanto que, durante la pandemia en 2020, se implementó el taller de elaboración de mascarada tradicional gigante de manera sincrónica por medio de plataformas digitales. De esta forma, se abrió inscripción de 6 personas adolescentes, quienes anotaron a su “burbuja familiar” para confeccionar su mascarada.



Para el 2023 se llevó el programa extramuros nuevamente, esta vez, a un colegio técnico ubicado a unos 20 kilómetros de distancia del centro de la ciudad de Santa Cruz, camino a la costa, con el fin de facilitar el acceso al grupo de adolescentes a la oferta.

Cabe resaltar la ficha técnica de la zona: el cantón de Santa Cruz se encuentra ubicado en la provincia de Guanacaste, región Chorotega.

Mientras la provincia de Guanacaste cubre el 20% del territorio nacional, 10,140.71 km², el cantón de Santa Cruz cubre un área de 1,325.06 Km², aproximadamente el 13% de la provincia de Guanacaste.

La provincia guanacasteca se ha caracterizado desde sus inicios por dedicarse a tareas socio-productivas, no obstante, recientemente el turismo constituye una de sus actividades principales.



Fuente: Diagnóstico del cantón de Santa Cruz, 2019

Territorio en riesgo

Según Igarzábal y Mascías (2023), las desalentadoras cifras de desarrollo social, que señalan a principios del siglo XXI, que casi 5000 millones de personas viven en pobreza y 300 millones de personas carecen de agua potable, por mencionar dos ejemplos, lanzan un gran desafío en la creación de nuevos escenarios para el desarrollo territorial, buscando el compromiso de los distintos actores sociales, pero sobre todo, de los gobiernos locales, para que exploren formas que mejoren la calidad de vida de sus habitantes.

El cantón de Santa Cruz es uno de esos lugares identificados en riesgo social. Se encuentra ubicado en la provincia de Guanacaste, región Chorotega. Es reconocida como la ciudad folclórica de Costa Rica debido a que conserva una larga lista de costumbres y tradiciones que la vuelven especial.

Santa Cruz tiene una población de 72 366 habitantes, así lo estimó en 2023, el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Es importante retomar el hecho de que la población santacruceña ha pasado del modelo productivo donde prevalecía la gran hacienda dedicada a la

ganadería de carne, a un flujo migratorio hacia el cantón a partir del desarrollo de la actividad turística.

En 2017, los medios de comunicación destacaron noticias desalentadoras para la zona, por ejemplo, se informó cómo muchas de las poblaciones de este cantón tienen hasta un 50% de sus necesidades básicas insatisfechas. La mayoría de la población del cantón pertenece a áreas rurales y el grupo etario en el que se ubican la mayoría de personas corresponde al que va entre los 13 y 35 años.

Los datos reflejan la difícil situación de empleo de Santa Cruz: según el Estado de la Nación, al 2011, más de la mitad de la población mayor de 15 años de este cantón estaba sin trabajo y el 21,4 de la población ocupada no estaba asegurada.

Según datos del censo de población y vivienda 2011, el 42% de la población mayor de 5 años del territorio concluyó la primaria; el 34% tiene concluida la secundaria y un 16 % ha obtenido un título universitario o para universitario. El nivel promedio de instrucción para el cantón de Santa Cruz es de 8,9 años.



Anteriormente se conocen procesos informales de transmisión de conocimientos sobre técnicas de elaboración de mascaradas a nivel familiar de quienes se dedican al oficio o entre vecinos y vecinas cercanos, pero no como un proyecto en sí mismo. Al respecto, Karla María Marín Rodríguez, psicóloga y encargada del grupo de jóvenes de la organización CEPIA, destaca “en la zona donde se desarrolla el programa de Jóvenes de CEPIA, no se han podido identificar iniciativas similares”.

El mascarero José Angulo (2023), continúa:

“No visualizo otras –actividades similares a los talleres de “Vamos a mascarar”– en Guanacaste y eso es precisamente lo preocupante; que se pierda. Por eso me gusta dar talleres, para que la tradición se mantenga en el tiempo...”

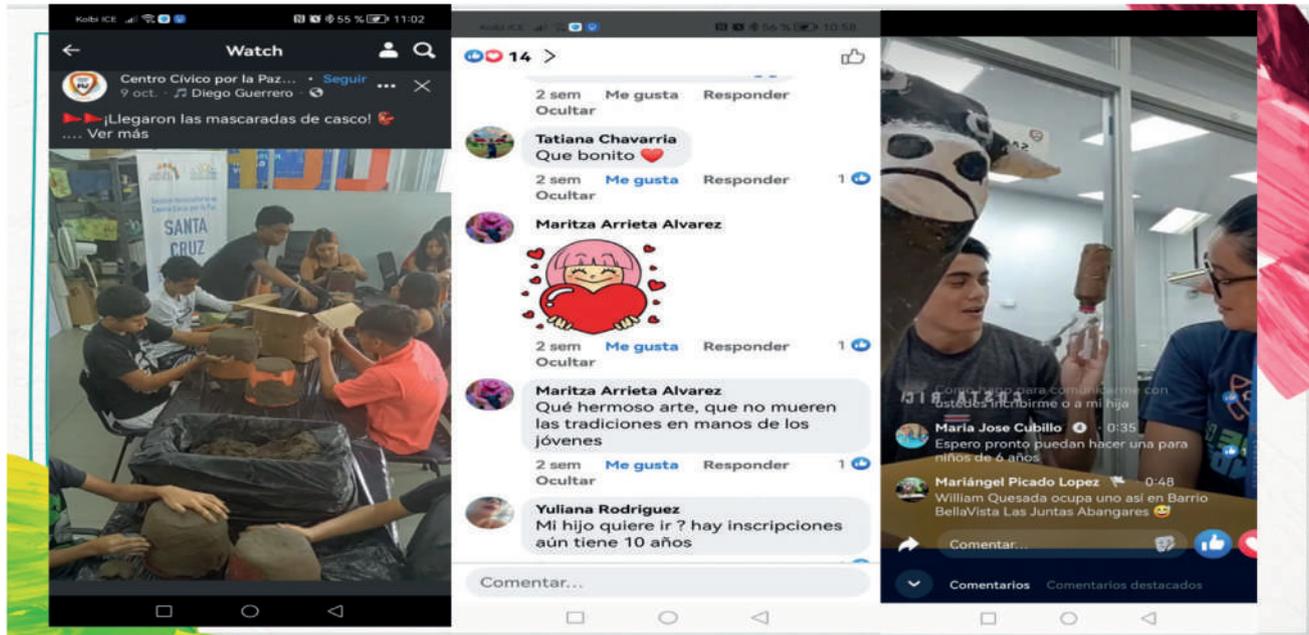
José Antonio Angulo (2023), mascarero de Santa Cruz y emprendedor de Payasos Santa Cecilia, señala: *“el primer taller de mascaradas que di fue en el centro cívico (de Santa Cruz) ...”*

De esta óptica es que la DGS visualizó desde el programa de centros cívicos, una excelente oportunidad para promover el proyecto cultural comunitario “Vamos a mascarar”, con el objetivo de que se mantenga fijo en la oferta programática. Al respecto, Angulo (2023) finaliza: *“siento que las personas adquieren un conocimiento importante –durante los talleres de elaboración de mascarada–, que hay que aprenderlo y enseñarlo...”*



A la izquierda, jóvenes del cantón de Santa Cruz participan del taller de mascarada de casco.

A la derecha, el mascarero José Angulo y la gestora sociocultural Paola Seas interactúan en la red Facebook previo al taller de minimascarada, 2023.



Fuente: Facebook del Centro Cívico por la Paz Santa Cruz, 2023

FODA del proyecto ¡Vamos a mascarrear!

FORTALEZAS	OPORTUNIDADES	DEBILIDADES	AMENAZAS
Se reporta demanda de la comunidad porque el proyecto se ejecute cada año.	Aportar en la promoción de la mascarada como elemento cultural e identitario, en procura de la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial costarricense.	El proyecto ha perseguido que sea una persona joven mascarera quien imparta los talleres, pero en la zona no se contabilizan muchas personas adolescentes o adultos jóvenes con esas características.	Que las personas de la comunidad decidan participar en otros proyectos y no prioricen el relacionado con las mascaradas.
A la fecha, ha contado con apoyo financiero y acompañamiento desde la Dirección de Gestión Sociocultural del Ministerio de Cultura y Juventud.	Al ser declaradas Símbolo Nacional de Costa Rica en el 2022, las mascaradas fundamentan su proceso en sí mismas.	El hecho de que sea gratuito para las personas participantes puede significar un riesgo de deserción.	Que ya no se cuente con el financiamiento de la DGS.
Se puede generar talleres de confección de mascaradas a partir de material reciclable, lo que reduce costos y colabora con el medio ambiente.	Por otro lado, desde el año 1996, el 31 de octubre de cada año, se declaró como “Día de la Mascarada Tradicional Costarricense”, de esta forma, a lo largo y ancho del país se realizan desfiles de mascaradas que bailan al son de la música tradicional de cimarrona.		Que los talleres experimenten deserción por parte de las personas participantes.
El proyecto se compone de talleres que tienen de 6 a 10 sesiones más una muestra, por lo que promueve procesos de mediana duración capaces de ejecutarse en periodos trimestrales.	Promover el conocimiento de las manifestaciones culturales de Costa Rica con el fin de consolidar la identidad del ser costarricense.		Que se registre una pandemia como la que inició en 2020 por Covid-19 y se prohíban las celebraciones y/o conmemoraciones públicas que impliquen tránsito de personas al mismo tiempo y en un mismo lugar.



<p>El proyecto es flexible ya que está comprobado que puede impartirse a distancia mediante plataformas digitales, presencial Intramuros (dentro del centro cívico) y extramuros, en alguna instalación de la comunidad, como por ejemplo centros educativos.</p>	<p>El Proyecto promueve en sí mismo reconocer el aporte de la persona mascarera como transmisora de saberes, en este caso específico, el de una persona joven mascarera oriunda de la zona.</p>		
<p>Es un proyecto claro y sencillo capaz de ser replicable por parte de la comunidad, empresa privada, el aparato institucional del estado o mediante el voluntariado.</p>	<p>El aporte de la música de la cimarrona del grupo aliado al proyecto representa una oportunidad para promover la danza de las mascaradas con motivo de actividades especiales y/o celebraciones comunitarias.</p>		
<p>El hecho de que las mascaradas sean Símbolo Nacional de Costa Rica, fortalece iniciativas relacionadas con las mascaradas, específico con talleres de confección de éstas.</p>	<p>Se visualiza la oportunidad de crear una guía para la elaboración de la mascarada tradicional costarricense, a partir de estos talleres.</p>		
<p>Se trata de una estrategia que utiliza al arte como vehículo transmisor de valores y habilidades para la vida.</p>			

¿Por qué enseñar a hacer mascaradas?

Se pueden considerar 4 razones por las cuales se fundamenta el proyecto “Vamos a mascarar”:

- A- **Estrategia nacional:** La tradición de la elaboración de mascarada está presente en varias partes de Costa Rica, de hecho, las mascaradas fueron declaradas Símbolo Nacional por la Asamblea Legislativa mediante la Ley no. 10239 publicada en el Diario Oficial La Gaceta no. 156, del 18 de agosto del 2022. Por otro lado, desde el año 1996, el 31 de octubre de cada año, se declaró como “Día de la Mascarada Tradicional Costarricense”, de esta forma, a lo largo y ancho del país se realizan desfiles de mascaradas que bailan al son de la música tradicional de cimarrona.
- B- **Transmisión de saberes:** Desde un inicio se promovió la idea de que fueran personas jóvenes mascareras quienes enseñaran a sus pares en el arte de la mascarada, debido a que la población meta de los centros cívicos son personas adolescentes. Y se ha cumplido el objetivo, la estrategia del joven enseñando a otros jóvenes una técnica

ancestral ha resultado en que los grupos no tengan deserción, haya motivación y creatividad a tope y lo más importante, que las personas participantes puedan transmitir ese conocimiento a sus amigos, familiares y vecinos. Por otro lado, los talleres se convierten en una forma de enseñar un oficio que, a corto, mediano o largo plazo, puede ofrecer oportunidades de crecimiento, desarrollo e inclusión a estos jóvenes, en una provincia que lamentablemente registra un alto porcentaje de desempleo en el país.

- C- **Tradición de boca en boca:** Se trata de una actividad que retrata una manifestación de la cultura, la idiosincrasia y la identidad de la comunidad; es una forma para expresarse y reflejar el espíritu alegre del pueblo.
- D- **Arte que educa:** El proyecto se considera un recurso que se puede aplicar de manera transversal para abordar temas relacionados con los ejes del programa de centros cívicos: cultura de paz, cuidado y autocuidado, inclusión social.



Por otro lado, se reconocen una serie de factores de riesgo y factores protectores en la población

beneficiaria, que justifican la promoción y ejecución de este proyecto:

Factores de riesgo:

- Exposición temprana a la violencia.
- Exclusión educativa.
- Desigualdad social.
- Desempleo y subempleo.
- Bajas autoestimas y crecimiento del estrés.
- Ausencia de oferta recreativa.
- Tejido social debilitado.

Factores protectores:

- Participación ciudadana.
- Convivencia y cultura de paz.
- Habilidades para la vida y resolución de conflictos.
- Hábitos de vida saludables.
- Administración positiva de ocio.



¿Quiénes participan en los talleres?

Las personas destinatarias primarias del proyecto “Vamos a mascarrear” son jóvenes adolescentes de entre los 12 y los 18 años de edad, que es el grupo etario meta del programa de centros cívicos por la paz dentro del cual se oferta el proyecto “Vamos a mascarrear”. Los talleres de mini mascaradas se han abierto también para menores de entre 8 años en adelante, considerados como población destinataria secundaria. Durante la pandemia, la ventana de edad se abrió en tanto que la dinámica se trabajó asincrónicamente mediante burbujas familiares, lo que permitió que padres, abuelos y otros miembros de las familias se incorporaran al taller.

Se percibe que las personas participantes se involucran en todas las etapas del proyecto ya que el proceso se vuelve cíclico: una vez que finalizan el proceso de taller, completan un formulario de evaluación en el que califican su experiencia, hacen recomendaciones y expresan demandas sobre posibles talleres a futuro, que coinciden con el tema de mascaradas en más del 90%. De esta manera participan de manera temprana en la planificación de los siguientes talleres.

Durante el proceso, impregnan su sello en el trabajo de elección del personaje que tendrá la mascarada en la que trabajarán. Además, son participantes activos en las muestras de los productos finales e incluso de los desfiles y demás; se unen a los desfiles y/o similares, como es el caso de la actividad tipo pasacalle que se realiza con motivo del Día Nacional de la Mascarada Tradicional Costarricense, el 31 de octubre de cada año. Y finalmente, las personas tienen la oportunidad de interactuar con el proceso de preproducción desde las redes sociales del centro cívico, desde donde aprovechan el espacio para hacer consultas, externar la demanda por los talleres de mascaradas y dejar su comentario sobre éstos.



El A B C de la ejecución

De acuerdo con la experiencia registrada en la ejecución del proyecto “Vamos a mascarar”, durante todos los años en que se ha desarrollado, destacan cuatro roles claves para que los objetivos de los talleres que componen la propuesta se ejecuten de manera exitosa:

1. Persona gestora sociocultural o gestora de proyectos culturales: se trata de una pieza de enlace entre el capital social y la confianza que las comunidades puedan generar para fortalecer el tejido social y el desarrollo integral de las localidades. Esta persona coordina aspectos de planificación, comunicación, cronograma de ejecución, seguimiento y medición del proyecto. Esta persona lidera al resto del equipo.

2. Persona productora y/o inversora del proyecto: en este rol recae la responsabilidad de financiar el proyecto. Puede ser la misma persona o no. La persona productora debe velar porque cada paso aceptado en la planificación se ejecute y a la vez tenga la capacidad para lidiar con los imprevistos que suelen tener los proyectos en ejecución.

3. Persona mascarera: experto (a) en el arte de la elaboración de la mascarada tradicional costarricense en sus distintas técnicas. Brinda asesoría en cuanto a los insumos y materiales requeridos para la ejecución del proyecto; imparte las clases de los distintos talleres y, finalmente, hace los retoques necesarios en cada una de las mascaradas terminadas.

4. Persona asistente de producción: tiene responsabilidades de asistencia antes, durante y después de ejecutado el proyecto de manera que los detalles requeridos para que el proyecto se realice, estén considerados.

5. Persona asistente administrativa: trabaja para que las tareas administrativas y los recursos e insumos se encuentren disponibles en tiempo y forma, según lo requiere el proyecto. Es responsable de consolidar información clave para la realización de informes de ejecución.

Es claro que uno de los aliados transversales de la DGS para la ejecución de este proyecto lo constituye el mismo Centro Cívico por la Paz



Santa Cruz, los siguientes son personas físicas de la comunidad expertos en el oficio y/o que complementan el tema, como es el caso de la cimarrona.

Debido a que el proyecto “Vamos a mascarrear” tiene una ejecución anual, es clave que los actores sociales que decidan asumir su financiamiento parcial o total, realicen el análisis de costos un año antes de iniciar con las tareas previas a la ejecución de la propuesta.

Aspectos como la preservación del patrimonio y la diversidad cultural, las formas tradicionales y ancestrales, y la participación de la comunidad

en la mano de obra y en la toma de decisiones, son indispensables dentro del proceso de sostenibilidad cultural y “Vamos a mascarrear” lo cumple.

Debido a que el proyecto cultural comunitario “Vamos a mascarrear” es una propuesta sencilla, pero clara y rica en cuanto a su fundamento cultural, por el contexto en el que se plantea y por los antecedentes que acumula, es que se considera un proyecto atractivo de ser fin financiado por la institucional, las asociaciones de desarrollo del cantón de Santa Cruz, e incluso, por la misma Municipalidad o gobierno local.



En cuanto a la comunicación y divulgación del proyecto, la estrategia propuesta para el 2024 es

la que se ha ejecutado a la fecha y cuenta con varios enfoques:

Relaciones públicas

- Alianzas estratégicas con actores sociales que propicien personas participantes.
- Acercamientos con posibles fuentes de financiación.
- Posicionamiento del proyecto.

Redes Sociales

- Inscripción digital
- Divulgación de talleres
- Información sobre los avances del proyecto.

Informativa

- Fotos del paso a paso de los talleres.
- Videos para mostrar las técnicas impartidas.
- Experiencias de personas participantes compartidas.



Resultados anuales

Como se trata de un proyecto que se viene ejecutando con éxito y se plantea la posibilidad de que continúe, se puede indicar que los resultados obtenidos a la fecha responden a los objetivos planteados. Es importante indicar que los cambios de hábitos solo son medibles con el pasar de cierta cantidad de años, por lo que el fortalecimiento de habilidades o la promoción de los valores en las personas participantes no son medible a la fecha.

Sin embargo, se pueden contabilizar aspectos claves relacionados con los resultados obtenidos en 2023, los cuales se desean duplicar a futuro:

- 45 personas jóvenes de Santa Cruz abordadas en el tema del fortalecimiento de los valores y las habilidades para la vida,

mediante la promoción del arte de aprender sobre la confección de máscara tradicional costarricense como parte de los esfuerzos por salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial del país.

- Un grupo de adolescentes sensibilizados e informados en el tema de tradiciones y costumbres guanacastecas, en el marco de la Política Nacional de Derechos Culturales de Costa Rica, desde la participación ciudadana.
- Un centro cívico mejor posicionado en el cantón de Santa Cruz, como un espacio seguro y de crecimiento.



Conclusiones

El proyecto “Vamos a mascarear” constituye una herramienta artística y de transmisión de saberes muy valiosa en la comunidad de Santa Cruz, ya que es un medio atractivo para promover valores y fortalecer las habilidades para la vida de las personas participantes, por lo que se percibe que su objetivo se cumple.

Además, es una oportunidad para que las personas puedan ejercer los derechos culturales y, además, promueve la inclusión social a través de la enseñanza de un oficio.

Se trata entonces de un proyecto que se puede replicar desde distintos escenarios: desde la propia comunidad, desde otras instituciones, desde la empresa privada, organismos no gubernamentales y desde el voluntariado.

Desde esta perspectiva, se considera que tiene tierra fértil para iniciar el camino de gestión en el campo de la política cultural.

Márquez (2023), a cargo de la clase 4 del Módulo 2 del Posgrado de Políticas Culturales de Base Comunitaria, de la cual soy egresada, en su exposición sobre construcción de políticas públicas culturales, es muy clara al afirmar que éstas tienen fundamentos sólidos ya que se basan en una seguidilla de hechos históricos clave:

- a. La Declaración Universal de los Derechos Humanos por la Organización de las Naciones Unidas (1948) donde se proclamó a la cultura como un derecho universal.
- b. Márquez explica que la declaración se escribió después de la Segunda Guerra Mundial, por lo que los ideales de solidaridad y cooperación internacional inspiraron la protección de ciertos derechos, uno de ellos, la protección de la cultura.
- c. A su vez, este hecho ejerció influencia en la construcción de políticas públicas culturales.



Pero ¿qué es una política cultural? Según Márquez (2023), el documento que produjo la 15ª Conferencia General de la UNESCO (París, 1968), se culminó con la realización de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales-Mondiacult, en donde se escribió:

(...) se entiende por “política cultural” un conjunto de principios operacionales, prácticas administrativas y presupuestarias y procedimientos que ofrecen una base a la acción cultural del Estado. Indudablemente, no puede existir una política cultural adecuada para todos los países; cada Estado-miembro determina su política cultural de acuerdo con sus propios valores culturales, metas y elecciones”.



Bibliografía

Bianchini, Romina: Módulo 2. Clase 5: Derechos Culturales: Génesis, Desarrollo e Incidencia. Posgrado internacional en políticas culturales de base comunitaria. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). 2023. FLACSO Argentina). 2023. Disponible en flacso.org.ar/flacso-virtual.

Escribal, Federico: Módulo 5. Clase 2: Roles en la gestión cultural comunitaria. Posgrado internacional en políticas culturales de base comunitaria. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). 2023. FLACSO Argentina). 2023. Disponible en flacso.org.ar/flacso-virtual.

Igarzábal, Belén y Mascías, Paula: Módulo Introductorio. Clase 1. Introducción a la gestión cultural en el contexto de la cultura viva comunitaria. Posgrado internacional en políticas culturales de base comunitaria. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). 2023. FLACSO Argentina). 2023. Disponible en flacso.org.ar/flacso-virtual.

Márquez, Clarisa: Módulo 2. Clase 4: Políticas Culturales y Comunidades. Posgrado internacional en políticas culturales de base comunitaria. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Argentina). 2023. Disponible en flacso.org.ar/flacso-virtual.

Masías, Paula: Módulo 5. Clase 1: “Diseño y Evaluación de Políticas Públicas para la promoción de proyectos culturales para la promoción de proyectos culturales comunitarios”. Posgrado internacional en políticas culturales de base comunitaria. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). 2023. FLACSO Argentina). 2023. Disponible en flacso.org.ar/flacso-virtual.

Seas Quesada, Paola: Diagnóstico del cantón de Santa Cruz, Guanacaste. 2019. Santa Cruz, Guanacaste, Costa Rica.

Entrevistas

Angulo Chavarría, José Antonio: Mascarero de Santa Cruz, Guanacaste, Costa Rica. Formulario: Proyecto cultural comunitario “Vamos a mascarrear”. Santa Cruz, Guanacaste, Costa Rica, 13 de noviembre, 2023

Cartín Monge, Natalia: Jefa de Dpto. Centros Culturales. Dirección de Gestión Sociocultural (DGS)-Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica. Formulario: Proyecto cultural

comunitario “Vamos a mascarrear”. Santa Cruz, Guanacaste, Costa Rica, 13 de noviembre, 2023

Marín Rodríguez, Carla María: Psicóloga de Organización CEPIA Costa Rica. Formulario: Proyecto cultural comunitario “Vamos a mascarrear”. Santa Cruz, Guanacaste, Costa Rica, 13 de noviembre, 2023

Sitios web

Redacción de Dirección de Gestión Sociocultural (DGS). Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ). 2020. “Gestión Sociocultural en los Centros Cívicos por la Paz”. Recuperado el 12 de noviembre 2023. Dircultura.go.cr: <https://www.dircultura.go.cr/programas/gestion-sociocultural-centros-civicos-paz>

Redacción de Cepia Costa Rica. “Acerca de nosotros”. Recuperado el 12 de noviembre 2023. <https://cepiacostarica.org/es/Acerca-de-CEPIA-Costa-Rica>





Mascarada casco



Mini mascaradas



Mascarada Tigre

TALLER DE MASCARADA DE GIGANTITAS

Las sesiones son los días:
06-07-08-13-14-15 de Noviembre.

Horario:
9:00 am - 11:00 am.

Lugar:
CTP 27 Abril.



REQUISITOS
EDAD: 13 - 17 AÑOS
DISPONIBILIDAD DE TIEMPO



Giganta



TALLER MINI MASCARADAS

Lugar:
Centro Cívico por la Paz Santa Cruz

Las sesiones serán los días:
Del 27,28 y 29 de septiembre -
2 y 3 de octubre del 2023

En horario de:
3:30pm a 5:30pm

Requisitos
Edad: 12 - 17 años
Disponibilidad de tiempo
Residir en el cantón de Santa Cruz

Inscripciones en el enlace de la publicación



Taller Mini mascaradas







▶▶ **Exposiciones**



Miembro de la Cooperativa de Cerámica, Judy Blankenship, Fotografía en blanco y negro, 1990, Colección MAC-1110

Guanacaste: paisaje cultural

Ericka Solano Brizuela
y Byron González Aguilar

Hace 200 años lo que en la colonia fue la Alcaldía Mayor de Nicoya se anexó al entonces naciente Estado costarricense, acompañados del grito “De la patria por nuestra voluntad”. Hoy, en el Museo de Arte Costarricense celebramos con entusiasmo a esta región generosa con su legado cultural y refugio de un paisaje natural exuberante.

En conmemoración del Bicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya se presenta la exposición Guanacaste: paisaje cultural con una selección de obras que muestran diversos aspectos de la región guanacasteca. Para ello se articuló la exhibición en tres ejes temáticos: paisaje natural, tradiciones y herencia precolombina.



Paisaje, lugar, espacio

El paisaje puede ser la representación de un espacio natural donde surgen circunstancias específicas de un espacio geográfico, social y cultural. Implica además una manera de relacionarse con el mundo con un trasfondo social y conceptual cuyos orígenes trascienden el uso y percepción del espacio natural (Cosgrove, 2008).

Esta definición plantea una dimensión natural y otra cultural, de allí que los paisajes naturales están constituidos por componentes formados bajo la influencia de procesos naturales. Con respecto al paisaje cultural, Carl O. Sauer (n. 1889 – 1975) planteó la siguiente definición: “El paisaje cultural se crea a partir de un paisaje natural por un grupo cultural.

La cultura es el agente, la naturaleza es el medio, el paisaje cultural es el resultado” (Rigol Savio, 2009, p. 47).

La relación entre personas y espacios físicos resulta afín a los planteamientos de la geografía humanística. Para esta, los lugares no son puntos en un espacio geográfico; sino espacios existenciales donde lo material confluye con emociones, significados y sentimientos, de manera que los lugares adquieren un sentido propio y único. El hecho de que el paisaje tenga un significado para los seres humanos se debe a que se puede relacionar con la experiencia directa que se tiene de ellos a través de los sentidos (Nogué, 2018). Por lo tanto, el paisaje puede constituir un lugar.



En las artes visuales, el paisaje lleva implícita la percepción por parte de espectadores, la cual se vincula a la cultura, de manera que cada periodo histórico y grupo humano produce sus formas particulares de interpretar los paisajes y de representarlos en manifestaciones materiales visibles (Rojas Herra, 2015). Al ser también construcciones sociales, los paisajes presentan contenidos emocionales asociables con la creación y reconfiguración de identidades (Nogué, 2018).



Montador
Juan Manuel Sánchez Barrantes
Tinta sobre papel, Sin fecha.
Colección MAC-2534

Representación e identidad

Las representaciones de personas y paisajes reflejan las ideas que se tiene sobre ellos. A su vez, la representación conlleva una relación con el poder pues implica la selección y organización de los elementos que la componen.

Por su parte, la identidad se relaciona con las descripciones culturales de las personas con las cuales se establece una identificación emocional, remitiendo a la diferencia y a la similitud, a lo individual y a lo social (Barker, 2004), por lo que

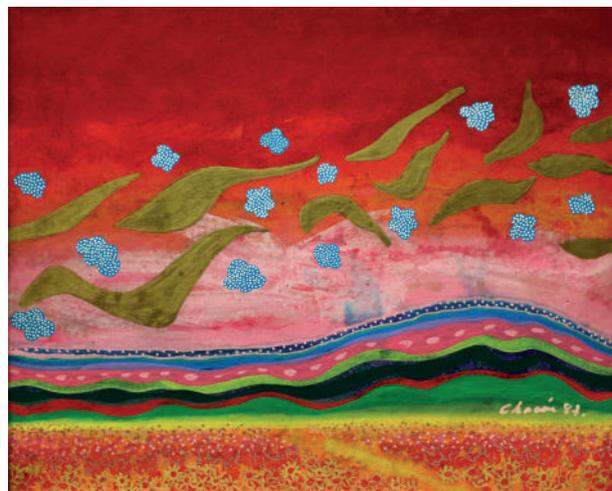
se crea un “nosotros” en contraposición a los “otros”. Las identidades pueden ser múltiples y mutables, pero surgen de ámbitos históricos e institucionales específicos (Marcús, 2011). En el caso de las identidades guanacasteca cabría preguntarse si se dio una imposición o negociación con respecto al Valle Central, o en qué medida elementos culturales de la provincia se incorporaron a la idea de una supuesta identidad nacional costarricense.



Paisaje natural

El paisaje ha sido un elemento fundamental en la creación de una supuesta identidad nacional costarricense, por lo que es necesario analizar cómo se ha representado el paisaje guanacasteco. En el políptico de Luis Chacón (n. 1953) titulado *Nubes y ráfagas sobre Guanacaste*, a través de colores cálidos como el rojo y el dorado, junto a los trazos y líneas se sugiere la acción del viento en un paisaje de altas temperaturas como el guanacasteco. También es un ejemplo de cómo cada contexto desarrolla sus representaciones particulares del paisaje, pues Luis Chacón es un exponente de las propuestas imperantes en la pintura costarricense entre las décadas de 1980 y 1990 donde la intensidad cromática era usual.

La formación de paisajes también se da por las acciones transformadoras humanas, donde están presentes aspectos culturales identitarios. Dos ejemplos de lo anterior son *Recuerdos de Nicoya* de José Rojas Sequeira (n. 1864 – m. 1926) y *Los nortes*, del pintor Luis Daell (n. 1927 – m. 1998). En ellas se aprecia la acción humana por medio de una actividad económica particular, como es la pesca artesanal, que no se limita a la extracción de un recurso; pues conlleva una cosmovisión reflejada en la vestimenta, e incluso en el lenguaje pues el título de esta obra de Daell corresponde al término empleado en la costa guanacasteca para referirse a los vientos alisios.



Nubes y ráfagas sobre Guanacaste
Luis Guillermo Chacón González
Acrílico sobre canvas, 1987,
Colección MAC-0224

Arquitectura vernácula

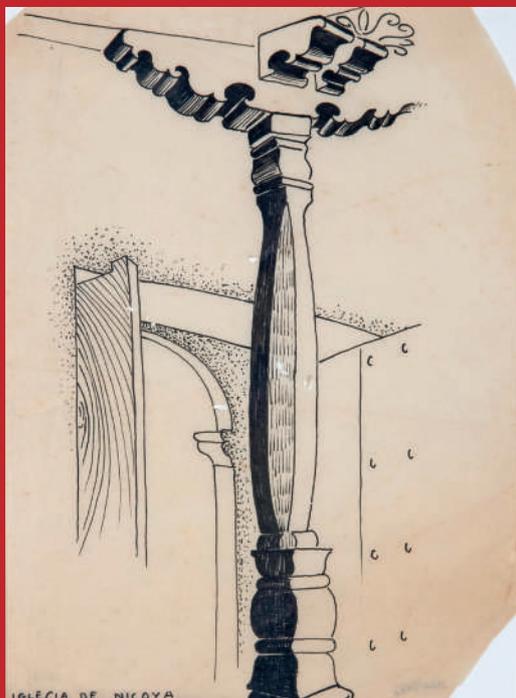
El paisaje se puede humanizar y convertir en lugar gracias a la arquitectura. Para Yi-Fu Tuan, la arquitectura refleja la actitud con respecto a lo que se considera deseable en un entorno físico, por lo que no se limita a aspectos materiales y pragmáticos (Tuan, 1974).

Manuel Sánchez Barrantes (n.1907 – m. 1990) ilustró características de la arquitectura vernácula guanacasteca presente en inmuebles insignes de la provincia. Uno de esos rasgos es el marcado uso de maderas duras (pochote, cocobolo, guayacán real y el guanacaste) pero con limitada presencia de clavos (Segura, 2019).

En sus dibujos titulados Iglesia de Nicoya y Dos feligreses en Nicoya (tinta sobre papel, 1943) Sánchez evidenció el uso de madera en puertas y elementos columnarios como parte del Tempo

de San Blas de Nicoya. En Iglesia de Nicoya se aprecia el techo de madera que sustenta la iglesia (artesonado) y las zapatas, también de madera, sobre el capitel de la columna, siendo estos rasgos de influencia mudéjar. Igualmente, en Casa de los Cárdenas, Nicoya, Sánchez sugiere texturas de madera en una posible ventana abatible y en el marco alrededor de las barandas, las cuales al igual que los petatillos dispuestos encima de puertas y ventanas han sido empleados para mejorar la ventilación (Crespo, 2015).

Sánchez también representó la Hacienda Santa Rosa, ubicada en el cantón de Liberia, la cual ha sido escenario de eventos históricos, como la batalla del 20 de marzo de 1856 en contra de los filibusteros. Este hecho ha sido relevante en la formación de discursos identitarios costarricenses desde las últimas décadas del siglo XIX.



Iglesia de Nicoya
Juan Manuel Sánchez Barrantes
Tinta sobre papel, Sin fecha.
Colección MAC-5462



Dos feligreses en Nicoya
Juan Manuel Sánchez Barrantes
Tinta sobre papel, 1943.
Colección MAC-2540

Costumbres

A nivel colectivo e individual, las identidades se reafirman mediante rituales, actividades festivas y usos sociales que constituyen costumbres capaces de estructurar la vida de las comunidades (UNESCO). En Guanacaste se aprecian ejemplos alrededor del sector ganadero, como el de la monta de toros y la figura del sabanero, cuyo estilo de vida representan artistas como Juan Manuel Sánchez y Néstor Zeledón Guzmán (n. 1933), en la literatura y en cómics.

La ganadería en el territorio guanacasteco se desarrolló durante el periodo colonial, como parte de las redes de intercambio entre Nicaragua y Panamá, de manera que hacia mediados del siglo XVIII surgieron las haciendas ganaderas (Hernández Carmona, 2023). La monta de toros se originó en las faenas ganaderas donde los jinetes se movían en círculos alrededor del ganado para mantenerlo agrupado, de manera que cuando algún toro se alejaba, al jinete que lo lazaba se le concedía el derecho a montarlo, y si no era derribado, pasaba a ser de su propiedad (O'Neal Coto, 2015).

Simbólicamente la monta de toros ha jugado papeles como el de “ritual de paso” a la adultez (O'Neal Coto, 2015), así como divertimento ante conmemoraciones como fiestas patronales, inauguración de parroquias e incluso la Jura de la Independencia (Hernández Carmona, 2023). Asimismo, la actividad presenta sus propios tecnicismos, por ejemplo, el dibujo de Juan Manuel Sánchez titulado Montador alude al estilo de monta “a una mano”, recomendado para protegerse cuando el toro cabecea en exceso.

Un personaje vinculado al trabajo con ganado en Guanacaste ha sido el jinete conocido como sabanero. Este aparece en otro dibujo de Sánchez titulado Jinete, en el cual se aprecia la indumentaria hecha por los propios sabaneros (Fajardo Korea, 2017). Por ejemplo, el personaje esta sobre la silla de montar típica de la provincia, es decir, la albarda hecha de cuero crudo (Zúñiga, 2023), al igual que el estribo y las coyundas, mientras que la jáquima muestra el uso de la decoración típica de la crin.

El sabanero no solo se ha asociado con las pesadas labores relacionadas con el manejo de ganado; sino también con manifestaciones culturales como la monta de toros, bailes, la música (Hernández Carmona, 2023) y las retahílas (Acevedo J. L., 1980). Desarrolladas al interior de las haciendas, estas actividades trascendieron dichos espacios para adquirir funciones identitarias y de cohesión social en el marco de celebraciones, por ejemplo, el Tope de Toros de Liberia o las Fiestas Típicas Nacionales de Santa Cruz, junto con misas, mascaradas, ventas de comidas, conciertos, carreras de cintas entre otras (Unidad de Patrimonio Cultural Inmaterial, 2019).

El sabanero independiente de mantenerse como una figura real o romantizada del pasado por su carácter independiente, transgresor y hasta contestatario, ha trascendido su carácter local para adquirir uno nacional, pese a los cambios socioeconómicos en Guanacaste. Esto se evidencia en el hecho de que en 2003 mediante el decreto legislativo N°8394 se declaró el 10 de noviembre como Día Nacional del Sabanero (Ministerio de Cultura y Juventud, 2024).



El baile suelto
José Rojas Sequeira
Tinta sobre papel, 1892.
Colección MAC-0635

La música ha sido otro campo donde se han dado apropiaciones de la cultura guanacasteca a la identidad nacional costarricense, sobre todo en el caso del baile típico conocido como Punto Guanacasteco. En 1929 la Secretaría de Educación publicó el folleto titulado Primer Folleto de Música Nacional. Colección de Bailes Típicos de la Provincia de Guanacaste. La publicación se dio tras enviar a Guanacaste una comisión de músicos del Valle Central con el fin de recopilar música de la provincia (Dobles Segreda, Zúñiga, Fonseca, & Cantillano, 1929).

De las 19 canciones compiladas al menos dos son clasificadas como “baile suelto”, específicamente las tituladas Zapateado y el Punto guanacasteco. Con respecto a esta última canción, el folleto indica que no consta de una única letra o lírica; igualmente, señala que, dentro de la dinámica de los bailes sociales de la época se tocaba para inyectar entusiasmo a las celebraciones cuando estaban desanimadas.

La colección del Museo de Arte Costarricense presenta un dibujo de José Rojas Sequeira

de 1892 titulado El baile suelto (Costumbres guanacastecas). Es posible identificar en la obra aspectos generales de la música guanacasteca señalados por la publicación de 1929, como el uso de marimba y guitarra en una escena alegre. Por otro lado, si se entiende como baile suelto a aquel en el cual las parejas bailan sueltas, sin tocarse, el dibujo de Rojas Sequeira parece ilustrarlo pues las parejas danzantes establecen poco contacto físico.

De igual forma, en testimonios contemporáneos sobre la música guanacasteca se aprecian similitudes con la obra de Rojas Sequeira. El de Henri Pittier, fechado en 1887, describe el uso de la marimba y la guitarra en bailes como El Punto y El Zapateado (Acevedo J. L., 1980). Con respecto a su origen, se ha señalado confluencias de tradiciones europeas como el zapateado andaluz y la guitarra, instrumentos africanos (la marimba y el quijongo) así como herencia indígena, e incluso se ha propuesto una vía de transmisión desde Chiriquí en Panamá a Guanacaste a través de Puntarenas (Solera, 2014).

Tradición precolombina

Una propuesta donde se sintetiza aspectos que humanizan el espacio geográfico guanacasteco, convirtiéndolos en lugares y desarrollando ideas alrededor de una identidad se aprecian en la serie de 20 fotografías tomadas por la canadiense Judy Blankenship en 1990. Estas muestran paisajes, personajes y costumbres de Guanacaste, acompañadas de un breve texto, productos de una investigación en conjunto con la cantautora Guadalupe Urbina (Fonseca Calvo, 2006).

Una referencia al legado antiguo americano se aprecia en la fotografía titulada Miembro de la Cooperativa de cerámica. El texto respectivo dice lo siguiente: “Miembro de la cooperativa de cerámica. Guaitil de Santa Cruz. Desde la época precolombina hasta el siglo XIII. Nicoya era tierra de los indios chorotegas, procedentes del norte de México”.

La producción cerámica actual en Guanacaste se ha focalizado en comunidades como Puerto San Pablo y Santa Rita de Nandayure, Tempatal de La Cruz o Las Pozas de Nicoya (Guier, 2008). Sin embargo, se han destacado las comunidades de San Vicente de Nicoya y Guaitil de Santa Cruz. La fotografía muestra una etapa dentro de la

producción de cerámica, pues se está puliendo la pieza, para lo cual se emplea una piedra dura y brillante, por lo general cuarzo conocida como piedra sukia (Guier, 2008). Esta se frota contra la superficie de los comales de barro con el fin de que quede liso, y así las tortillas no se adhieran cuando se cocinen (Weil & Herrera, 2021), además, el pulido previo a la cocción permite que la capa de pigmentos se fusione con la superficie y el pigmento no se resquebraje durante la cocción (Camacho Mora, 2022).

A partir del arribo de los europeos en el siglo XVI se han dado cambios a nivel de significados y técnicos, por lo que la producción cerámica actual no es un reflejo idéntico de la precolombina. Por ejemplo, mientras los indígenas horneaban piezas cerámicas en agujeros realizados a nivel de suelo o dentro de paredones (Weil & Herrera, 2021), en Guanacaste se ha empleado el “horno de pan” español (Camacho Mora, 2022).

Durante la segunda mitad del siglo XX se dieron cambios en la producción de cerámica guanacasteca, dejando de lado la producción de cerámica utilitaria en favor de souvenirs para el mercado turístico (Camacho Mora, 2022). En

estos procesos han participado actores como los Cuerpos de Paz que incentivaron la formación de cooperativas de alfareros durante la década de 1960, el Museo Nacional debido a las excavaciones arqueológicas hechas durante la década de 1970 y el gobierno costarricense a través del fomento de producción para su colocación en las ferias de artesanías o de las capacitaciones brindadas por el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) en la década de 1990 (Weil & Herrera, 2021).

Actualmente se ha señalado la confluencia de dos estilos cerámicos en Guanacaste. El “estilo Chorotega” surgido en la década de 1980, y el cual como su nombre sugiere, pretendía emular objetos de origen prehispánico independientemente de si fueran chorotegas o no; sin producir necesariamente réplicas exactas, pues modificaron, mezclaron o crearon patrones ornamentales, e incluso incorporaron elementos ausentes en piezas precolombinas.

Entre las décadas de 1990 y la primera del siglo XXI, la crisis económica y pérdida de interés por parte del turismo propició que en las comunidades de Guaitil y San Vicente se desarrollara el llamado “estilo ecológico”, acorde con la promoción del país como destino turístico ecológico. Dentro de este estilo las piezas cerámicas aluden a la diversidad biológica del país, por lo que incluyen sobre todo fauna (tucanes, colibríes, iguanas) así

como motivos ausentes de piezas precolombinas, entre ellos el oso perezoso (Weil & Herrera, 2021).

La cerámica producida en las comunidades de Guaitil y San Vicente se ha convertido en un elemento característico de la identidad cultural guanacasteca, pero basada en la idea de una descendencia directa de los chorotegas (Camacho Mora, 2022). Si bien parece que los chorotegas tuvieron un papel dominante en la zona al arribo de los españoles, ellos no eran el único grupo étnico con que se encontraron en el siglo XVI (Ibarra Rojas, 2014), pues además de grupos mesoamericanos, había otros de origen chibchoide sudamericano.

La producción cerámica presenta una vinculación con el paisaje pues implica una relación entre los grupos humanos y el medio natural circundante. En las comunidades de Guaitil y San Vicente el pigmento recibe el nombre de curiol, este se extrae de puntos geográficos específicos con significados propios para la comunidad.

El interés por el estudio, registro, representaciones y apropiaciones de objetos precolombinos guanacastecos no ha sido exclusivo de los alfareros locales actuales, tal como se refleja en las ilustraciones científicas producidas a principios del siglo XX. Por ejemplo, las ilustraciones realizadas por Francisco Zúñiga (n. 1912 – m. 1998) de piezas

cerámicas halladas luego del desbordamiento del Río Tempisque en Filadelfia entre 1933 y 1934 (Calvo Campos & Yankelewitz, 2014). Lo anterior coincidió cronológicamente de cierta manera con el interés de los artistas vanguardistas europeos por objetos considerados “artísticos” de pueblos no europeos, con el fin de apropiarse de sus pautas estilísticas. En el caso costarricense, las propuestas de vanguardia se introdujeron en las décadas de 1920 y 1930; pero tomando como referentes principalmente objetos precolombinos, por ejemplo, mediante el uso de madera y la talla en piedra a nivel de materiales. Conceptualmente se abordaron temas como la madre tierra y la animalística, mientras que formalmente se retomó la estilización y simplificación presentes en el arte precolombino. En este proceso fue importante el papel del Museo Nacional de Costa Rica (Amighetti Ruiz, 1993) y de la publicación Repertorio Americano (Hernández E. , 1993) al brindar referentes de objetos precolombinos a artistas como Juan Manuel Sánchez y Francisco Zúñiga.

Lo anterior coincidió cronológicamente de cierta manera con el interés de los artistas vanguardistas europeos por objetos considerados “artísticos” de pueblos no europeos, con el fin de apropiarse de sus pautas estilísticas. En el caso costarricense, las propuestas de vanguardia se introdujeron en las décadas de 1920 y 1930; pero tomando como

referentes principalmente objetos precolombinos, por ejemplo, mediante el uso de madera y la talla en piedra a nivel de materiales. Conceptualmente se abordaron temas como la madre tierra y la animalística, mientras que formalmente se retomó la estilización y simplificación presentes en el arte precolombino. En este proceso fue importante el papel del Museo Nacional de Costa Rica (Amighetti Ruiz, 1993) y de la publicación Repertorio Americano (Hernández E. , 1993) al brindar referentes de objetos precolombinos a artistas como Juan Manuel Sánchez y Francisco Zúñiga.

Para autores como Carlos Guillermo Montero (s.f) ese interés resurgió en la segunda mitad del siglo XX. Un ejemplo son las pinturas de Harold Fonseca (n. 1920 – m. 2000) con su orientación geométrica derivada del estudio del arte prehispánico costarricense, su ordenamiento jerárquicamente los símbolos usados, fragmentación de la superficie pictórica y composiciones planas tomadas del arte precolombino (Fonseca H. , 1998).

Una obra de Harold Fonseca donde se aprecia la segmentación de la superficie pictórica en figuras geométricas; así como la inclusión de motivos artísticos tomando como referentes objetos prehispánicos originarios del territorio guanacasteco es la titulada Raíces (“Roots”). En

el área inferior derecha se aprecia una figura de ave, similar al objeto del Museo Nacional de Costa Rica (MNCR 20949) identificado como una vasija con motivo aviforme tipo Rosales esgrafiado, originario de la zona de Nicoya, datado entre el 1 y el 300 d.C. De igual manera, en la zona superior central de dicha obra se aprecia un rostro humano estilizado en posición frontal. Como referente a este motivo se ha identificado otro objeto propiedad del Museo Nacional de Costa Rica, registrado como MNCR 14505 e identificado como figura antropomorfa tipo galo policromo originario de la zona de Nicoya y con fecha aproximada entre el 300 y 800 d.C. siendo ambos anteriores al arribo de los chortegos a la región.

Recientemente, se puede señalar que el interés por el legado material y cultural de los grupos humanos originarios de América todavía persiste dentro del arte costarricense. Este es el caso del

artista nicoyano Juan Carlos Zúñiga Villalobos (n. 1987) cuya propuesta remite a paisajes guanacastecos, por lo tanto, aborda temas vinculados a la cotidianidad de la provincia (Arroyo, 2020).

Su propuesta plantea cuestionamientos sobre la identidad guanacasteca e incorpora referencias al legado material arqueológico, a través de elementos formales como la paleta de color que toma referentes de la cerámica precolombina. Así mismo, se apropia de las líneas y formas presentes en los petroglifos, sin dejar de lado la estilización presente en objetos precolombinos (Solano Brizuela, 2020). Un ejemplo de lo anterior es su pieza cerámica con ahumado y esgrafiado titulada Sacerdote, donde se alude al papel de los especialistas espirituales en las sociedades humanas y se incorpora el esgrafiado y una estilización de la figura semejante al de una pieza precolombina y a petroglifos.

Bibliografía

- Acevedo, J. L. (1980). La música en Guanacaste. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Amighetti Ruiz, F. (1993). Zúñiga Escultor: 80 años. Revista Nacional de Cultura, Número 18, págs. 19 – 23.
- Arroyo, C. (2020). Juan Carlos Zúñiga, artista de paisajes entre barro y fuego. Recuperado el setiembre de 2023, de <https://vozdeguanacaste.com/juan-carlos-zuniga-artista-de-paisajes-entre-barro-y-fuego-arte-conceptual/>
- Barker, C. (2004). The SAGE Dictionary of Cultural Studies. London: SAGE Publications Ltd.
- Calvo Campos, E., & Yankelewitz, D. (2014). Francisco Zúñiga y el arte Precolombino. San José: Museo de Arte Costarricense.
- Camacho Mora, F. (2022). Diseño cerámico en el arte popular de Guaitil y San Vicente, Guanacaste, Costa Rica (2000 – 2020). Tesis sometida a la consideración del Programa de Estudios de Posgrado en Artes para optar el grado de Maestría Académica en Artes.
- Cosgrove, D. E. (2008). Introduction to social formation and symbolic landscape. En R. Z. deLue, & E. James (Edits.), Landscape Theory. New York: Taylor & Francis Group.
- Crespo, A. (2015). Las casas de Nicoya y Santa Cruz atesoran arte, historia y cultura. Recuperado el 2 de mayo de 2024, de <https://vozdeguanacaste.com/las-casas-de-nicoya-y-santa-cruz-atesoran-arte-historia-y-cultura/>
- Dobles Segreda, L., Zúñiga, J., Fonseca, J., & Cantillano, R. (1929). Colección de Bailes Típicos de la Provincia de Guanacaste. San José: Secretaría de Educación.
- Fajardo Korea, M. (2017). La cultura del sabanero. Recuperado el 22 de abril de 2024, de <https://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/328303/la-cultura-del-sabanero>
- Fonseca Calvo, E. (2006). Rostros guanacastecos en exposición. Recuperado el 2024 de abril de 29, de <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2006/7/11/rostros-guanacastecos-en-exposicion.html>

- Fonseca, H. (1998). Intenciones Estéticas. En C. d. Ferrer, Fonseca. Caminos . San José: Casa de la Cultura Popular José Figueres Ferrer.
- Guier, I. (2008). Guaitil: pasado, presente y futuro de la cerámica Chorotega. Revista Herencia, Vol. 21 (1), págs. 39 -45.
- Hernández Carmona, M. (2023). Tope de Toros de Liberia: Resignificaciones histórica, voces de la memoria (S. XIX – XXI). San José: Junta Administrativa del Archivo Nacional.
- Hernández, E. (1993). Pasaje hacia el Modernismo: pinturas y esculturas costarricenses del período 1864-1959. Journey to Modernism. Costa Rican Painting and Sculpture from 1864 to 1959. Washington D.C.: Inter-American Development Bank Cultural Center.
- Ibarra Rojas, E. (2014). Entre el dominio y la resistencia: los pueblos indígenas del Pacífico de Nicaragua y Nicoya en el siglo XVI. San José: Editorial UCR.
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico, Vol. 5(1), 107 – 114.
- Ministerio de Cultura y Juventud. (2024). Efemérides / Ministerio de Cultura y Juventud. Recuperado el 22 de abril de 2024, de https://www.mcj.go.cr/sala-de-prensa/efemerides?mes_efemeride=All&page=5#:~:text=El%2010%20de%20noviembre%20de.que%20model%C3%B3
- Montero, C. (s.f.). Harold Fonseca, Selva y Civilización. Fonseca. Coral Gables, Florida: The Embassy Gallery of International Art.
- Nogué, J. (2018). Yi – fu Tuan en el contexto de la geografía humanística. En J. Nogué, Yi-fu Tuan. El arte de la geografía. (págs. 239 – 257). Barcelona: Icaria, Espacios Críticos.
- O’Neal Coto, K. (2015). “Corridas de Toros a la Tica” viven en la cultura costarricense. Recuperado el 2024 de abril de 18, de <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2015/12/25/corridas-de-toros-a-la-tica-viven-en-la-cultura-costarricense.html>
- Rigol Savio, I. (2009). CCBP: Programa de Desarrollo de Capacidades para el Caribe para el patrimonio mundial, módulo 4: Paisajes culturales. La Habana: UNESCO Office Havana and Regional Bureau for Culture in Latin America and the Caribbean.

- Rojas Herra, L. (2015). La Artelización del paisaje: Perspectiva de los movimientos de la pintura costarricense. *Revista Herencia*, 28(1), 65 – 76.
- Segura, M. (2019). Costa Rica, Arquitectura & Anexión Parte # 2 [Arquitectura Vernácula Guanacasteca]. Recuperado el 2 de mayo de 2024 , de <https://medium.com/@msarquitecturaeinteriores/costa-rica-arquitectura-anexi%C3%B3n-parte-2-arquitectura-vern%C3%A>
- Solano Brizuela, E. (2020). Paisaje matérico de Juan Carlos Zúñiga: memoria visual de Guanacaste. Recuperado el setiembre de 2023, de <https://medium.com/@directorio.feucr/paisaje-mat%C3%A9rico-de-juan-carlos-z%C3%BA%C3%B1iga-memoria-visual-de-guanacaste-6bb0920c222d>
- Solera, M. (Octubre de 2014). Tamborito Chiricano Puntarenense. *ÍSTMICA*. *Revista De La Facultad De Filosofía Y Letras*(17), 54.
- Tuan, Y.-F. (1974). *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values*. Englewood Cliffs, N.J: Prentice- Hall.
- UNESCO. (s.f.). Usos sociales, rituales y actos festivos. Recuperado el 18 de abril de 2024, de <https://ich.unesco.org/es/ usos-sociales-rituales-y-00055>
- Unidad de Patrimonio Cultural Inmaterial. (2019). La monta de toros. Recuperado el 2024 de abril de 18, de Sistema de Información Cultural de Costa Rica: <https://si.cultura.cr/manifestaciones-culturales/la-monta-de-toros>
- Weil, J., & Herrera, A. (2021). El pasado verificado y el futuro imaginado de la tradición alfarera de Nicoya, Costa Rica. *Gazeta de Antropología*, 37(2), 23.
- Zúñiga, J. C. (17 de marzo de 2023). Sin título. (E. S. Brizuela, Entrevistador)

Créditos de la exposición

Curaduría: Byron González y Ericka Solano

Museografía: María Lourdes Robert

Montaje: Olman Carvajal, Steven Rodríguez,
Edwin Artavia y William Villalobos

Diseño gráfico: Tiffany Fernández

Comunicación: Marissia Obando

Estados de conservación: Byron González y Maribel Rodríguez





Disrupción de los límites

Investigación y exposición artística pluricultural de creadoras y creadores contemporáneos guanacastecos en el marco de su Bicentenario

FESTIVAL INTERNACIONAL DE LAS ARTES
COSTA RICA 2024

Evento esencial COSTA RICA

XVII EDICIÓN **PROGRAMACIÓN EN FIA.CR**

15 NOV AL 25 NOV, 2024

MINISTERIO DE CULTURA Y JUVENTUD | GOBIERNO DE COSTA RICA | FIA | FERIA HECHO AQUÍ | 200 Anexión | Banco Popular



SG-D

Sede de Guanacaste



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



MUSEO DE GUANACASTE

Escalas de una historia que trasciende las fronteras

La muestra en el Museo de Guanacaste, Costa Rica, titulada Disrupción de los límites: Pluriculturalismo en el arte contemporáneo guanacasteco, dentro del programa del Festival Internacional de las Artes FIA Liberia 2024, abierta al público de noviembre 2024-enero 2025.

El encuentro con las expresiones creativas que afloran en la provincia guanacasteca logra despejar un pensamiento que asume la realidad actual, pero que a la vez mantiene un espíritu cuyos ciclos se entroncan en la naturaleza, donde además surge un tránsito pluricultural, el cual habría de marcar la región desde períodos precoloniales, llegando a adoptar en esta nueva fase el despliegue de un mundo globalizado.

Los caracteres de la propuesta artística registran signos definidos por el trío curatorial: Illimani de los Andes, Yasser Salamanca y Luis Fernando Quirós; desde nociones de un tiempo sin tiempo, de no linealidad, lo cual orbita en el sentido de la autorreferencialidad, de cómo se dijo reconocerse ante la marea de incertidumbre actual, apego a la Bio/Cultura y descolonización.

De tal manera, Guanacaste y su presencia creativa conlleva a introducirnos en un espacio que deviene del mestizaje, donde se conjuga el jade y el metal de antaño, la fijación de corrientes migratorias chinas, del hábitat chorotega, afroamericano y del actual encuentro cosmopolita.

El fenómeno que transcurre en la comunidad guanacasteca, como parte de una tierra pacífica, dotada del resguardo natural, plantea a la vez un creciente riesgo que se desarrolla en las dinámicas de gentrificación cuyas secuelas se vuelven perceptibles por el halo creativo, llega en esta arista una recurrencia a la materialización del tiempo, a la perspectiva de cambios abruptos en un reconocido y palpable mundo ahora precipitado.

En esta polivalencia, versa reunir un arte que devela a los mismos habitantes de la provincia, en tanto antes de la propuesta expositiva no habían puesto sus miradas en sus propios matices culturales donde explorar la pureza de gemas de singular radiación lumínica: «la guanacastequidad». De ahí el sentido didáctico enfatizando en el esbozo museográfico de colocar



un espejo donde se miren los moradores de la provincia reconociéndose los unos a los otros en lo expuesto: sus sentires, creatividades, poéticas, idiosincrasia, transiciones e identidades.

El ejercicio de apreciación y construcción de un discurso sensorial en la colocación de las creaciones dentro de la sala, muestran en este primer encuentro, un rizoma que además se nutre con la comunidad artística, no solo desde un quehacer individual, sino en la articulación de acciones que imperen en la búsqueda de proyección y promoción del panorama artístico en un espacio que ha sido relegado y atisbado como periferia desde la centralización capitalina.

El guiño curatorial hacia las expresiones contemporáneas no marca necesariamente en esta muestra, una omisión con las pautas vanguardistas y tradicionales, sino que se busca liberar un panorama inclusivo donde se registre el pensamiento y la sensibilidad desde distintas aristas. La ocupación creativa llega a introducir la realidad conjugada con las emociones y experiencias personales además de la percepción colectiva que atraviesa las particularidades del entorno.

Como parte de la investigación artística previa a la colocación expositiva, se advierte además en el panorama general de la región, un vínculo entre la actividad creativa y la necesidad de pervivencia, donde el mercado regido principalmente por la demanda del extranjero transeúnte reviste parte del enfoque que repercute en el planteamiento estético local; de esta manera cabría mencionar aquí que el artista absorbe de su región dotada de costas, y alcanza sus propuestas como quien recoge las elocuentes piedras coloridas cuyas pupilas se abren al sentir el mar... balanceándose así entre lo intrínseco que busca al ojo reflexivo y lo prescindible o negociable.

La asimilación de estos contextos nos lleva al encuadre de este catálogo cuyo abordaje asciende sobre las piezas de la muestra: “Disrupción de los Límites”, la cual determina además una investigación previa y el abordaje actual del quehacer creativo guanacasteco en el marco de su Bicentenario de Anexión, donde las líneas curatoriales aprovechan el tejido instintivo del territorio para dar seguimiento a una historia que solo puede respirarse a través de las alas que aquí el arte nos entrega.

Illimani de los Andes, Yasser Salamanca y Luis Fernando Quirós
Curadores





Ana Alan

Tamarindo

Tamarindo Gold Coast

2023

Técnica mixta sobre lienzo

90x120cm

La gentrificación en Tamarindo, Nosara y otras áreas del litoral Pacífico norte de Costa Rica exige un enfoque cuidadoso y equitativo, para garantizar que los beneficios del desarrollo turístico se compartan de manera justa y que se proteja tanto la identidad cultural como el entorno natural de la región. Esto requerirá una planificación urbana responsable, políticas inclusivas y un compromiso con la sostenibilidad a largo plazo.



Cristina Gutiérrez

El coco

PetroGraphos 2

2024

Acrílico sobre tela

200x200 cms

En sus andanzas por las costas guanacastecas, la artista descubre una serie de gestos ideogramáticos dejados como huellas por las criaturas marinas y al pintar o dibujar manifiesta esa memoria del mar y sus entornos.



Daniel Matul

Hojancha
Obituarios de la memoria
2022
Instalación
Variables

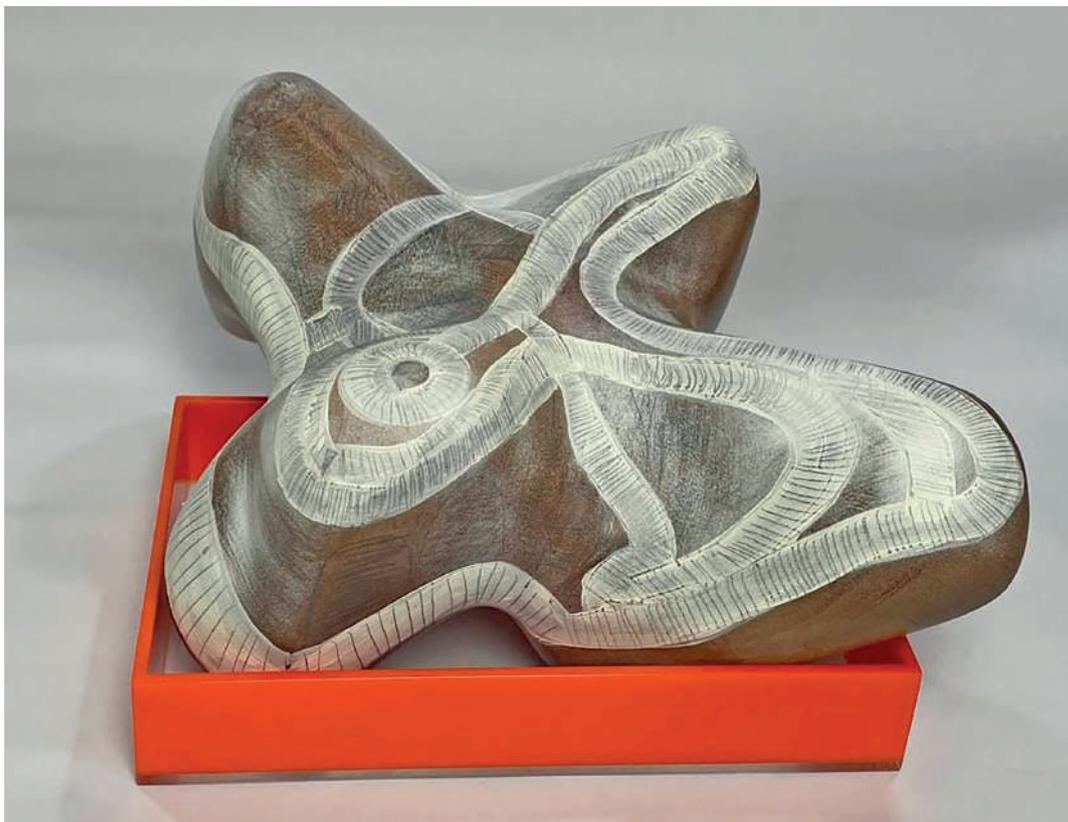
Instalación que forma parte del proyecto “recuperación y reconocimiento del patrimonio cultural afrodescendiente que poseen los cantones de Nicoya y Santa Cruz como medio para la promoción educativa de la convivencia intercultural” de la Sede Regional Chorotega de la Universidad Nacional (UNA), en Nicoya. Asistentes de investigación: Keyler Morera, Diana Carrillo, Josselyn López, Oscar Castillo y Gabriela Rojas. Ilustración de: Massiel Zúñiga Zamora.



Dylan Arias Mora

Liberia
Paisajes
2024
Video
Variables

El artista resalta la naturaleza de Guanacaste. A partir de capturas invita al espectador a conocer los diversos elementos existentes en la zona.



Gabriela Valenzuela- Hirsch

Tamarindo
Círculo de dolor
2022
Escultura
Variables

La artista durante años enfrentó un dolor prolongado y desestimado por los médicos que lo atribuían a factores emocionales. Tras una larga batalla, un cirujano finalmente removi6 la malla que la envenenaba. Ante la desolaci6n, con l6piz y cuchilla talla la obra como un testimonio ante la lucha que, como ella, muchas mujeres deben de insistir por ser escuchadas. Esta pieza es un homenaje a la fuerza femenina tenaz y perseverante, caracter6sticas necesarias para superar barreras y mantenerse firme.



Guillermo Navarro

Liberia

Una tarde en el parque de Liberia

2024

Acrílico sobre tela

60 x 80 cm

Obra de carácter costumbrista. Confronta dos tiempos diferentes: por un lado, la actualidad representada en la banca de metal y la de concreto. Retrata una algarabía de tarde musical.



Gustavo Zeledón

Liberia

Con olor a mar entre las manos

2024

Proyección audiovisual colaborativa

Variables

Fotografías de Bahía Salinas en La Cruz. Los lapsos entre el tender y levantar redes; una vida al ritmo del viento, las mareas y las manchas de cardumen que incurren la bahía. Los audios fueron generados por Soren Vargas, Stephanie Marín, José Román Sánchez y Josué Torres, poetas relacionados a la zona de Guanacaste bajo la inspiración de las imágenes.



José Alberto Montero Castro

Quebrada Grande de Liberia

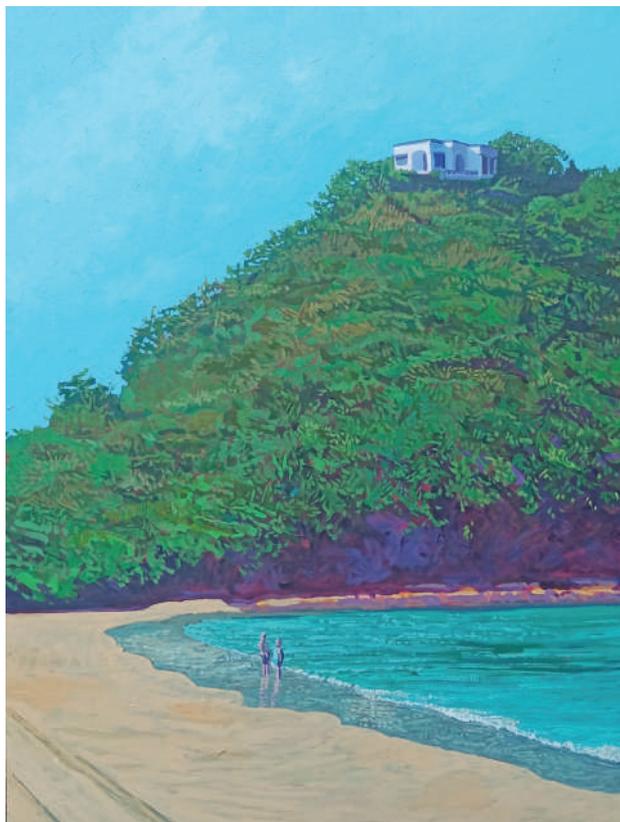
La Fuente

2024

Pintura

50 x 50 cm

Recreación de paisaje de vida cotidiana ancestral. El agua como elemento indispensable para la existencia. Narrativa de transmisión de conocimiento mediante de la tradición oral.



Juan Carlos Ruiz

Tilarán

La casa del gringo en la colina

2024

Acrílico sobre tela

94x 58 cm

La gentrificación ha provocado el desplazamiento de comunidades locales. Ahora a lo lejos se observan espacios privados que en el pasado eran abiertos al público, o bien, eran de personas del barrio. El artista evoca la memoria de su abuelo, quien llegó a residir en Tilarán en los años cincuenta. Hoy en día el vecindario ha cambiado.





Karen Clachar

Liberia

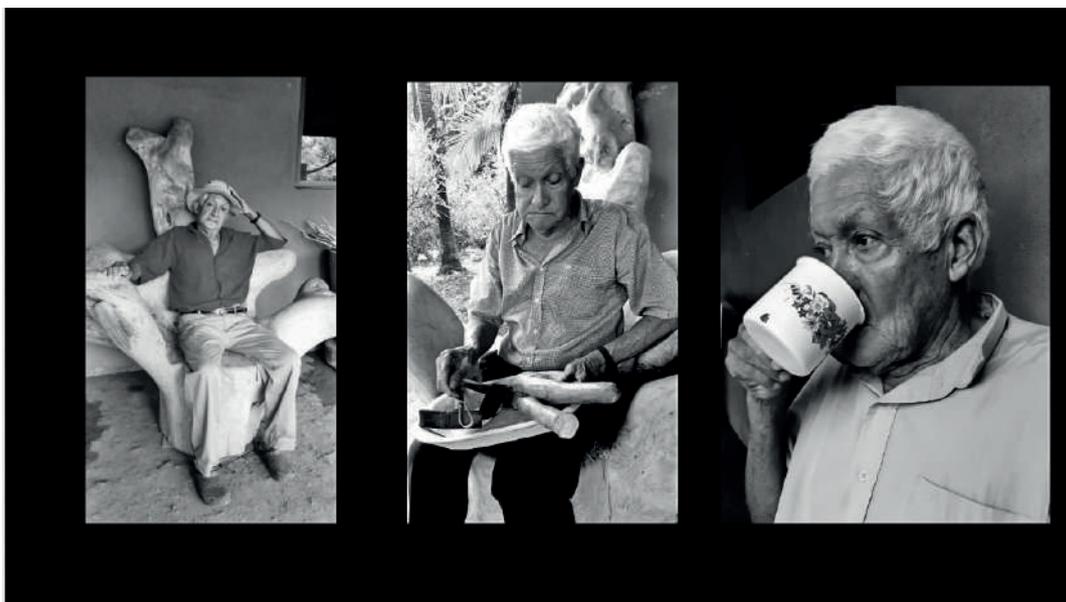
1/20 La Gritona,

2023

Xilografía sobre papel

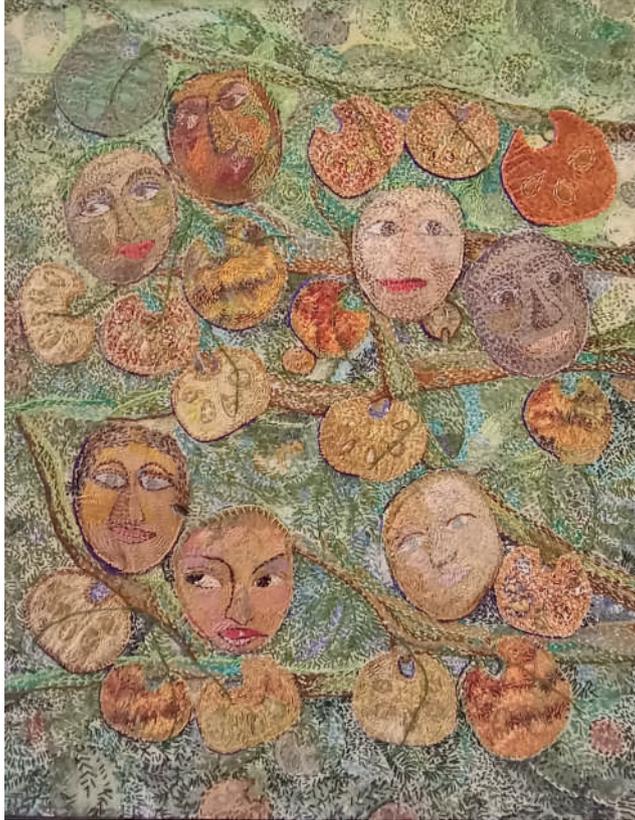
Variables

La máscara se transforma en un objeto que revela un puente entre la realidad y el imaginario colectivo. Es un símbolo que oculta el rostro humano para enseñar algo más profundo y desconocido: el misterio de otras identidades y la dualidad inherente a cada ser. En su capacidad de asustar, fascinar, de unir y entretener la mascarada revela una experiencia en la que el pueblo se encuentra consigo mismo y sus múltiples facetas.



Leticia Vásquez López
Bejuco, Nandayure
Memorias de un marimbero
2024
Fotografía digital
Variables

Homenaje a Félix Vásquez, padre de la autora. Refleja la conexión con la música, la elaboración artesanal de la marimba, su saber musical como legado imborrable hacia su descendencia. Memorias de un marimbero se conecta con la cultura guanacasteca, su alegría, y saberes ancestrales. Reflexión nostálgica del tiempo, que de forma silenciosa se lleva a gente portadora de historias colectivas.



Lidia Fennell Montoya

Liberia

Chorejas y caras

2024

Arte textil hilvanado

76 x 60 cm

Esta obra refleja el pluralismo cultural de Guanacaste, simbolizando la interacción y convergencia de un multiplicador espacio biocultural.



Luis Carlos Montiel Granados

Nicoya

Invocación Chorotega

2024

Acrílico sobre tela

40 x 50 cm

Exploración a la memoria relacionada a los instrumentos musicales realizados por nuestros pueblos originarios, los cuales entre sus usos se destaca la ceremonia a deidades como la "Serpiente emplumada".



María del Rocío Ajún

Tilarán
5 007 803 41 2024
Crochet
Variables

Dos migrantes chinos-cantoneses, uno Ajún y otro Apuy, se casan con dos mujeres costarricenses. Procrean a mi abuelo Ajún y a mi abuela Apuy. La familia Ajún Apuy procrea a cuatro hijos, el último es mi padre, Rafael Ajún Apuy, que falleció en mayo de 2024. Todos nacidos en Cañas. Mi obra es una oda a sus vidas, por lo tanto, su nombre es: 5 007 803 41, el número de cédula de mi padre.





Mariana Jiménez Zúñiga

Sadinal de Carrillo

Jaguar: Guerrero del Sol Nocturno

2023

Cerámica

35cm alto x 18cm largo x 29 cm ancho (fondo)

Esta obra pretende trazar un puente entre el pasado y el presente con el fin de mantener las expresiones artísticas precolombinas en nuestro imaginario actual, las cuales estaban estrechamente relacionadas al mundo espiritual y el entorno natural.





Maribel Sánchez Grijalba

San Vicente de Nicoya

Mitos

2024

Cerámica

Variables

La utilización del entorno como herramienta de trabajo hace alusión a la tradición oral que es portadora de memoria, la cual es necesaria para transmitir los saberes ancestrales heredados. La mano de doña Maribel es la representación de la de sus antecesoras.



Malcom Jamil

Nicoya

El Cansancio, 1/3

La Paridera, 2/3

Mueca de Incomodidad, 3/3

2024

Dibujo sobre papel

37cm x 49.3cm cada uno

Ejercicio de autorretrato que busca ser un registro pictórico afro mestizo guanacasteco, alejado del colorismo y cliché de persona afrodescendiente. El modelo demuestra un rostro en diversas formas que permite apreciar sus facciones y mirada a través de una reinterpretación de la forma.





MUSEO ISLITA
Bejuco, Nandayure

Proyecto comunitario de emprendimiento cultural y social, que aporta hacia el arte de la región, en donde mujeres de lugares aledaños se reúnen en el Museo Islita para entablar un diálogo entre el espacio y sus saberes. Todas las creadoras exploran sus procesos artísticos incorporando diversidad de elementos naturales, algunos recolectados en sus comunidades como: maderas, rocas, semillas, hojas; la utilización del trabajo en barro y otras bordando actividades de su vida cotidiana o de alguna escena que las cautivó.

Participan: Arjely García, Adriana Sánchez, Aurora Quirós, Dominga Matarrita, Grethel Fajardo, Higinia Calderón, Juana López, Llobet Ruiz, Marielos Calderón, Marta Figueroa, Salvadora Cruz, Sandra Molina, Sonia Quirós, Teresa Castro, Teresa Sánchez, Vanesa Quirós, Patricia Quirós, Marta Ramírez, Odilie Vásquez.



Néstor Fajardo

Bejuco de Nandayure
La playa y yo, la ancho flora y Dios
2023

Tríptico fotográfico impreso en papel 37,5x 29 cms

Piezas fotográficas como resultado de una exploración poética entre el artista y su contexto. Desde diversas percepciones del paradigma religioso, nos invita a entablar un diálogo colectivo con intervenciones de lo sacro y la belleza natural que tiende a rayar en lo sicodélico.



Néstor Palacios

San Antonio de Nicoya

Esperanza

Fotografía digital

Variables

2023

Espacio de reflexión de la vida de los pueblos originarios. Proyecta un rostro infantil que, bajo el resguardo de su madre, nos hace imaginar todos los corajes necesarios para confrontar el constante colonialismo.



Norma Varela

Liberia

El árbol de la memoria

2024

Instalación

Variables

Las tejas en su tono original intervenidas en los colores primarios representan el inicio y su potencial de metamorfosis. El árbol, la casa, la vida: todo se llena de memoria y se transforma.



Rodolfo Uder

Paraíso de Santa Cruz
La iguana de los valles / Fertilidad / Sin título
2010, 2015 y 2024
Variables

Los elementos de la animalística de la escultura, en el caso de Uder, parten de los materiales encontrados: raíces, troncos, semillas, a los cuales el artista le da una configuración creativa. Su mano sigue el trazo ya marcado por la naturaleza, interviene el objeto hasta transformarlo en una obra de arte.



Ruth Bonilla

La Cruz

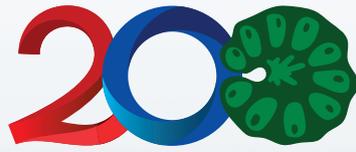
Almejas y Busto Soley

2022

Tierra, almejas sobre papel y tela / Cerámica con acabado en horno de gas
Variables

Almejas es un diálogo entre la naturaleza y su presencia como escenario artístico. Las conchas como elementos intervenidos desde el pasado, se hacen presentes en la identidad de las costas guanacastecas.

Busto Soley es referida como forma de homenaje a las mujeres pescadoras y piangueras de la comunidad de Soley, ubicada en el espacio político fronterizo entre Nicaragua y Costa Rica.



Anexión
del Partido de Nicoya Costa Rica
1824 - 2024

